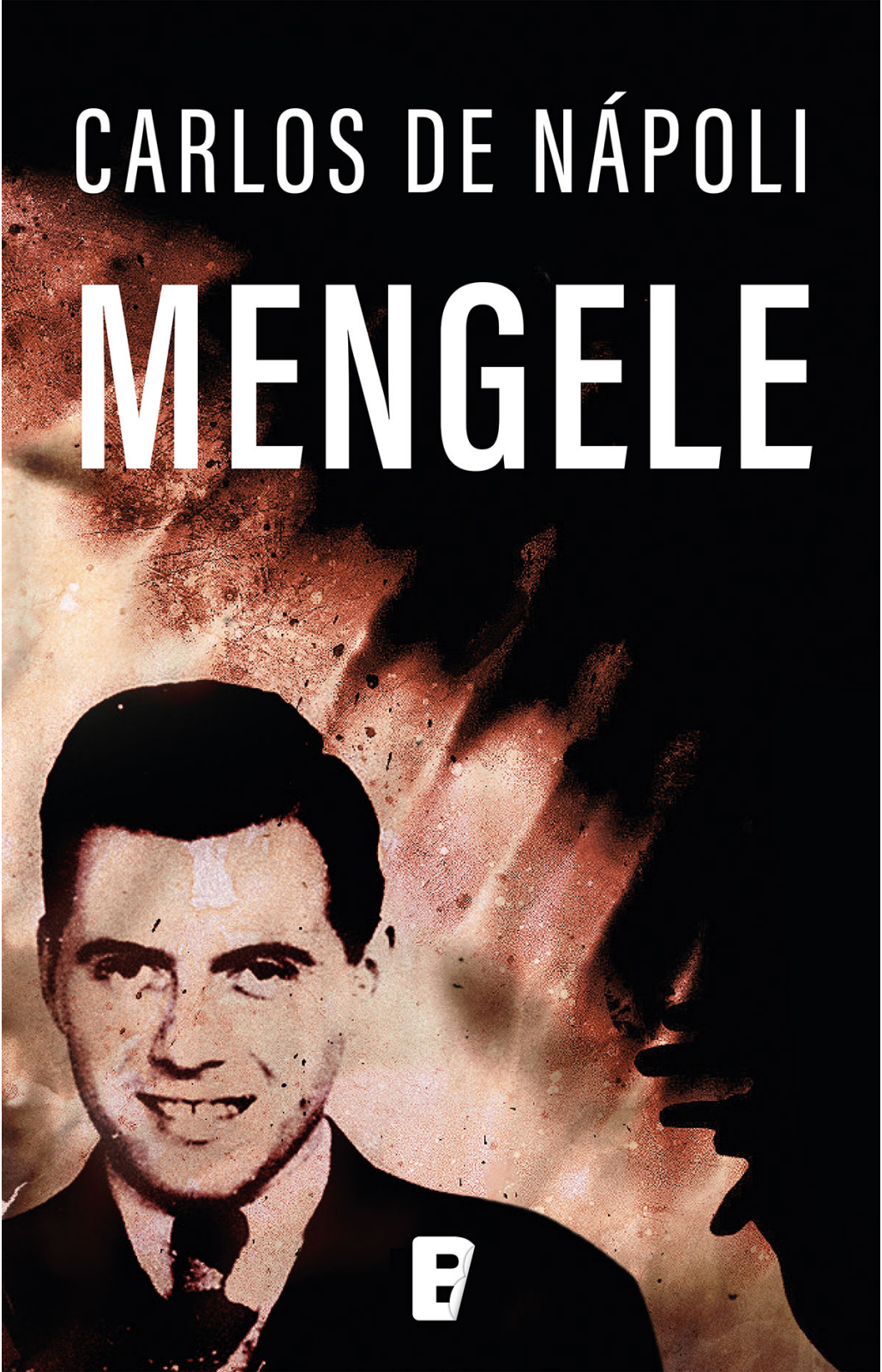
CARLOS DE NÁPOLI

MENGELE



Carlos De Nápoli

Mengele

SÍGUENOS EN

megustaleer

@Ebooks

@megustaleerarg

@megustaleerarg_

Penguin Random House Grupo Editorial

Agradecemos a todos los que colaboraron con nuestro padre para llevar a cabo este libro.
Gracias por el apoyo y cariño que le brindaron.
Su familia, María, Agustina, Sebastián y Nicolás

PREFACIO

A medida que pasa el tiempo, se hacen visibles en la Historia más mitos que realidades. Esta afirmación se fortalece en el caso Josef Mengele, el criminal de Auschwitz. Aunque vivía en Argentina desde 1949, la población de nuestro país supo de su existencia hacia 1960, cuando llegó el pedido de extradición emitido por la República Federal de Alemania. Desde ese momento se publicaron sobre el siniestro médico centenares de libros y miles de artículos periodísticos de toda naturaleza.

El apodo de "Ángel de la Muerte" que se había ganado en los campos de concentración indica que los testimonios sobre Mengele difícilmente provinieran de sus víctimas. Ante la falta de informaciones ciertas, se le inventó un pasado y se lo escribió con ríos de tinta que aún fluyen.

Buena parte de esos escritos dan cuenta del proceso de mitificación que sufrió el personaje. Fue presentado como un fantasma que cruzaba fronteras oculto bajo disfraces diversos, viviendo mil aventuras con mujeres judías que lo acompañaban en su fuga. Ante él empalidecía cualquier agente británico de la posguerra, y Laurenti Beria, jefe de la la policía secreta de Stalin, parecía un aprendiz de brujo. Chirriantes puertas de conventos se abrían en amaneceres brumosos para darle cobijo mientras huía de sus perseguidores. Monjes negros que lo adoraban se aseguraban de proveer al doctor de capuchas y sotanas para camuflarlo como uno de los suyos. Pero todo esto pertenece al mito.

La realidad es que Josef Mengele logró escabullirse del castigo que su conducta criminal merecía porque contó con total protección del gobierno de la República Federal de Alemania. Jugó muy bien las cartas ocultas obtenidas en Auschwitz. Nadie deseaba verlo sentado en el banquillo de los acusados, relatando las atrocidades cometidas por

encargo de los laboratorios alemanes.

Con Alemania al borde de la derrota en la Segunda Guerra Mundial, un grupo de oficiales y médicos de las SS –del que Mengele formaba parte– tramó su fuga de Auschwitz llevando consigo oro rapiñado, obras de arte, y lo principal, fórmulas de medicamentos ensayados en los internos del campo de concentración. Los fugitivos formaron en la oportunidad una organización que perduraría sin fisuras hasta nuestros días. Las ovejas negras del grupo terminaron asesinadas o, como Hans Grin, sufrieron el escarnio de convertirse en alcohólicos y morir en extrema pobreza: el marino contó sus experiencias con el grupo pero pocos le creyeron. Yace en el cementerio de General Las Heras como ignoto personaje. Nadie visita su tumba.

Entre la infinidad de escritos sobre Josef Mengele ninguno, hasta ahora, se refiere a cosas tan sencillas como explicar para quién hacía su "trabajo". El acceso a los documentos secretos que se encontraban en el Archivo General de la Nación de la República Argentina, y los obrantes en la República Oriental del Uruguay, desvelan la trama del encubrimiento local, a cargo de la organización criminal internacional llamada *Der Spinnwebe*. Es decir, la red armada por la banda de Mengele para protegerse de la persecución, aunque no de la Justicia alemana –que resultó cómplice– sino del servicio secreto soviético.

Esta investigación se inició hace treinta años. En ese largo periodo más de trescientas personas afirmaron conocer a Mengele. Cuando algunos años atrás se encontró en el Archivo General de la Nación su dossier secreto, incoado por la Policía Federal, de los trescientos testimonios antes mencionados solo quedaron en pie alrededor de veinte. Bastaron sin embargo para reconstruir su historia, con menos mitos y más documentos. Pero quedan aún muchos secretos y cuestiones por develar.

De toda la información obtenida, la más lejana a la realidad resultó ser la proporcionada por la embajada de Alemania en Buenos Aires, como se verá en el desarrollo del libro. Una de las últimas informaciones obtenidas por esa vía indicaba que "cada diez años toda la documentación de la embajada se envía hacia Alemania". Huelgan comentarios.

El criminal Josef Mengele poseía en Buenos Aires 13 domicilios

donde ocultarse ante cualquier eventualidad. La Spinnwebe los llamaba “casas seguras”. Agradezco a los actuales habitantes las facilidades que me dispensaron para revisarlas y retirar, en algunos casos, importantes documentos que se encontraban ocultos en ellas.

1.
Designio de guerra

De la *Weltpolitik* a la *Autarkiepolitik*

Para rastrear el origen de una ideología tan infausta como el nazismo es necesario remontarse al inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando la Alemania gobernada por Guillermo II dejó de conformarse con ser una potencia continental y pretendió ser una potencia marítima que superara al Reino Unido. En la persecución de ese objetivo, el káiser reemplazó la pragmática *Realpolitik* (política realista) impuesta por el canciller Bismarck por la megalómana *Weltpolitik* (política mundial). De esa manera la Marina Imperial alemana se convirtió para los británicos en una amenaza al Imperio que, como tal, debía ser destruida. El Reino Unido y sus aliados vencieron en la Primera Guerra Mundial. Pero el costo fue muy grande para todos, excepto para los Estados Unidos, la nación que emergió de la contienda como rectora de un nuevo orden internacional.

El megalómano Guillermo II y la clase dirigente alemana no habían ponderado correctamente la importancia del petróleo en la economía del II Reich. Comprendieron tardíamente que el bloqueo británico, causante de la escasez de los insumos imprescindibles para la guerra, había sido el factor fundamental de la derrota. Ante la población, el Kaiser, su Estado Mayor y el establishment germano de entonces recurrieron a un chivo expiatorio: los judíos y su República de Weimar. Así, gradualmente se instaló entre los alemanes la idea de que un complot manejado por una entente "judeo-bolchevique" había sido responsable del desastre. Por supuesto, Adolf Hitler adhirió a esta idea con la vehemencia que lo caracterizaba.

Alemania fue obligada a pagar los daños causados por la guerra con

parte de sus territorios, con materias primas y con sus reservas de oro y divisas. El cumplimiento de esas obligaciones generó una escasez de divisas que, a su vez, motivó el paso de una política económica caracterizada por la apertura a otra, de autarquía total: la *Autarkiepolitik*. En términos generales esa autarquía total tenía como premisa la producción dentro de las fronteras de la nación de todo lo necesario para su desarrollo sociopolítico y económico. Los excedentes se exportarían para acumular divisas destinadas a la compra de bienes y servicios que no pudieran producirse localmente. Un desafío extraordinario para una nación que carecía de petróleo, en pleno siglo del petróleo.

Hacia 1920 muy pocos países estaban en condiciones de afrontar ese desafío. Los Estados Unidos, Alemania y el Reino Unido sobresalían sin lugar a dudas, al cumplir las exigencias previstas de capital y capacitación para cimentar una industria sólida. Otro puñado de naciones, como Francia, la Rusia Soviética y Japón seguían a los líderes a cierta distancia. Un tercer grupo de naciones netamente agropecuarias como Brasil, Argentina y Australia, con sus necesidades alimentarias satisfechas, adoptaba una actitud expectante y orgullosa de su abundancia de recursos.

En las dos primeras décadas del siglo XX dramáticos acontecimientos sociopolíticos y económicos afectaron al mundo entero. La aparición de los motores de ciclo Otto y Diesel transformó la vida bucólica conocida hasta entonces. Estos motores de combustión interna –que en nuestro país denominamos “nafteros” y “gasoleros”– aplicados a la agricultura y a los transportes provocaron una revolución, aunque con una condición peculiar: la modernidad que ofrecían aviones, barcos y trenes rápidos sólo estaba disponible para quienes tuvieran grandes cantidades de petróleo barato en su territorio o, en su defecto, ilimitadas reservas de divisas para adquirirlo.

Los países que desde siempre habían utilizado petróleo para iluminación a kerosén –como los Estados Unidos– desarrollaron una industria petrolera que se extendía ya por todo el mundo. Aunque se suele creer que la expansión mundial de las petroleras se debe al automóvil, en realidad la iluminación y las grasas para maquinaria constituyeron los mercados básicos de petroleras como la Standard Oil

de John Davison Rockefeller. A su turno, el combustible líquido reemplazó al carbón en las marinas de guerra de los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Ante las innegables ventajas técnicas que ofrecía el petróleo para movilizar una flota, los británicos se enfrentaron al hecho inédito de tener que buscar ese combustible en países muy alejados de la metrópoli. Esa necesidad creó intereses socioeconómicos, políticos y militares desconocidos hasta entonces y dio comienzo a una puja que dura hasta nuestros días. Las complejas condiciones determinaron que los intereses de las grandes compañías petroleras se hermanaran profundamente con los del país que representaban: British Petroleum (BP) se identificó con el Reino Unido; Shell era una compañía radicada también el Reino Unido, con Holanda como socia. La Standard Oil –luego Exxon Mobil– entrelazó los intereses políticos de los Estados Unidos con los del petróleo. En este contexto, Medio Oriente, con reservas que parecían ilimitadas, se transformó en proveedor de petróleo barato y objeto de pujas extraordinarias. Alemania, sin colonias donde obtenerlo a bajo precio ni divisas para adquirirlo, sufrió una limitación que produjo determinados fenómenos en su economía. Por ejemplo, su industria producía aviones que no podían ser utilizados dentro del territorio alemán. Lo mismo ocurría con los automóviles. Mientras en los Estados Unidos los vehículos se contaban por millones, en Alemania sumaban apenas unos miles.

Para remediar la situación, Alemania firmó convenios con la Unión Soviética y Rumania. A los soviéticos les sobraba el petróleo, por el que a cambio obtenían aviones modernos e instructores. Los alemanes se beneficiaban desarrollando sus naves, y sus pilotos podían entrenarse sin las limitaciones crónicas que imponía la economía de su país.

Replicando la experiencia, Alemania creó fábricas de aviones en todos los países que disponían de petróleo en abundancia: Bolivia, Colombia, Venezuela y Argentina recibieron a cambio naves y pilotos. Más aun, durante la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, la Fuerza Aérea Boliviana estuvo compuesta en su totalidad por pilotos y aviones alemanes. Algo similar ocurrió en el conflicto entre Colombia y Perú por la ciudad fronteriza de Leticia. Sin embargo, Alemania

debía solucionar el problema del petróleo por una vía más racional que esas incursiones en tierras lejanas.

Incluso antes de la Primera Guerra Mundial los investigadores alemanes se abocaron a la tarea de obtener combustibles líquidos a partir del carbón, abundante en el territorio alemán. El profesor Friedrich Bergius tuvo éxito al lograr esos combustibles de alta calidad por medio de un proceso denominado genéricamente "hidrogenación del carbón", que en 1931 lo había hecho merecedor (junto a Carl Bosch) del Premio Nobel de Química.[1]

Para poner en práctica ese proceso, un acuerdo sociopolítico logrado en 1925 dio lugar a la formación del conglomerado empresario conocido como I.G. Farbenindustrie A.G. (más familiarmente, I. G. Farben). A partir de ese momento, todas las estrategias y políticas germanas quedaron supeditadas a los designios del enorme monopolio.

La I.G. Farbenindustrie

I. G. Farbenindustrie A. G. (Interessen-Gemeinschaft Farbenindustrie A. G. o "Grupo de empresas de la industria de colorantes") fue un conglomerado alemán de compañías químicas fundado el 25 de diciembre de 1925, que fusionaba las compañías BASF (Badische Anilin und Soda Fabrik), Farbwerke Hoechst (incluyendo Cassella y Chemische Fabrik Kalle), Agfa (Aktien-Gesellschaft für Anilin-Fabrikation), Chemische Fabrik Griesheim-Elektron, y Farbenfabriken vorm. Friedr. Bayer & Co. Esta última tenía sede en Leverkusen, que se convirtió a partir de entonces en la cabecera de la comunidad industrial del Bajo Rin. El complejo industrial estaba compuesto por más de mil compañías, algunas de ellas controladas parcialmente. Varias de estas compañías efectivamente producían colorantes, pero pronto comenzaron a investigar otras áreas de la química.

Para el ciudadano común la "Farben" era solo un gran laboratorio empeñado en descubrir medicamentos beneficiosos para la humanidad, como la aspirina. En realidad, el conglomerado I.G. Farbenindustrie A.G era un gigantesco monopolio integrado por numerosas compañías que, como tales, eran dadas de baja de los registros de comercio. Por ejemplo, el laboratorio Bayer dejó de existir

desde mediados de los años ‘20 hasta la disolución de la I.G. Farben en los ‘50. Y si bien era cierto que el conglomerado producía anilinas y drogas de uso farmacéutico, se había formado con el objetivo básico de obtener combustibles y caucho sintéticos a partir del carbón. Toda Alemania dependería del combustible que estas plantas producirían, tanto en la paz como en la guerra.[2]

El negocio, que prometía ser muy lucrativo, despertó la apetencia desmedida de industriales norteamericanos, dispuestos a participar. Cuando Henry Ford se enteró de los propósitos de la I.G. Farbenindustrie A.G. volcó en la empresa cuantiosos capitales, lo que provocó que otros capitanes de la industria americana lo siguieran. La afluencia de capitales a la Farben fue de tal importancia que alarmó a propios y ajenos. En los Estados Unidos se advirtió que ese dinero serviría para rearmar a Alemania. Pero ante la magnitud de los intereses en juego las voces de advertencia resultaban simples susurros en el desierto y fueron ridiculizadas en los medios.

Durante más de quince años el conglomerado dominaría los intereses sociopolíticos, económicos y militares del Tercer Reich. La I.G. Farbenindustrie A.G. era para Alemania lo que la Standard Oil era para los Estados Unidos. Pero este monstruo industrial poseía características únicas, ya que las petroleras antes mencionadas junto a las principales automotrices –en particular, Ford Motor Co.– eran a su vez socias de la I.G. Farbenindustrie A.G.

Hacia 1932 Hitler era un feroz crítico de la I.G. Farben, una empresa que consideraba un producto de la República de Weimar. Con esa idea en mente rechazó los intentos de sus directivos, Duisberg, Bosch y Bergius, para explicarle la magnitud del proyecto. Finalmente motivos políticos y financieros lo llevaron a aceptar un encuentro con los representantes del más alto nivel de la empresa. Como resultado de la reunión, el futuro Führer aceptó que todos se encontraban “en el mismo barco”.

El químico Buetefish, junto a Bergius y al economista Gattineau le propusieron el “pacto del petróleo sintético”, por el cual Hitler aceptó una fuerte suma de dinero de la I.G. Farbenindustrie A. G. a cambio de financiar la Autarkiepolitik, promoviendo mediante subvenciones la fabricación en Alemania de petróleo sintético. La Farben constituyó la

piedra basal absoluta de la Autarkiepolitik y su mentor, Friedrich Bergius, fue considerado piedra basal de la economía mundial.[3]

En 1936 el gobierno Nacional Socialista comenzó a prepararse para la guerra. En 1939, cuando el conflicto finalmente estalló, las empresas del Bajo Rin pertenecientes al consorcio I. G. Farben fueron incluidas en la calificación de "vitales para la guerra". Sus requerimientos de producción aumentaron de manera constante. Al mismo tiempo, cada vez más empleados eran reclutados para el servicio militar. Por esta razón, extranjeros y trabajadores forzados de los países ocupados de Europa fueron trasladados a lugares como Leverkusen, Dormagen, Elberfeld y Uerdingen, y a otros enclaves de la industria alemana, para mantener los niveles de producción. Durante la guerra estos trabajadores representaron hasta un tercio de la fuerza de trabajo.

Fue precisamente la I.G. Farbenindustrie A.G. la empresa que controló las actividades de la I.G. Auschwitz, una subsidiaria al 100% del conglomerado. Hasta 1935, Carl Duisberg y Carl Bosch fueron los máximos responsables de la I.G. Farbenindustri e A. G., sucedidos por Karl Krauch y FritzterMeer. Desde el directorio de la Farben se especificaron los parámetros de la producción industrial a cargo de los internos de Auschwitz, ideados para extraer hasta la última gota de esfuerzo de la mano de obra esclava, y bajaron las órdenes para la realización de experimentos que los utilizaban como cobayos.

La estructura de poder de la I.G. Farben en Auschwitz era compleja pero no imposible de descifrar. En principio fue una sociedad entre el monopolio químico y la cúpula de las SS. Otto Ambros, directivo del conglomerado, eligió Auschwitz como lugar para emplazar el complejo industrial. Su objetivo primordial sería abastecer al Frente Oriental de combustible de alto octanaje para la aviación y de combustible de menor octanaje y diesel para los vehículos terrestres. Esta función, la de mayor importancia estratégica –que por otra parte representaba el 97% de la facturación de esa "zona productiva"–, no fue revelada: el Reich no deseaba dejar en evidencia ante el mundo las dificultades que debían afrontar sus fuerzas armadas por haber fracasado en la toma de los pozos petrolíferos y las refinerías caucásicas.

Por supuesto, como plenipotenciario Ambros diseñó también los

campos de concentración y exterminio que servirían para alojar la mano de obra esclava y para acabar con los judíos y soviéticos capturados, luego de ser explotados en las plantas de producción. O bien, después de ser utilizados en los experimentos criminales que encargaban los laboratorios alemanes integrantes de la propia I. G. Farben. Así, una sociedad por acciones creada para producir compuestos químicos se transformó en una horrenda maquinaria de muerte. En poco menos de una década pasó de investigar para el bien de la sociedad a buscar la aniquilación de países e individuos sin ningún tipo de límite moral ni material.

Los médicos que realizaban los experimentos fueron provistos a los campos de concentración por las SS, institución a la que pertenecía Mengele. La estructura criminal fue bien conocida para Adolf Hitler, para Heinrich Himmler, y para los Aliados, ya que luego de la guerra un grupo de estos médicos de las SS fue juzgado.

La cúpula de las SS lucró con los campos de concentración: además del sueldo, recibió del Estado un plus per cápita por la cesión de personas que servirían de cobayos y por la mano de obra esclava derivada a las industrias que entraban en el círculo de influencia del campo.

Los SS lucraron incluso con los cadáveres, de los que podían retirar glándulas como la hipófisis. Al tanto de que los deportados viajaban con sus bienes en la esperanza de que sirvieran en algún momento extremo para salvar sus vidas, se apropiaron de los metales preciosos que vanamente se esforzaron por ocultar los infortunados. Se calcula que diariamente morían en Auschwitz entre dos mil y tres mil personas. Bastaba con que cada una de ellas tuviera un gramo de oro (el peso de una pieza dental) para recaudar tres o cuatro kilos de oro por día. Por entonces, una fortuna.

No obstante esas cifras eran ínfimas en comparación con las sumas millonarias que obtuvo la I. G. Farben, y en algún momento esa disparidad crearía tensiones y riesgos para ambas partes.

Mengele, un médico alemán

¿De qué manera Auschwitz se transformó en el mayor aparato

criminal de la historia de la humanidad? ¿Cuál es la relación de estos hechos con la figura de Mengele?

El clima social imperante y el enfoque moral e ideológico de las ciencias en Alemania, sumados a la militancia nazi de su padre, Karl Mengele, fueron el caldo de cultivo y la vía regia para que una personalidad perversa entrara en acción en el momento histórico justo.

Josef Mengele fue uno de tantos médicos criminales que abandonaron el juramento hipocrático para devenir en asesinos seriales. Sin embargo, claramente no fue ideólogo sino ejecutor de los grandes intereses que se escondían detrás del nazismo: las instrucciones y la organización necesaria para llevar a cabo el Holocausto provenían de la I.G. Farbenindustrie A.G.

Durante años, Herr Doktor fue un peón de ataque de la política de agresión planificada con detalle desde la I.G. Farben. La tarea que desarrolló para esta industria puede dividirse en tres etapas, que permiten comprender su relación con los intereses de la empresa y las consecuencias de esta interrelación en su vida: primero se desempeñó como médico del ejército alemán durante la invasión nazi a a la Unión Soviética; luego, como seleccionador especial de personal para la I.G. Farbenindustrie A.G. y por fin, como médico especialista en experimentación de medicamentos en seres humanos.

Josef Mengele nació el 16 de marzo de 1911. Era el mayor de los tres hijos de Karl Mengele y su esposa Walburga, acaudalados industriales de la ciudad de Günzburg, Baviera. En 1933 Karl, nazi fanático, ofreció a Hitler el espacio de su fábrica de maquinaria agrícola “Karl Mengele e hijos” para que pronunciara un discurso. Por este gesto recibió amplias facilidades para hacer crecer exponencialmente su negocio.

Dos años después, en 1935, Josef Mengele se doctoró en antropología física en Munich –bastión del nazismo– con una tesis sobre la morfología de la mandíbula anterior en cuatro distintos grupos raciales. Se convirtió en asistente de Otmar von Verschuer –científico conocido por sus investigaciones con gemelos– en el Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial de la Universidad de Frankfurt[4] y tres años más tarde se graduó como médico con una tesis titulada “Estudio familiar de la fisura labial-mandibular-palatina”.

Hizo su juramento hipocrático en un ambiente rodeado de ideología nazi y banderas partidarias. Ese mismo año ingresó a las SS.

La Universidad de Frankfurt fue una de las primeras casas de estudios superiores que los nazis quisieron transformar a su gusto. Entendían que teniéndola bajo su dominio sería fácil controlar a las demás. Hitler se quejaba de no contar allí con docentes nazis: los docentes judíos representaban un tercio de los cien profesores de la universidad, a los que deben sumarse otros 16 profesores considerados indeseables por ser marxistas. El ataque, dirigido a esos profesores judíos o de tendencia marxista, fue exitoso, ya que muy pocos docentes apoyaron a sus colegas atacados, aunque tampoco adoptaron una posición activa contra los nazis. A pesar de no sentirse respaldados por el cuerpo docente, en pocas semanas los hombres de Hitler consiguieron desplazar a los científicos no deseados y con ello debilitaron a la universidad en cuantía y calidad.

En la Universidad de Frankfurt se crearon entonces nuevos institutos. En el ámbito de la Facultad de Medicina, el "Instituto de Higiene Racial y Biología Hereditaria", al que se asoció una Consultoría para el Cuidado de la Herencia y la Raza. Ambos, instituto y consultoría, funcionarían como núcleo de la política poblacional nazi. Otmar Freiherr von Verschuer, profesor de Biología Hereditaria que fuera primer director y profesor del instituto, enunció esta máxima: "La vida de un pueblo solo está garantizada si se conservan las propiedades raciales y la salud hereditaria del cuerpo popular". Como dijimos, Mengele fue su asistente. Y siguió cobrando sueldo en la Universidad de Frankfurt hasta el 16 de julio de 1945, cuando lo separaron de su cargo. La Embajada de la República Federal de Alemania informó muy tardíamente al gobierno argentino de esa destitución.

Josef Mengele no era un médico de renombre ni mucho menos. El solo hecho de su afiliación a las SS y su alistamiento en las Fuerzas Armadas demuestra serias limitaciones, ya que pese a haber nacido en cuna de oro no pudo siquiera aspirar a puestos de investigación dentro de la I.G. Farbenindustrie A.G. Sus directivos en ningún momento le dieron cabida, limitándose a utilizarlo como ejecutor de métodos criminales que ellos personalmente no deseaban poner en práctica.

Desde 1940 hasta 1943 Herr Doktor Mengele se desempeñó como experto médico para la Oficina Principal de Raza y Asentamiento (Rasse- und Siedlungshauptamt o RuSHA), la institución creada por Ricardo Darré, el "ministro argentino de Hitler". Luego participó de la guerra en el Frente Oriental. Herido en el frente, regresó a Alemania en enero de 1943, cuando comenzó a trabajar en el Instituto Káiser Guillermo de Antropología, Genética Humana y Eugenesia dirigido por su antiguo mentor von Verschuer. Sus enseñanzas lo convencieron plenamente de la superioridad de la raza aria, con el consecuente desprecio por las "razas inferiores". Ese mismo año fue ascendido a capitán de las SS y se decidió su traslado a Auschwitz.

Una estación lejana

Mientras el convoy pasaba lentamente frente al cartel ferroviario donde se leía "Auschwitz", se percibía con claridad que las letras blancas ocultaban el verdadero nombre, polaco, de la ciudad: Oswiecim.

La lejana estación enclavada en ese lugar abandonado por los dioses era limpia y ordenada, protegida por altas alambradas electrificadas. Las vías de ferrocarril se bifurcaban al llegar a Auschwitz. La más importante penetraba en el complejo que explotaba la I.G. Farbenindustrie A.G. De allí se retiraba la savia vital del Tercer Reich, el combustible sintético de alto octanaje para aviación que permitía mantener una defensa mínima sobre una Alemania al borde de la derrota. Esa planta, junto a otras treinta, eran las responsables de mantener con vida a la maquinaria de un Reich de los Mil Años que envejecía demasiado rápido. Tal vez Adolf Hitler se olvidó de aclarar que en su mente, cada mes era un siglo.

Las plantas de hidrogenación de carbón de la I.G. Farben, que producían combustibles y caucho sintéticos, se situaban en las proximidades de las minas de carbón y de cal de la Alta Silesia, una región rica en estos productos. Auschwitz no era la excepción.

Su necesidad de mineros era siempre grande y prioritaria, de modo que los internados en condiciones de trabajar eran seleccionados para servir como mano de obra esclava. La mayoría de los hombres que

estaban en condiciones de soportar el esfuerzo iban a parar a las minas o a las plantas de producción de combustibles, donde las condiciones de trabajo inhumanas hacían que la muerte igualmente los esperara allí más temprano que tarde.

Para evitar rebeliones entre los agotados y exhaustos viajeros de la muerte, la separación de madres e hijos que llegaban en los convoyes se hacía en un lugar aparte, donde como golosina de bienvenida se les daba un sustituto de pan hecho con aserrín de madera tratado químicamente. Ese alimento era un lujo para muchas de las viajeras, y se transformaba pronto en una ilusoria y fugaz tabla de salvación. Alguna orquesta que tocaba en el campo de concentración hacía llegar la melodía de un vals hasta la solitaria barraca donde esto ocurría. En esas trágicas circunstancias el límite entre la vida y la muerte era tan tenue que la luz de una vela parecía iluminar como un sol. El pan, la luz y la música infundían esperanza en esos espíritus tan agotados, al límite entre el deseo de una muerte rápida y la ilusión de una vida posible.

Todo estaba dispuesto para que estos fantasmas ingresaran en una fantasía. A cada paso las cosas cambiaban. De pronto, a través de las ventanas de las barracas podía verse vapor y se tenía la ilusión de que un grupo de internos tomaba una bebida caliente. Poco después, disparos señalaban muerte. Más adelante alguien caminaba llevando uniformes limpios, al parecer, un signo inequívoco de vida: ¿para qué se lavarían los uniformes, sino para que alguien los usara? Unos pasos más, y un carro acumulaba los cuerpos de los que habían muerto en el viaje. Los arrojaban otros internos que los tomaban de las manos y los pies como si fueran muñecos. Otra vez la muerte, macabra. Y en medio de esta escena el lejano silbido de fábrica de la I.G. Farbenindustrie A.G. que llamaba al trabajo traía la ilusión de una nueva jornada. Pero en aquel infierno cualquier atisbo de esperanza tan pronto como aparecía se esfumaba.

Los demasiados débiles, niños y ancianos que no podían aportar su fuerza de trabajo eran enviados directamente a las cámaras de gas, que con sus correspondientes crematorios se encontraban en lugares alejados, a unos kilómetros de los centros de producción. El campo de la muerte y los crematorios de Auschwitz se encontraban en Birkenau.

Existen numerosos testimonios sobre la selección de personas que hacía el propio doctor Mengele cuando los trenes llegaban a Auschwitz. Los hombres considerados aptos eran destinados a trabajar en minas, construcciones, en las plantas de Buna o de combustible sintético.

Recuerda Elie Wiesel:[5]

Continuamos marchando hasta una encrucijada. En el centro estaba el doctor Mengele, ese famoso doctor Mengele (oficial SS típico, rostro cruel, no desprovisto de inteligencia, monóculo), una varilla de director de orquesta en la mano, en medio de otros oficiales. La varilla se movía sin tregua, ya sea a la izquierda, ya sea a la derecha. Me encontraba ya ante él:
—¿Tu edad? —preguntó en un tono que quería ser paternal.
—Dieciocho años—. Mi voz temblaba. —¿Sano?
—Sí. —¿Tu oficio?
¿Decir que era estudiante?
—Agricultor —me oí pronunciar. La conversación no había durado sino algunos segundos. Pero me había parecido una eternidad. La varilla, hacia la izquierda. Di un paso hacia adelante. Quería ver primero adónde enviarían a mi padre. Si fuera a la derecha, me habría unido a él.
Una vez más, la varilla se inclinó hacia la izquierda. Se me quitó un peso del corazón.

Un grupo de médicos entre los que se encontraba Mengele, hacía una "segunda selección" de personas para realizar experimentos científicos. Es decir que, pese a lo que habitualmente se cree, no todas las personas enfermas eran derivadas directamente a las cámaras de gas sino que algunas servían como material de experimentación. Intuyendo el horrendo destino que les esperaba, los pacientes solían resistirse a ingresar en los pabellones especiales, situados en los alrededores de los campos. Muchos desgraciados, previendo su futuro, se arrojaban a las alambradas electrificadas con la esperanza de alcanzar una muerte más rápida.

Para dominar posibles intentos de resistencia los oficiales de las SS

encargados de la custodia de los campos seleccionaban a otros internos, en general de contextura fuerte, que a cambio de la promesa de no ser asesinados controlaban a sus pares. Se los conocía como Kapos.

Elie Wiesel, que sería premio Nobel de la Paz en 1986, relata cómo sobrevivió a la "segunda selección":[6]

El doctor Mengele tenía una lista en la mano, nuestros números. Hizo una seña al jefe del block: "¡Pueden comenzar!" Como si se tratara de un juego.
Los primeros en pasar fueron las "personalidades" del block, kapos, capataces, ¡todos en perfectas condiciones físicas, naturalmente! Luego fue el turno de los simples detenidos. El doctor Mengele los observaba de pies a cabeza. De vez en cuando anotaba un número. Un solo pensamiento me embargaba: no dejar que me tomaran el número, no dejar que vieran mi brazo izquierdo. Delante de mí sólo estaban Tibi y Yossi. Pasaron y tuve tiempo de ver que Mengele no había anotado sus números. Alguien me empujó. Era mi turno. Corrí sin mirar hacia atrás. La cabeza me daba vueltas: eres demasiado flaco, eres apto para la chimenea… La corrida me parecía interminable, me parecía estar corriendo desde hacía años… Eres demasiado flaco, demasiado débil… Al fin llegué, exhausto. Al recuperar el aliento, pregunté a Yossi y a Tibi:
¿Me anotaron?
No –contestó Yossi–. Y agregó sonriente: –De todos modos, no hubieran podido, corrías demasiado rápido. Me reí. Era feliz. Hubiera querido besarlos. ¡En ese momento poco me importaban los demás! No me habían anotado. Aquellos cuyo número había sido anotado estaban aparte, abandonados del mundo entero. Algunos lloraban en silencio.

(…)

Pasaron algunos días. No pensábamos más en la selección. Fuimos al trabajo como de costumbre y cargamos pesadas piedras en los vagones. Las raciones se habían hecho más reducidas: era el único

cambio.

Nos habíamos levantado antes del alba como todos los días. Habíamos recibido el café negro y la ración de pan. Íbamos a dirigirnos a la cantera como siempre. El jefe del block llegó corriendo:

Quédense un momento. Aquí tengo una lista de números. Los voy a leer. Todos aquellos que nombraré no irán esta mañana al trabajo: se quedarán en el campo. Y con voz suave leyó una decena de nombres. Comprendimos: eran los de la selección. El doctor Mengele no había olvidado.

Las personas que se encontraban en buen estado físico y habían sido seleccionadas por Mengele y los suyos como material de experimentación eran trasladadas a lugares aún más siniestros que las plantas de producción o las minas. Sobre ellas se probarían todo tipo de medicamentos, y se realizarían experimentos de máxima crueldad cuyo efecto –los médicos lo sabían– era indefectiblemente mortal.

Los laboratorios hacían sus solicitudes y los médicos de las SS, como Mengele, se encargaban de responderlas, por lo que en la selección de los sujetos que servirían para realizar los correspondientes experimentos se buscaban determinadas características de sanidad. Tatuados para su identificación, los elegidos eran trasladados a distintos pabellones y se los alimentaba lo suficiente para que pudieran soportar lo que vendría.

Por ejemplo, los seleccionados eran infectados para contraer fiebre tifoidea.[7] En los diversos estadios de la enfermedad se probaban los medicamentos siguiendo las instrucciones del laboratorio solicitante, que podía ser Bayer, Hoechst o cualquier otro, tanto del complejo I.G. Farben como de laboratorios que no pertenecían al conglomerado. Los infectados recibían los medicamentos a experimentar con una denominación codificada. Los resultados se registraban en planillas también codificadas en las que se incluía el nombre del laboratorio, el código del medicamento enviado, las fechas de la solicitud y del inicio de los experimentos.

En renglón aparte se detallaba el pabellón, y la cantidad de pacientes que formarían parte de la experiencia. Se indicaba el estado de evolución de la enfermedad y se aplicaba una dosis posiblemente mortal a diez pacientes o más según la disponibilidad de individuos.

Luego se iban reduciendo las dosis. Los médicos, muy protegidos para evitar el contagio, describían los efectos en el paciente.

Algo similiar ocurría cuando se deseaba conocer la toxicidad de una sustancia. Primero se administraba una gran cantidad. Una vez que se obtenía un resultado, es decir, que se producía la muerte de las personas intoxicadas, se conocía el límite superior. Por ejemplo, 50 miligramos de la sustancia X son mortales para el ser humano. Se realizaban luego autopsias para conocer las causas que habían provocado la muerte, y los informes se elevaban a la dirección de la I.G. Farbenindustrie A.G.

Posteriormente se trataba a pacientes seleccionados –por ejemplo enfermos de tuberculosis– con dosis cercanas a las mortales. Si el producto X resultaba efectivo, se elevaba un informe detallando la evolución de los pacientes. Luego se completaban los dos pasos restantes: buscar la dosis óptima y establecer los posibles efectos secundarios.

Si los resultados de las experiencias eran negativos se informaba igualmente al laboratorio solicitante, dejando constancia de la evolución de los pacientes. No se ahorraban detalles para describir sus agonías.

Si había resultados positivos, se registraba cuál era la dosis óptima para obtenerlos teniendo en cuenta el peso, la estatura, la edad, el sexo y otras características particulares. Y se indicaban los pasos para proseguir con la investigación.

Las causas de muerte se analizaban en la morgue y se incluían en el expediente correspondiente. Una vez obtenidas las conclusiones necesarias, los cuerpos eran cremados en piras que utilizaban diversas capas del carbón extraído de las minas cercanas, o bien en hornos crematorios instalados a tal efecto, que hacían funcionar otros internos.

Esta era la verdadera función del doctor Josef Mengele y de sus colegas. Por supuesto, esta banda de profesionales criminales sabía muy bien que las experiencias tenían alto valor comercial. Del mismo modo, sabía que no recibían pago extra cuando un resultado positivo generaba ganancias millonarias. En la posguerra Herr Doktor se obsesionaría por reclamar la parte del botín a la que se consideraba

merecedor.

1. Friedrich Bergius sería el científico nazi más importante que pisó suelo argentino de la mano del presidente Juan Domingo Perón. Sus restos yacen en el Cementerio Alemán de Chacarita.

2. Sobre la importancia y la actividad de la I.G. Farbenindustrie A.G. en todos los aspectos de la vida germana, ver: Borkin, Joseph, *The crime and punishment of I.G. Farben (The birth, growth and corruption of a giant corporation),* MacMillan, New York, 1978.

Desde el punto de vista técnico, el "Report on the Petroleum and Synthetic Oil Industry of Germany", publicado en el Reino Unido por el Ministry of Fuel and Power, es un importante documento de carácter secreto en origen que puede consultarse en la biblioteca del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI-Parque Tecnológico Migueletes).

En cuanto al punto de vista militar, el Documento Oficial del Gobierno de los Estados Unidos de América, *Estudio estadounidense sobre el bombardeo estratégico***,** es una lectura imprescindible para comprender los aspectos sociopolíticos, económicos y militares de la Farben, que junto a los Planes Cuatrienales son centro indiscutible de la trama del poder nazi pergeñada por Adolf Hitler.

3. Terminada la guerra, después de pasar por otros países recaló en Argentina, donde fue el principal ideólogo de los denominados Planes Quinquenales del gobierno de Juan Domingo Perón, orientados a la aplicación de una política de autarquía similar a la alemana.

4. La Universidad de Frankfurt/Main, se llamaría a partir de 1932 Universidad Goethe.

5. Wiesel, Elie, *Trilogía de la noche*, El Aleph, 2008.

6. Elie Wiesel, *Trilogía de la noche*, op. cit.

7. Para conocer algunas las experiencias realizadas basta recurrir a la "Presentación de la denuncia en nombre de los Estados Unidos de América ante el Tribunal Militar Internacional, Nürnberg, Alemania", Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1946. El texto reproduce la acusación del fiscal Jackson. Pese a que no se conocían aún miles de documentos, las descripciones y declaraciones son gráficas por demás para imaginar las atrocidades cometidas en los campos de exterminio y "experimentación" en este caso.

2.
Fuga en Auschwitz

Sirenas de alarma

El verano en Polonia finalizaba. Las primeras brisas frescas se hacían sentir sobre los desgraciados amontonados en barracas y sobre quienes, en el lado opuesto, como verdugos de las SS vivían con opulencia en los poblados que cercaban a la planta de la I. G. Farben.

De pronto, sobre los árboles se oyó el motor de un avión que no parecía alemán. Efectivamente, era un avión de reconocimiento estadounidense que a gran altura fotografiaba las instalaciones con fines desconocidos. Nadie salió a interceptarlo, las baterías que rodeaban la planta no lo atacaron. Casi no quedaban municiones antiaéreas en Alemania.

¿Había capturado el avión la imagen de un lúgubre ramal de tren no tan visible como el que penetraba en la Farben? Esta otra vía férrea era la que transportaba los convoys con el cargamento humano que aportaría su mano de obra esclava. Después de que el último vagón pasara el portón, miembros de las SS lo cerraban y se dirigían a la cabina de control, desde donde accionaban el interruptor que electrificaba todo el perímetro del campo de concentración. La electricidad provenía de la usina que Siemens había montado para servir a la I.G. Farbenindustrie A.G. Consumía varias toneladas de carbón por hora: los esclavos lo extraían de las de minas cercanas.

La explotación de esa mano de obra esclava corría por cuenta de las SS. Pero en los últimos tiempos cada tren que entraba en el desvío de la muerte traía gente más débil. Pocos para trabajar y muchos para morir. Buena parte de los que llegaron ese día habían muerto durante el viaje y los infelices formados delante de los trenes apenas podían

caminar. Se aferraban unos a otros para mantenerse en pie. Unos pocos prisioneros que por sus condiciones físicas aún podían ser explotados fueron apartados de los demás, a quienes esperaban las cámaras de gas.

La escena invitaba a reflexionar sobre el estado de las cosas en el Reich. El hecho de que Alemania enviara hasta allí a esas personas escuálidas, raquíticas, con la intención de utilizarlas como mano de obra, era alarmante. Ni siquiera servían para conejillos de indias. Los experimentos que la Bayer había pedido a Mengele deberían esperar un poco más.

La brisa de la mañana del 20 de agosto de 1944 trajo un extraño ronroneo. El zumbido no anunciaba buenas nuevas. Desde una pequeña colina se podía atisbar el humo que provenía de las plantas situadas en Blechhammer, a unas decenas de kilómetros de Auschwitz. Relámpagos y fogonazos lejanos traían recuerdos del frente ruso. Sin dudas estaban bombardeando las industrias de petróleo sintético. El ruido de los motores poco a poco se hizo más fuerte. Unos minutos después, el sordo estrépito de las bombas cayendo sobre Auschwitz señalaba que el final del Reich de los Mil Años estaba mucho más cerca de lo que todos creían. A los 14 años –internado en la Casa de los Muertos junto a su padre– Elie Wiesel fue testigo de este bombardeo:[8]

> *Un domingo, mientras la mitad de nosotros –entre ellos mi padre– estaba trabajando, los demás –entre ellos yo– gozábamos en el block de una mañana de descanso. Alrededor de las diez las sirenas de alarma empezaron a rugir. Los jefes de block nos reunieron corriendo en el interior de los blocks mientras los SS se refugiaban en los hangares. Como era relativamente fácil evadirse durante las alertas –los guardias abandonaban sus torrecillas y quedaba cortada la corriente eléctrica de las alambradas–, se había dado orden a los SS de abatir a quien se encontrara fuera de su block.*
>
> *En algunos instantes el campo se asemejó a un navío evacuado. Ni un alma viviente en los senderos. Junto a la cocina, dos calderos de sopa caliente y humeante habían quedado abandonados, llenos a medias. ¡Dos calderos de sopa! ¡En el centro mismo del sendero, dos calderos de sopa sin que nadie los custodiara! ¡Un regio festín perdido, suprema*

tentación! Centenares de ojos los contemplaban, brillantes de deseo. Dos corderillos acechados por centenares de lobos. Dos corderos sin pastor exhibiéndose. Pero, ¿quién osaría?

El terror era más fuerte que el hambre. De pronto vimos abrirse imperceptiblemente la puerta del block 37. Apareció un hombre arrastrándose como un gusano en dirección al caldero.

Centenares de ojos seguían sus movimientos. Centenares de hombres se arrastraban con él, se aferraban con él al pedregullo. Todos los corazones temblaban, pero sobre todo de deseo. Él se había atrevido.

Llegó al primer caldero y los corazones latieron más fuerte: lo había logrado. La envidia nos devoraba, nos consumía como si fuéramos de paja. Ni por un instante se nos ocurrió admirarlo. Pobre héroe que iba al suicidio por una ración de sopa y que nosotros asesinábamos mentalmente. Tendido junto al caldero, intentó entretanto levantarse hasta el borde. Sea por debilidad o por temor, permaneció allí reuniendo sus últimas fuerzas. Por último logró encaramarse hasta el borde del recipiente. Durante un momento pareció contemplarse en la sopa, como buscando el reflejo de su imagen fantasmal. Luego, sin motivo aparente, lanzó un aullido terrible, un estertor que yo no había oído nunca y, con la boca abierta, se arrojó de cabeza en el líquido todavía humeante. La detonación nos sobresaltó. Volviendo a caer en el suelo, con la cara manchada de sopa, el hombre se retorció unos segundos al pie del caldero y luego no se movió más.

Entonces, comenzamos a oír los aviones. Casi enseguida las barracas comenzaron a temblar.

–¡Están bombardeando Buna!– gritó alguien.

Pensé en mi padre. Pero, pese a todo, me sentía feliz. Ver que el establecimiento era consumido por el incendio, ¡qué venganza! Es verdad que habíamos oído hablar de derrotas de las tropas alemanas en diversos frentes, pero no sabíamos si había que darles demasiado crédito. ¡Ahora era algo concreto! Ninguno de nosotros tenía miedo. Y, sin embargo, si una bomba hubiera caído sobre los blocks, habría producido centenares de víctimas en el acto. Pero nadie temía la muerte, o, por lo menos, no esa muerte.

Cada bomba que estallaba nos llenaba de alegría, nos devolvía la confianza en la vida.

El bombardeo duró más de una hora (…) Luego se restableció el silencio. Al desaparecer en el viento el sonido del último avión norteamericano, volvimos a encontrarnos en nuestro cementerio. En el horizonte se elevaba una ancha estela de humo negro. Las sirenas volvieron a aullar. Era el fin de la alarma.

Todo el mundo salió de los blocks. Aspiramos a pleno pulmón el aire impregnado de fuego y humo, los ojos iluminados por la esperanza. Cerca del lugar donde se pasaba lista, había caído una bomba pero sin explotar. Tuvimos que transportarla fuera del campo.

El jefe del campo, acompañado por su ayudante y por el kapo jefe, hicieron una gira de inspección por los senderos. La incursión había dejado en su rostro las huellas de un profundo temor.

En pleno centro del campo yacía, única víctima, el cuerpo del hombre con la cara manchada de sopa. Los calderos fueron devueltos a la cocina.

Los SS volvieron a sus puestos en las torrecillas, detrás de sus ametralladoras. El entreacto había terminado. Al cabo de una hora, se vio regresar a los comandos, marcando el paso, como de costumbre. Con alegría divisé a mi padre: –Muchos edificios fueron arrasados– me dijo–, pero el almacén no fue alcanzado…

Por la tarde, con gran entusiasmo, fuimos a recoger los escombros.

Los alemanes ni siquiera habían disparado a sus atacantes, estaban ocupados en los preparativos para la fuga. Para Josef Menguele había llegado la hora de planear la suya.

Los preparativos

La mañana siguiente al bombardeo dos aviones volaban a poca altura hacia la planta de caucho sintético que llamaban Buna. Las estrellas rojas en los timones y el fuselaje alejaban cualquier atisbo de duda: eran aviones soviéticos valorando el efecto de los últimos bombardeos aliados. Los Yakovlev no arrojaban bombas, pero el descaro de volar a tan poca altura causaba una impresión aún más contundente, que tal vez hacía sentir a los SS una angustia que los internados conocían bien. ¿De dónde venían? El frente se sabía aún

lejano pero todo indicaba que los soviéticos estaban cerca de Varsovia.

Nito, un aviador republicano español residente en Calonge, Gerona, me relató que volaba para los soviéticos en un Yakovlev cuando le tocó evaluar los daños causados por los bombardeos aliados sobre los campos de concentración. La planta de energía de Siemens estaba intacta, pero el blanco principal, la de combustible sintético,[9] había resultado averiada.

Nito pudo ver claramente que algunos internos recogían a otros que habían resultado muertos en los ataques aéreos de los aliados. Además de la planta, barracas y viviendas de los SS también habían sido dañadas.

Mientras la maquinaria de la muerte funcionó a pleno, los responsables íntimos de la masacre daban por sentado que nunca deberían rendir cuentas. Se creían merecedores de la aprobación de su pueblo y, por qué no, de todo el mundo. Hacían patria asesinando a los enemigos del pueblo alemán, es decir, judíos y bolcheviques (aunque por entonces todo el mundo era enemigo de Alemania y debía ser aniquilado).

Pero después del bombardeo Josef Mengele comprendió la situación en que se encontraba. Si caía prisionero de los soviéticos, lo colgarían. Por otra parte, para las altas esferas de conducción lo más sencillo sería culpar a los subalternos de todos los males y crímenes de Alemania. Los eventuales testimonios de sobrevivientes señalarían a los ejecutores –los médicos infernales– mientras que los ideólogos y los que daban las órdenes –la cúpula de la I.G. Farben– quedarían impunes.

Su visión no era errada. Pactos secretos indicaban que en la Alemania de posguerra habría una justicia muy especial. Algunos personajes de la cúpula criminal serían juzgados y colgados; los de mayor responsabilidad desaparecerían sin dejar rastros. En efecto, para lograr una Alemania fuerte luego de la guerra los técnicos de la I.G. Farbenindustrie A.G. serían de suma utilidad, por lo que recibirían la total protección de los Aliados occidentales, más preocupados en frenar a los soviéticos que en aplicar justicia a los nazis transformados en socios.

Ese enfoque de un futuro nada promisorio impulsó al grupo de

oficiales de las SS al que Mengele pertenecía a rebelarse contra el orden establecido por el nazismo, planeando su fuga de Auschwitz.

En aquel momento preparar la fuga no era sencillo: la deserción se pagaba con la muerte, pero esperar los bombarderos sin hacer nada resultaba menos alentador. Mucho menos, caer en manos de los soviéticos, un fantasma que hacia finales de 1944 perseguía por las noches a Herr Doktor y a sus compañeros.[10]

Mengele sabía que la guerra estaba perdida: había estado en las cercanías de Stalingrado.[11] El fracaso en el objetivo de obtener el petróleo caucásico equivalía a la derrota total,[12] que ocurriría más temprano que tarde. Todos los nazis lo sabían, pero al igual que los desgraciados prisioneros, veían una luz de esperanza en las nuevas armas totales que el ministro Speer anunciaba en cada discurso. Sin embargo, al parecer no funcionaban como se esperaba, ya que el resplandor de los cañones soviéticos cada vez se percibía más cercano. ¿Cuándo llegarían a Polonia? ¿Habían pasado ya las viejas fronteras? ¿Rodeaban Varsovia, como decían las radios aliadas?

Si Mengele y los que, como él, habían estado en el frente soviético, sabían que las cosas andaban muy mal, mejor aún lo sabían los industriales que recibían información ignorada por la gente común. Algunos, con diversas excusas, habían abandonado Alemania al comienzo de la contienda. Otros, luego de la operación Barbarroja. Y otros lo hicieron en los meses finales de la guerra o después de la derrota alemana. Las circunstancias determinaron el “tempo” de cada uno.

A mediados de 1944, según las noticias llegadas desde Bretton Woods[13] el Reich sería dividido y transformado en una pacífica nación pastoril, sin industrias agresivas y con limitaciones de todo tipo; los criminales de guerra serían juzgados y condenados; las instalaciones de combustible sintético de las que dependía Alemania serían destruidas. Evaluando estos aspectos, el retiro en su tierra no sería fácil, aunque sobreviviera a los juicios que se avecinaban. La solución estaba sin dudas en ultramar. Brasil, Argentina y Chile asomaban por entonces como destinos más que promisorios.[14] En esos lejanos territorios los nazis podrían disponer del espacio vital que necesitaban, y las tierras no eran caras. Los relatos del almirante Canaris daban fe

de ello.

Dejar la menor huella posible de los crímenes era un objetivo importante pero no central, ya que se podía encomendar a un oficial de menor rango que planeara y ejecutara las voladuras que considerara necesarias. La preocupación central era salir de Polonia y llegar al sudoeste de Alemania. Con seguridad esa zona sería luego de la guerra territorio administrado por los americanos, es decir, un lugar seguro para los nazis.

Sin embargo, llegar hasta allí no era sencillo para un soldado alemán y mucho menos para un civil. Pese a las restricciones y los bombardeos el tren era la mejor opción posible. Por resultar un recurso indispensable, aunque las vías fueran destruidas se las reparaba con rapidez. Auschwitz, y las plantas de Blechhammer norte y sur contribuían con una buena cantidad del combustible sintético vital para que los nazis lograran mantenerse al mando unos días más. Y si bien los trenes alemanes se encontraban bajo estricto contralor militar, Mengele y su grupo tenían poder de sobra en la zona.

Josef Mengele provenía de una familia acaudalada. Y como tal había conducido automóviles en su juventud, algo muy raro en Alemania, donde un minúsculo grupo del establishment podía darse ese lujo. Previendo algún inconveniente en la huida –los soviéticos les estarían pisando los talones– parecía apropiado transportar en vagones especiales los Mercedes-Benz 170v que las SS tenían a su disposición en el campo. Si él y sus secuaces viajaban en el tren especial dos minutos detrás del que transportaba combustible, que partía por las noches, ante cualquier inconveniente podrían seguir el camino en auto.

El mayor problema de este plan de fuga lo constituía la posibilidad de abastecerse de combustible. Cada litro disponible en Auschwitz era celosamente enviado hacia Alemania para la defensa de la patria, siguiendo instrucciones que provenían directamente del Führer. En consecuencia, cada litro costaba una fortuna en el mercado negro. Era el bien más preciado que los adinerados podían comprar, el que podía alejarlos de los soviéticos que avanzaban a sangre y fuego con muy bien fundada sed de vengar a sus 20 millones de compatriotas muertos.

El 2 de octubre de 1942, el *New York Times* publicaba la prohibición de circulación en el Tercer Reich de todo vehículo civil que se propulsara con derivados de petróleo. La veda fue decretada por el Ministro de Armamentos Albert Speer. A partir de ese momento la movilización debería hacerse utilizando gasógenos o transformando los vehículos para que funcionaran a vapor, para lo que se destinaban pequeñas partidas de carbón y leña.

Puede decirse que más allá de las instrucciones erradas y criminales de Hitler, la principal causa de su derrota fueron los inconvenientes en el abastecimiento de combustibles líquidos. Así lo explica el *Estudio estadounidense sobre el bombardeo estratégico:*

> *La industria substancial del refinamiento –que operaba a gran escala con el petróleo crudo venezolano– había prosperado en las áreas de Bremen y de Hamburgo. Esta dependencia del petróleo crudo extranjero era una preocupación constante para los planificadores alemanes (…). Se pagaron subsidios estatales para fomentar las perforaciones exploratorias dentro del territorio alemán; en esta forma, la producción de petróleo crudo proveniente de los campos alemanes creció de 238.000 toneladas en 1933 a 1.052.000 toneladas en 1940. Además, se organizó la industria del petróleo sintético, que aunque era de alto costo en base a las modalidades económicas normales, estuvo ampliamente en manos de la empresa privada y fue desarrollada por ella; fue directamente ayudada por las altas tarifas sobre el petróleo importado.*

Los abundantes yacimientos de carbón sostenían el funcionamiento de las plantas sintéticas de Alemania, que se concentraban en el Ruhr, en la zona central del país, alrededor de Leipzig y en Silesia. Eran, principalmente, de dos tipos: las que usaban el proceso de hidrogenación Bergius y las que empleaban el proceso Fischer-Tropsch. En Auschwitz se construyó una de las dos grandes plantas para producir iso-octano esencial para la nafta de aviación de alta calidad.

> *Los primeros ataques contra las plantas de hidrogenación fueron llevados a efecto sobre Leuna, Bohlen y Geselberg el 12 de mayo de*

1944, prosiguiéndose los bombardeos contra Magdeburgo, Lutzkendorf, Zeitz y Leuna el 28 de mayo, y un ataque sobre Politz al día siguiente. Los alemanes se dieron cuenta rápidamente de la seriedad de su posición. Se utilizaron todos los medios de protección disponibles, tales como plantas simuladas, el "camouflage", las cortinas de humo, balones, paredes reforzadas y refugios antiaéreos, si bien la confianza mayor se basó en la protección de los cazas alemanes y en la intensa concentración de cañones antiaéreos alrededor de las plantas importantes. Se tomaron medidas extremas para reconstruir las plantas que habían sido puestas fuera de funcionamiento. El gran peligro que importaban los ataques contra estas instalaciones fue muy pronto reconocido por Speer, quien declaró que "los sucesos del 12 de mayo habían sido una pesadilla para nosotros durante más de dos años". Siguiendo a los ataques de mayo y de junio, Speer escribió constantemente a Hitler tratando de hacer impresión sobre la necesidad de proteger esas plantas vitales con todos los recursos posibles. Una carta de Speer dirigida a Hitler, fechada el 30 de junio de 1944, refleja lo desesperado de la situación alemana:

"Nuestra producción de nafta para aviones fue tremendamente golpeada durante los meses de mayo y junio. El enemigo ha tenido éxito al aumentar nuestras pérdidas de nafta de aviación al 90% hasta el 21 de junio. Sólo acelerando la recuperación de las plantas averiadas ha sido posible recuperar en parte algunas de las terribles pérdidas. Sin embargo, a despecho de esto, la producción de nafta para aviones es completamente ineficiente en la actualidad.

Las ya fuertes pérdidas de junio y la muy baja producción calculada para julio y agosto a causa del creciente ataque aéreo determinarán indudablemente, que usemos parte de nuestras reservas de nafta de aviación, así como de otros combustibles. Si no nos es posible proteger estas plantas, nos veremos forzados a cortar la corriente de abastecimientos para el Ejército en septiembre, lo que significa que desde esa fecha en adelante existirá una tremenda limitación que puede conducir a las más trágicas consecuencias. Estimo que es mi deber llamarle la atención sobre los siguientes puntos:

a) Deben emitirse las órdenes más estrictas para comenzar a limitar el vuelo. Debe suspenderse todo vuelo que no sea absolutamente necesario,

ya sea para la acción defensiva o para el entrenamiento.

b) Tendrán que tomarse las más estrictas medidas en el consumo de nafta para motores y Diesel-fuel, por parte del Ejército.

c) Tendrá que aumentarse la protección de los cazas en las plantas. La Luftwaffe debe darse cuenta que con los eficaces ataques aéreos enemigos, sólo un pequeño porcentaje de nuestros aviones de caza serán capaces de volar en vista de la escasez de nafta para aviación.

d) Es necesario un empleo creciente de cortinas de humo sobre las plantas simuladas, además de hacerlo sobre las plantas verdaderas.

e) Es necesaria más protección de parte del fuego antiaéreo, aun a expensas de la protección de las ciudades alemanas.

Lamento tener que informarle, mi Führer, de estos trágicos acontecimientos y ruego a Ud. emitir todas las órdenes necesarias para la protección adicional a estas plantas."

Speer asignó la más alta prioridad a la reparación, reconstrucción y dispersión de las plantas de petróleo sintético bombardeadas: 350.000 hombres se destinaron a esa tarea. Las instalaciones destruidas entraron nuevamente en producción en algunas semanas, requiriendo renovados ataques por parte de los aliados.

En los documentos del Comando de Bombardeo Estratégico se hace constante referencia a Auschwitz. Sobre la industria de caucho sintético conocido como Buna, se dice:

El último paso en el planeamiento de la producción de la goma implicó la erección de una planta de 36.000 toneladas (como parte de una instalación química y de petróleo) en Auschwitz, Polonia, la que se creyó a salvo de los ataques aéreos; más sólo una pequeña parte de ella funcionó antes de su captura por los rusos.

(…) Auschwitz y Heydebreck fueron bombardeadas principalmente a causa de la producción de petróleo y de iso-octano. Desde el 1 de julio de 1944, hasta fines de diciembre, fueron lanzadas 4800 toneladas de bombas sobre estas dos plantas, dando como resultado la pérdida incidental de 62.000 toneladas de metano, o sea el 30% de la producción.

Estos documentos ofrecen un panorama de las dificultades para el abastecimiento de combustibles en la Alemania de Hitler, donde incluso la movilidad de los vehículos de las Fuerzas Armadas, que podría imaginarse irrestricta, estaba restringida a las operaciones militares más importantes.

Entre las poquísimas excepciones a esa regulación extrema se encontraban los médicos, muy requeridos a causa de los bombardeos y los heridos de guerra. Aprovechando esa circunstancia los médicos de Auschwitz que organizaban su fuga tenían una excusa importante para movilizarse sin temer que los detuvieran las SS. Lo más complicado era conseguir los 1.500 litros de combustible de la mejor calidad que necesitarían para su viaje.

El oro rapiñado a los deportados garantizaba la financiación de este y otros gastos que implicaba el exilio tanto para Mengele, el menos necesitado, como para los oficiales de menor nivel socioeconómico. Para beneficio de la camarilla que reinaba en el campo de la I.G. Farbenindustrie A.G. las remesas de ese oro mal habido que se enviaban a Berlín mermaron con la excusa de que los prisioneros eran revisados mucho antes de ser embarcados.

La elección de una fecha temprana para la fuga fue un indiscutible acierto: la planta de Blechhammer –situada cerca de Kozle, a 30 kilómetros de Gliwice, en la Polonia ocupada– era explotada por la Oberschlesische Hydrierwerke A. G. utilizando gran cantidad de mano de obra esclava. En abril de 1944 la administración se trasladó a Auschwitz y el 9 de septiembre fue bombardeada. En vano se mantuvieron como rehenes en la planta a unos 2.000 prisioneros británicos para evitar los bombardeos. El 21 de enero de 1945 la planta fue evacuada. Los prisioneros fueron trasladados primero al campo de concentración de Gross-Rossen y luego a Buchenwald en tren. Centenares de prisioneros judíos y soviéticos murieron cuando los trenes fueron atacados.

Para la fuga planeada también se debía resolver el problema de los documentos de identidad. Con los debidos contactos podían obtenerse documentos italianos, que harían posible más tarde transformar a los criminales nazis en sobrevivientes de los campos de prisioneros o en simples refugiados de la guerra. Josef Mengele sabía cómo obtenerlos

y en menos de una semana cada uno de los diez complotados “de la primera hora” tenía su identidad alternativa. El documento que portaría el propio Mengele lo sindicaba como Helmut Gregor, italiano, hijo de Berta Gregor, sin padre conocido.[15]

Los vuelos sobre la planta de Auschwitz se incrementaban a medida que el tiempo pasaba. Aviones aliados sobrevolaban el complejo de la Farben fotografiando palmo a palmo el terreno, en lo que se vislumbraba como un ataque masivo. A medida que el Ejército Rojo avanzaba, las deserciones de gobiernos afines a los nazis acortaban los plazos de la huida. Checoslovaquia, Bulgaria y Hungría sufrieron defecciones que impactaron en los planes defensivos de los nazis. Esta realidad provocó que a partir de septiembre-octubre de 1944 se activaran los planes de todos los que estaban en condiciones de escapar.

Consultas disimuladas en los trenes que traían heridos del frente ruso permitieron averiguar que los nazis ya no disponían de combustible, alimentos ni municiones. Los soviéticos llegarían Cracovia a mediados de enero de 1945. Por lo tanto, la fecha límite para salir de Auschwitz era el 15 de diciembre de 1944.

Mengele planeó entonces viajar hacia Günzburg, su ciudad natal, con el fin de alquilar una granja en las cercanías de la ciudad. Allí él y su grupo podrían establecerse como “desplazados”, es decir, como personas pertenecientes a algún país ocupado por Alemania durante la guerra, en espera de la ocasión de retornar a sus países de origen o de emigrar. Su padre, un conocido industrial, podría proveerles a él y los otros fugitivos los medios para afrontar en mejor posición las hambrunas que se avizoraban como inexorables.

Eventualmente transformado en un falso lazareto para cuarentena de enfermos con infecciones desconocidas, sería con seguridad un lugar que recibiría pocas visitas, mucho menos, de los soldados aliados: una cobertura perfecta para librarse de miradas indiscretas. En diez días se hicieron los arreglos necesarios para llevar a cabo el plan.

Con la excusa de enviar caucho, combustible e iso-octano -materiales críticos que tenían prioridad incluso sobre el embarque de armamentos–, a través de Mengele los complotados tomaron contacto con Adolf Eichmann. Él conocía el movimiento de trenes que se

dirigían a las plantas de sintético y en especial, los que se enviaban a Auschwitz por razones obvias. Eichmann aprobó las sugerencias de utilizar el ramal sur, menos expuesto a los bombardeos que el sistema de transporte del norte. El destino haría que tiempo después él y los fugitivos de Auschwitz volvieran a verse las caras en Argentina.

La Telaraña

Tras uno de los últimos cargamentos de combustible sintético, el convoy con los tres pequeños Mercedes Benz 170v partió a medianoche. Documentos en regla, junto a órdenes falsas de traslado, parecían garantizar que el camino no ofrecería demasiadas complicaciones. Pero los bombarderos aliados no tenían la misma visión de las cosas. Habían atacado varias plantas de sintético, y por esa razón los viajes estaban demorados. Mengele y sus hombres lograron sin embargo llegar a Viena. Los controles rígidos de las primeras épocas de la guerra apenas existían. Las ciudades de Austria estaban en ruinas. Pero las pequeñas aldeas campesinas se veían indemnes. El grupo de fugados albergó la esperanza de encontrar en buenas condiciones la granja alquilada por Karl Mengele, hasta que un nuevo bombardeo destruyó varios kilómetros de rieles por delante del tren. El objetivo del bombardeo había sido una fábrica de motores de aviones en las afueras de Viena. Pero algunos proyectiles habían caído sobre los edificios de los alrededores afectando también la estación de ferrocarril. Los rieles y los durmientes estaban totalmente destruidos. El jefe de la estación les informó que cumpliendo órdenes del ministro Albert Speer pronto llegaría un tren con varios miles de esclavos para reparar instalaciones ferroviarias y plantas de sintético. Cuando fue juzgado en Nüremberg, para salvar su pellejo el criminal Speer fingió ignorar este y otros episodios.

Puede decirse que el viaje tuvo las complicaciones lógicas de un itinerario por lugares devastados, además de la necesidad de defenderse de quienes deseaban hacerse con los autos o con el combustible que llevaban. El “orden” alemán se disipaba a medida que la sombra de la derrota total cubría el país. Pese a todo, los fugitivos lograron llegar a su destino.

Excepto por la fábrica de los Mengele, Günzburg era un pueblo netamente rural. Gracias a ese perfil había logrado pasar la guerra con menos penurias que las grandes ciudades. En la zona se albergaba todavía la esperanza de que los aliados occidentales rompieran la alianza con la Unión Soviética para que Alemania atacara junto con ellos a los "comunistas". De lo contrario, la zona quedaría bajo control aliado. La indefinición sobre este asunto creaba enorme incertidumbre entre los habitantes. Algunos, con posibilidad de hacerlo, habían decidido abandonar el país. Otros, como Karl Mengele, seguían cotidianamente la evolución de los acontecimientos bélicos para analizar con cuidado qué decisión tomar.

La granja pronto se transformó en un reducto armado. Los fugitivos se pertrecharon con armas y explosivos para afrontar cualquier situación. Excepto por las visitas inoportunas de algún vecino, atendido por "alguien" que hablaba italiano, los días transcurrieron con tranquilidad. El final de la guerra llegó. Bastante tiempo antes los estadounidenses habían tomado el control de la región, y de casi la mitad del país. De acuerdo con los pactos entre aliados occidentales y soviéticos, los dirigentes del Tercer Reich capturados serían juzgados por el Tribunal Militar Internacional establecido para los crímenes de guerra. La instalación en la zona americana del general Lucius Clay facilitó mucho las cosas. El general consideraba que los judíos exageraban con las matanzas y, creía que el enemigo real eran los soviéticos.[16]

El tiempo pasó, la situación parecía tranquila y el grupo se dispersó. Una parte mínima del oro robado bastaba para que cada uno de los fugitivos que integraba la "banda" de Mengele pudiera alquilar una granja o una propiedad rural. No obstante, siempre se mantuvieron en discreto contacto. Como en Auschwitz, cuando las condiciones lo requerían, se reunían para analizar la evolución de los hechos y tomar decisiones en conjunto. La extraña e informal asociación criminal que formaron para protegerse recibió como nombre *Der Spinnwebe*, es decir, La Telaraña. Cuando miedos, fantasmas y asuntos mundanos muy graves afectaron a los fugitivos, La Telaraña resultó de gran utilidad.

8. Wiesel, Elie, *Trilogía de la noche*, op. cit.

9. Desde 1938 el Comando de Bombardeo Estratégico de los Estados Unidos de América había determinado que el objetivo principal de todo ataque eran las plantas generadoras de energía y en el caso de Alemania, las de petróleo sintético. Auschwitz (Oswiecim) fue bombardeado en otras tres oportunidades (13-9-1944; 18-12-1944 y 26-12- 1944) según consta en *Estudio estadounidense sobre el bombardeo estratégico,* Círculo de Aeronáutica, Buenos Aires, 1949.

10. Surge del juicio de divorcio incoado por Irene Schönbein contra Mengele que para los preparativos de la fuga se aprovechó el período de vacaciones que les correspondía a los médicos. Las de Mengele abarcaron noviembre del 44. El documento puede verse en el Anexo Documental.

11. En el libro de Gerald Posner, *Mengele: The Complete Story,* se afirma que Mengele perteneció a la división Viking de las SS, sin figurar en los listados. Esta afirmación debe ser tomada con cierta cautela hasta tanto aparezcan documentos que lo confirmen.

12. En mi libro *El pacto Churchill-Hitler*, se abordan las implicancias terminales de la derrota de Stalingrado, lo que permite además mejorar la comprensión del actual conflicto caucásico entre Rusia y Georgia.

13. En julio de 1944 se realizó una Conferencia Internacional en el complejo hotelero de Bretton Woods (New Hampshire), que estableció las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo. La conferencia decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y el uso del dólar como moneda internacional, además de establecer los primeros planes de la posguerra. La derrota alemana se consideraba tan inminente que el territorio se dividía un año antes de la finalización del conflicto. Alemania realizó innumerables llamados a Occidente para solicitar un armisticio ante la desesperada situación de sus ejércitos, derrotados en todos los frentes.

14. Mi libro *Nazis en el Sur* ofrece información sobre la llegada de colonos alemanes a la República Argentina.

15. Los documentos hallados en el Archivo General de la Nación indican que Mengele ingresó con el nombre falso de Helmut Gregor, hijo de Berta Gregor y NN, obteniendo en el país cédula de identidad N° 3.940.484.

16. Posiblemente ningún documento al respecto de la situación de Alemania en la inmediata posguerra resulte más ilustrativo que *Guerra Fría en Berlín*, un texto escrito por el general Lucius D. Clay, publicado por el Círculo Militar en dos tomos. Resulta de lectura obligatoria para comprender la mentalidad imperante en aquellos días.

3.
Asesinos sueltos

La Guerra Fría

Durante la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética –junto a otras naciones– constituyeron el bando de los Aliados para luchar contra el Eje formado por Alemania, Italia y Japón. Finalizada la guerra se evidenció un profundo conflicto ideológico entre los Estados Unidos y el Reino Unido por una parte, y la Unión Soviética, por otra. A los fines de este libro, la Guerra Fría alude al conflicto planteado entre estas tres naciones.

En la posguerra, la complejidad sociopolítica y económica del momento determinó que los vencedores tomaran medidas hasta hoy poco comprendidas. Artículos periodísticos y libros de toda índole ofrecieron versiones distorsionadas por influencia de los intereses políticos que se dirimían en la Guerra Fría, un conflicto producto de las visiones del mundo totalmente contrapuestas que encarnaban los líderes de las potencias vencedoras.

Para los aliados occidentales –es decir, los Estados Unidos, el Reino Unido y las naciones de su círculo de influencia– la rendición de Alemania se firmó en Reims, Francia, el 7 de mayo de 1945, mientras que para la Unión Soviética y sus aliados el acontecimiento ocurrió en la desolada Berlín el 8 de mayo, es decir al día siguiente. Con el tiempo, se aceptó como válida la versión soviética.

Sin embargo, la Guerra Fría había comenzado mucho antes de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, como se desprende de los dichos del primer ministro británico Winston Churchill:[17]

A medida que se acerca a su fin una guerra llevada en coalición, los

aspectos políticos van cobrando cada vez mayor importancia. En Washington, sobre todo, hubiera sido mejor que prevalecieran vistas más largas y amplias. Sin duda, el pensamiento norteamericano es, por lo menos, desinteresado en lo que se refiere a adquisiciones territoriales, pero cuando los lobos andan por las cercanías, el pastor debe cuidar al rebaño, aunque a él en persona no le importe la oveja. Esta vez las cuestiones en disputa no les parecían de capital importancia a los jefes norteamericanos. Naturalmente el público no las conocía ni las advertía, y de momento las borraba la marea de la victoria. Sin embargo –cosa que ahora no se discute–, desempeñaron un papel dominante en el destino de Europa, y bien pueden ser ellas las que nos han privado de paz duradera, por la que tanto y tan duramente habíamos peleado. Ahora vemos el hiato mortal que existió entre el desvanecimiento de la fuerza del presidente Roosevelt y el momento en que el presidente Truman pudiera dominar el vasto problema mundial. En ese vacío político un presidente no pudo obrar y el otro no pudo saber.

Ni los jefes militares ni el Departamento de Estado recibieron la orientación que necesitaban. Los primeros se limitaban a su esfera profesional; el otro no comprendía las cuestiones que estaban en juego. Faltaba la indispensable dirección política en el momento en que era más necesaria.

Los Estados Unidos estaban sobre el escenario de la victoria, dueños de la suerte del mundo pero sin un designio verdadero y coherente. Gran Bretaña, aunque muy poderosa aún, no podía obrar decisivamente por sí sola. En esa etapa lo único que me quedaba era prevenir y exhortar. Así, ese ambiente de éxito aparentemente ilimitado, fue para mí una época muy infortunada. Yo andaba entre multitudes clamorosas o me sentaba a una mesa adornada con felicitaciones y augurios de todas partes de la Gran Alianza, pero el corazón me pesaba y tenía la mente oprimida por presentimientos. La destrucción del poderío militar alemán había traído consigo un cambio fundamental en las relaciones entre la Rusia comunista y las democracias occidentales. Habían perdido al enemigo común, que era casi el único lazo de unión entre ellas. En adelante, el imperialismo ruso y el credo comunista no vieron ya límites a su progreso y

dominación final. Pasarían más de dos años antes de que le saliera al paso una voluntad de poder equivalente. No contaría esta historia yo ahora, cuando todo está claro y a la luz del día, si no fuera porque la conocí y la sentí cuando eso era oscuro y cuando el triunfo abundante no hacía más que intensificar la íntima oscuridad de los asuntos humanos.

Afinales de 1944 o comienzos de 1945 –siguiendo la cronografía de la guerra que él mismo estableció– Churchill enumeraba los núcleos de estrategia y política que en su opinión eran decisivos:

Primero: la Rusia soviética se había convertido en un mortal peligro para el mundo libre.

Segundo: se debía crear de inmediato un nuevo frente contra su avance.

Tercero: este frente en Europa debía estar lo más lejos posible.

Cuarto: Berlín era el primero y verdadero objetivo de los ejércitos anglonorteamericanos.

Quinto: la liberación de Checoslovaquia y la entrada en Praga de las tropas norteamericanas era de alta importancia.

Sexto: Viena y a decir verdad, Austria, tendrían que ser reguladas por las potencias occidentales sobre una base de igualdad, por lo menos, con Rusia.

Séptimo: se debían frenar las agresivas pretensiones del mariscal Tito contra Italia.

Y, finalmente y por sobre todo, se debía alcanzar un acuerdo acerca de todos los conflictos fundamentales entre el este y el oeste en Europa, antes de que se desmovilizaran los ejércitos de las democracias o que los aliados occidentales cedieran parte de los territorios alemanes que habían conquistado, o como pronto podría escribirse, liberado de la tiranía totalitaria.

Y agregaba esta observación:

Toda clase de rumores, sólo levemente apoyados por nuestros informes, maduraban con respecto a los posibles planes de Hitler. Me había parecido prudente hacerlos examinar a fondo, porque me enteré que en el cuartel general de Eisenhower les daban mucha importancia.

Por cierto, se notaba un movimiento de los departamentos administrativos hacia el sur desde Berlín.

Vemos con claridad que aún no estaba decidido quién tomaría Berlín y, por sobre todas las cosas, que "la Rusia soviética" era un enemigo cuya peligrosidad mortal urgía a crear en plena guerra un nuevo frente contra su avance. El hecho de que lo dijera Winston Churchill evita mayores discusiones. Sin embargo, pocos historiadores analizaron estas aseveraciones, que presuponían sin más trámite una alianza con la Alemania nazi para atacar a los soviéticos.

Por supuesto, el desarrollo de los acontecimientos no escapaba a la agudeza política y militar del líder soviético Josef Stalin, como puede verse en una carta –citada por el propio Churchill en su libro– que el líder soviético le enviara al presidente Roosevelt el 7 de abril de 1945:

(…)Es difícil admitir que la falta de resistencia de los alemanes en el frente occidental se deba tan sólo al hecho de haber sido derrotados. Los alemanes tienen ciento cuarenta y siete divisiones en el frente oriental. Podrían, sin perjudicar su posición, destacar de quince a veinte divisiones del frente oriental y trasladarlas para reforzar a sus tropas del frente del oeste. Pero no lo han hecho y no lo hacen. Siguen librando una lucha insensata con los rusos por una insignificante estación ferroviaria como Zemlyanitza en Checoslovaquia, que les servirá de tanto como una cataplasma a un cadáver, y entregan sin la menor resistencia ciudades tan importantes del centro de Alemania como Osnabrück, Mannheim y Kassel. Convendrá usted en que semejante conducta de los alemanes es más que curiosa e incomprensible.

En pocas palabras, mientras los nazis luchaban obstinadamente contra los soviéticos, el avance americano-británico era algo bastante parecido a un paseo.

Vamos así perfilando el mundo real que le tocó vivir a Josef Mengele en la posguerra. En general, el ciudadano común imagina una etapa plena de persecuciones a criminales hoy famosos, y una depuración completa de todo lo que sonara a nazismo. Sin embargo, las cosas estaban muy lejos de ser así.

Mucho tiempo después, el 25 de enero de 2005, la Deutsche Welle publicó en su página web un interesante dossier titulado “Alemania, ¿liberación o derrota?”

El artículo comienza diciendo:

La cuestión de si la victoria de los Aliados fue una liberación o una derrota dominó durante décadas el debate de la posguerra en Alemania.

Pero desde los años ‘80 el debate ha perdido intensidad. Ahora domina la comercialización de la memoria de la guerra.

La capitulación incondicional de Alemania puso punto final a la II Guerra Mundial en Europa. Como anunció el entonces presidente de EE.UU. Harry S. Truman, el mundo había sido liberado del dictador Adolfo Hitler.

Durante décadas el debate en Alemania se centró en esta pregunta: si el final de la guerra debía ser considerado una liberación, o una derrota de las ideas y las ambiciones nacionales.

A continuación se reproducen sus conceptos claves del artículo:

“Liberación”

En un memorable discurso ante el Parlamento alemán, con motivo del 40 aniversario del final de la guerra, el ex Presidente Richard von Weizsäcker puso punto final a este debate. “El 8 de mayo de 1945 fue un día de liberación”, dijo el Presidente. “Todos fuimos liberados del dominio de la violencia nacionalsocialista y su sistema de desprecio del ser humano”.

A 60 años del final de la guerra, esta postura es compartida por la mayoría, opina el historiador berlinés Wolfgang Wippermann: “Fue un proceso largo y difícil en el debate histórico y político, que tuvo un desenlace positivo”, explica.

“Que el 8 de mayo de 1945 sea un día de liberación, no lo convierte en una fecha para celebrar festejos”, apunta Weizsäcker. El filósofo Hermann Lübbe insistió en el mismo sentido, recomendando que los alemanes debieran atenerse a este principio. Parece factible que las alianzas políticas actuales con los enemigos de antaño, podrían seducir

a unirse a las celebraciones. Pero cabe recordar que después de todo, en Gran Bretaña se festeja la victoria sobre Alemania y la liberación que festejan los holandeses, es la del gobierno del terror alemán.

Es decir que mientras los países agredidos festejan la liberación, Alemania debe hacer una profunda introspección, empezando por admitir que se liberó de un fenómeno monstruoso que los propios alemanes crearon y llevaron a límites inimaginables.

"Volvimos a nacer"

En cambio no existe disenso sobre el alcance histórico de esta fecha, que representa una escisión en la historia, dice el historiador Wippermann. "El 8 de mayo de 1945 comenzó una nueva era y terminó una etapa terrible, la etapa del fascismo", explica. Ese día marcó el inicio de la historia reciente, una fecha que adquiere el mismo peso que el comienzo de la Reformación, la Revolución Francesa y la Bolchevique.
Al mismo tiempo, la fecha no representa una "hora cero" para los alemanes. Muchos integrantes de las élites del Tercer Reich continuaron sus carreras sin interrupción alguna. Así, después de 1945 el Ministerio de Relaciones Exteriores contaba con más miembros del Partido Nacional Socialista de Hitler, que durante la guerra. "Se trataba de un deseo noble, el 8 de mayo terminaría de alguna manera la historia, y de alguna manera volvíamos a nacer", dice Wippermann.

Es evidente que mediaba un abismo entre el noble deseo de renacimiento al que alude Wipperman y la realidad: un Ministerio de Relaciones Exteriores con más funcionarios nazis de los que tuvo durante la guerra.

El artículo se refiere luego a las políticas de exterminio:

La catástrofe del genocidio

En contra de la sensación que dominó durante la posguerra, en Alemania la Segunda Guerra Mundial y su desenlace ya no se perciben como una tragedia para el país. Wippermann no niega el trauma

sufrido por las muertes, el sufrimiento, la expulsión, el destierro y la pérdida de la credibilidad moral.
Pero señala que la verdadera catástrofe fue la "Shoah", los crímenes cometidos contra los judíos. "El genocidio de los judíos no tiene precedente en la historia", dijo también Weizsäcker en su memorable discurso. Seis millones de judíos fueron víctimas de la maquinaria de destrucción alemana.

Recuerdo vivo

(…) a nivel social ha concluido la asunción de las secuelas de la II Guerra Mundial. En su lugar, la comercialización de la Shoah y de la guerra ha ganado en protagonismo: "Un ejemplo serían los productos audiovisuales sobre la guerra. Aunque estos trabajos hacen un aporte al acercar la historia a la gente, lo hacen también al precio de una comercialización del pasado."

Hay aquí dos puntos de interés. Por una parte, Wippermann advierte sobre la comercialización de la historia (para ejemplo, basta recordar que se ofrecen como atractivo turístico visitas a Auschwitz con servicio de bar incluido). Pero a mi juicio es más preocupante aún la afirmación de que había más nazis en el Ministerio de Relaciones Exteriores después de la guerra que durante la época de Hitler. Una afirmación cierta. Tanto, como que lo que sucedía en ese ministerio se repetía en todos los demás. Al finalizar la guerra, en el denominado Sector Occidental había más nazis en el gobierno que durante el Tercer Reich.

¿Cómo sucedió? Fue simple continuidad de las ideas predominantes en las clases dirigentes de los Estados Unidos y del Reino Unido, que tenían a los bolcheviques por personajes deleznables que debían ser exterminados. Era necesario concluir el trabajo que Hitler había dejado inconcluso, y para eso estaban los Estados Unidos. Vale entonces repasar y releer los dichos de Winston Churchill sobre la "confusión política" reinante hacia el final de la guerra.

Tras la caída del Tercer Reich, Alemania quedó de hecho dividida en zonas de ocupación, delimitadas luego de tensas discusiones entre la Unión Soviética y los aliados occidentales, es decir, el Reino Unido, los

Estados Unidos de América y posteriormente, Francia. El estado ruinoso de la economía británica de posguerra hizo que el Reino Unido, privado de las divisas necesarias para administrar su zona, delegara la administración en los norteamericanos.

Como la guerra continuaba contra Japón, demandando altos oficiales, soldados y equipos, muy pronto quedó a cargo de la llamada "zona occidental", una especie de virrey estadounidense que por ley detentaba la suma del poder público: el general Lucius D. Clay. Los Estados Unidos dejaron en manos de Clay todo el aparato administrativo de ocupación, que incluía a las fuerzas militares y a todos los sistemas que se crearon para administrar las áreas ocupadas.

A partir de la versión que Clay ofrece sobre los Juicios de Nürenberg se podría suponer que en ellos todos los nazis fueron juzgados y condenados. No es así. Exceptuando el caso de Hermann Göring, al que los aliados occidentales proporcionaron cianuro para evitar el cadalso, nunca se hallaron los cadáveres de los capitostes del nazismo condenados a muerte. Al respecto circularon todo tipo de versiones, en general falsas. Cabe preguntar, por ejemplo, dónde se encuentran los restos del criminal Heinrich Himmler. Nunca fueron hallados, si es que realmente murió. Por supuesto, la lista podría incluir a miles de personajes desaparecidos en extrañas exequias y sospechosas cremaciones.

A la idea, falsa por cierto, de la persecución irrestricta de nazis por parte de los aliados, siguió la fábula de que para huir debían seguir extrañas rutas, ocultarse en monasterios misteriosos situados en lugares inaccesibles y cosas por el estilo. Este mito creado por los nazis fue utilizado por los aliados para ocultar lo que realmente sucedía en la Alemania de posguerra.

Si bien no puede descartarse que alguno de los criminales fugitivos atravesara situaciones extremas para huir, la mayoría lo hizo en posesión de documentos otorgados por diversas instituciones, entre las que se destaca la Cruz Roja Internacional.

El enfoque sociopolítico de Lucius Clay, expuesto en sus trabajos, constituye un material de sumo interés para los estudios de la época, ya que refleja y resume la idiosincrasia de los militares estadounidenses, brazo armado de su clase dirigente. Conocer su

pensamiento íntimo permite apreciar la verdadera situación de los nazis en Alemania luego de la guerra.

El general Clay escribió varios libros, entre ellos el ya citado *Guerra Fría en Berlín*, publicado en español por el Círculo Militar en Buenos Aires en 1957, cuyo título original es *Decision in Germany*. Un material de singular importancia para quienes deseen profundizar en esta mal conocida etapa de la historia, del que transcribo algunos párrafos.

> *Cuando asumí mi comando, nuestras tropas negras estaban principalmente afectadas a unidades de servicios. Su estado disciplinario no era brillante, y la cantidad de incidentes, fuente de dificultades con los alemanes, sobrepasaba la medida. Huebner [NA: uno de sus ayudantes] había formulado un programa de reestructuración que comprendía una progresión tradicional. Ese programa creaba un nuevo elemento de orgullo y a menudo demostró su eficacia. Dispuse además el pasaje de los soldados negros de las unidades de servicios a tres batallones de infantería negra especialmente constituidos, que fueron luego afectados a la gendarmería. Se transformaron en excelentes unidades y se registró un descenso en la cantidad de incidentes provocados por los negros, cuyo promedio pasó a ser inferior al de los blancos.*

El general Lucius Clay presupone que siempre eran los negros los que iniciaban los conflictos, y no los nazis o los alemanes comunes. La simple denuncia de un nazi de haber sido agredido significaba castigo para el negro. Más aun, para Clay la declaración de un nazi pesaba más que la de cuatrocientos judíos. Un problema surgido en la administración de Justicia, que en él recaía, muestra con claridad su punto de vista, común a los militares estadounidenses de entonces:

> *En total en los procesos de Dachau, que se terminaron el 30 de diciembre de 1947, se juzgó a 1672 individuos, de los cuales 256 fueron absueltos. Anulé 69 sentencias, conmuté 119 y reduje las penas en 138, aprobando 1.090 condenas. Se habían pronunciado 426 sentencias de muerte. La responsabilidad que me incumbía, como jefe de la Comisión de Revisión (no había Corte de Apelaciones) y como poseedor del derecho de gracia, era enorme y la más pesada de todas*

las que había cargado sobre mis espaldas.

Al comienzo de la revisión de esos procesos comprobamos que ciertos testigos, antiguas víctimas de los campos de concentración que habían depuesto ante varios tribunales, recordaban ciertos detalles y acontecimientos que no solamente no se encontraban confirmados por ninguna otra prueba, sino que también comprendían un período tan largo y un campo tan extenso que su verosimilitud se hacía dudosa.

Más tarde la comisión del Senado que se ocupó de esos procesos no nos ahorró críticas por haber dudado de la buena fe de dichos testigos, cuyas deposiciones habían sido aceptadas por tribunales. Dado que nuestro trabajo de revisión nos permitía un conocimiento más profundo de los hechos, no me pareció de buena justicia el otorgar, ante una jurisdicción, entero crédito a una prueba que otra jurisdicción había podido poner en duda. Estimaba que un testimonio que llevaba a la aplicación de la pena capital debía ser incontestable y en consecuencia conmuté 127 condenas a muerte por reclusión perpetua. Sin embargo, he ordenado en última instancia la ejecución de 299 penas de muerte, pero puedo decir que en cada uno de los casos había estudiado personalmente los expedientes a fin de convencerme en alma y conciencia de lo bien fundado de la condena.

En medio de esas pesadas responsabilidades surgió –entre los 1672– el caso de Ilse Koch, comúnmente llamada la "perra de Buchenwald", pero después de haber examinado el expediente no encontré nada que probara que ella había estado mezclada en los crímenes de Buchenwald. Dotada de un alma tarada y sórdida, se había complacido en desplegar sus encantos, subrayados por ceñidas mallas y polleras cortas, ante prisioneros exasperados por una larga reclusión, atrayéndose así su odio feroz. Sin embargo, ése era su único crimen y reduje su pena con la esperanza de que en ella operara una reacción que no tardó en manifestarse. Tal vez haya yo cometido un error, pero nadie comparte la responsabilidad de quien actuó como funcionario encargado de una revisión jurídica.

Más tarde, la comisión del Senado, que no me había ahorrado sus críticas en ese asunto, oyó a testigos de cargo cuyas deposiciones no habían sido llevadas al expediente en el cual se había fundado mi decisión. Desgraciadamente, a causa de un lapsus cometido por una

oficina subalterna, la publicación de mi decisión, que yo había tenido la intención de hacer pública en el momento en que había sido tomada, se retardó en varios meses: es la única ocasión entre 1672 en que la declaración de una decisión fue omitida y era natural que esa torpeza llevara a acusaciones de tentativas de ocultación. Tales acusaciones de complacencia deliberada en los procesos de guerra eran para mí incomprensibles, pues yo había ratificado la pena de muerte de más de 200 criminales de guerra.

Los Juicios de Dachau se llevaron a cabo entre noviembre de 1945 y agosto de 1948. Los delitos imputados fueron similares a los que se juzgaron en los procesos de Nürnberg (crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad, genocidio, guerra de agresión). Sin embargo, en esta oportunidad el tribunal estuvo formado solo por militares estadounidenses.

En los juicios se comprobó que la "perra de Buchenwald" tenía en su casa lámparas, libros y otros objetos hechos con pieles humanas provenientes de internos asesinados.

Dado que la sustanciación de otra causa judicial, conocida como el "juicio a los doctores", se realizó durante el mandato de Clay, aunque fingiera estar desorientado no ignoraba las atrocidades cometidas en Buchenwald. Su omisión es maliciosa, ya que los propios médicos acusados reconocieron que se realizaban allí atroces experimentos con seres humanos. Decenas de miles de personas murieron en estas experiencias lucrativas para los nazis.

Clay no es un caso aislado, como lo demuestran dos hechos comentados por él mismo. Luego de los complejos juicios de Nürnberg, llevados a cabo por el Tribunal Militar Internacional en cumplimiento de acuerdos preexistentes, había que realizar otros, para que no solo se castigara a un puñado de ideólogos cuando en realidad la actividad criminal comprendía a miles de personas. Tanto el general Clay como el Departamento de Estado se oponían a que los soviéticos participaran en los juicios, ya que eran proclives a las sentencias de muerte para los nazis, decisión por entonces muy impopular en los Estados Unidos:

Terminada la serie de procesos internacionales, se iniciaron laboriosas discusiones para determinar si convenía poner otros procesos de

categoría secundaria [NA: Clay califica de esta manera, por ejemplo, al "juicio a los doctores"] en un plano internacional o meramente nacional. La participación de los Soviets en el Tribunal Militar Internacional hacía indeseable la vista de otros procesos por tribunales internacionales. Se decidió instruir esos procesos en zona americana, bajo los auspicios del gobierno militar [NA: el propio Clay] y se pidió al general Telford Taylor, joven y competente ayudante del juez Jackson, que asumiera la función de fiscal.

Clay admite así que asuntos meramente políticos –la eventual presencia de jueces soviéticos– influyeron para que crímenes de lesa humanidad fueran juzgados por tribunales indulgentes. Por otra parte, la dificultad para encontrar "juristas calificados" que el general confiesa, implica el reconocimiento de la mediocridad de sus jueces:

La primera dificultad surgió cuando nos fue preciso encontrar juristas calificados; nuestras esperanzas en cuanto a la colaboración de un número considerable de funcionarios del orden judicial federal americano fueron frustradas por el juez Fred Vinson, quien decidió que los jueces federales no podían ser distraídos de sus funciones.

Tanto para los militares como para los civiles, el conocimiento y el castigo de los crímenes del nazismo pasaban a un absoluto segundo plano:

Yo me esforzaba por hacer apresurar los procedimientos fijando al 1° de julio de 1948 como fecha límite de los juicios. En 1947 se manifestó en Estados Unidos una considerable oposición a que los juicios continuaran y el Departamento de Ejército deseaba verlos terminar lo más rápidamente posible.

En agosto de 1946 el gobierno a cargo del general Clay acordó una amnistía a todos los nazis nacidos después del 1° de febrero de 1919. Desde su perspectiva, que descalificaba los testimonios contra los criminales nazis, consideraba a judíos y otros desplazados como delincuentes errantes, y culpaba siempre a los negros de agredir a los nazis o provocar incidentes, los "criminales menores" –tal podía ser el

caso, por ejemplo, de Erich Priebke, según la óptica del general Clay– resultaban poco menos que personas de bien.

Como puede observarse, los Estados Unidos carecieron de la vocación necesaria para perseguir a los criminales de guerra, salvo en casos muy puntuales. Por el contrario, favorecieron la emigración de los nazis, proveyéndolos a través de diversas instituciones de todos los documentos necesarios para facilitar su exilio. En lo que nos concierne a los argentinos, acuerdos secretos entre el gobierno de Perón y los Estados Unidos para la emigración de científicos y criminales nazis suenan plausibles en estas condiciones. Sobre decisiones ocultas, los siguientes párrafos de Clay resultan muy llamativos:

> *Cuando los procesos terminaron, me correspondió, en mi carácter de miembro del Comité de Coordinación, estudiar los recursos de gracia y remitir las sentencias al Consejo de Control; y luego hacer proceder a las ejecuciones y disponer de los restos de los condenados a muerte, así como internar en la prisión de Spandau, en Berlín, a los condenados a la pena de prisión, efectuándose las guardia de ellos por rotación entre los cuatro países aliados. Los miembros del Comité de Coordinación y del Consejo examinaron en sesión secreta aquellas cuestiones y se comprometieron a no revelar jamás los factores que hubieran sido tomados en consideración, la naturaleza de las apelaciones de último momento, las observaciones de cada uno de los miembros y las decisiones tomadas con respecto a la disposición de los cuerpos de los condenados a muerte.*

Es decir, en secreto, fuera de los juicios públicos de Nürnberg, se tomaron decisiones sobre apelaciones y sobre la deposición de los cuerpos de los ejecutados que, por voluntad de los conjurados, los ciudadanos comunes jamás deberíamos conocer.

Los Juicios de Nürnberg

Los gravísimos crímenes cometidos por los nazis contra la población civil, tanto dentro del Reich como en los territorios ocupados, eran muy conocidos pese a lo que habitualmente se afirma. El 18 de

diciembre de 1942, el *New York Times* publicaba que desde las Naciones Unidas once países, entre ellos los Estados Unidos, la Unión Soviética y el Reino Unido, advertían a los responsables de estos crímenes que habría juicio y castigo.

En la oportunidad se hacía notar el trato criminal que recibían los judíos, especialmente en Polonia. Si bien los llamados negacionistas omiten los documentos que no convienen a su teoría, esta advertencia manifestaba en las Naciones Unidas la voluntad pública de las naciones que luchaban contra los nazis. Es posiblemente el primer documento emitido al respecto.

La Declaración de Moscú de octubre de 1943, realizada luego de la derrota de los ejércitos de Hitler en Stalingrado, constituye otro hito: especifica que al finalizar la guerra los países donde los nazis habían cometido crímenes podrían reclamar a los asesinos para ser juzgados según las leyes de las naciones agraviadas.

En cuanto a los crímenes que no podían ser asignados a lugares geográficos específicos, serían juzgados por un Tribunal Militar Internacional que se crearía al efecto. Este constituye el verdadero antecedente de los posteriormente llamados Juicios de Nürnberg.

Winston Churchill presentó el borrador de la declaración a Stalin y Roosevelt el 12 de octubre de 1943, como complemento de la reunión que mantenían cancilleres y asesores en Moscú: Anthony Eden, Sir Archibald Clark Kerr, William Strang y el general Ismay en representación de los británicos; Cordell Hull, William Harriman y el mayor general John Deane por los norteamericanos; Viascheslav Molotov, el mariscal Kliment Voroshilov, Andrei Vishinski y Maxim Litvinov por los soviéticos.

La propuesta de Churchill, aceptada con pequeñas modificaciones, decía:

> *Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Unión Soviética han recibido de numerosos sectores pruebas de las atrocidades, matanzas y ejecuciones en masa, a sangre fría, que perpetran las fuerzas hitleristas en los muchos países que han arrollado y de donde ahora se las está expulsando firmemente. Las brutalidades del dominio nazi no son novedad y todos los pueblos y territorios que se hallan bajo sus garras han sufrido las peores formas de gobierno terrorista. Lo nuevo es que*

muchos de estos territorios son ahora redimidos por el avance de los ejércitos de las potencias liberadoras, y que, en su desesperación, los hitleristas y hunos en retirada redoblan su implacable crueldad.

En consecuencia, las mencionadas tres potencias aliadas, hablando a favor de las treinta y dos Naciones Unidas, declaran solemnemente por la presente, y hacen plena advertencia de que lo declaran, lo siguiente: En el momento de conceder cualquier armisticio a cualquier gobierno que pueda establecerse en Alemania, los oficiales y soldados alemanes y miembros del Partido Nazi que han sido responsables o han tomado parte con consentimiento en las mencionadas atrocidades, matanzas y ejecuciones, serán devueltos a los países en que cometieron sus actos abominables para ser juzgados y castigados conforme a las leyes de esos países liberados y de los gobiernos libres que se erigirán allí. Se formarán listas con todo el detalle posible de todos esos países, considerando especialmente a Rusia en sus partes invadidas, a Polonia, Checoeslovaquia, Yugoeslavia, Grecia, inclusive Creta y demás islas, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Francia e Italia. Así los alemanes que participan de los fusilamientos en masa de oficiales italianos o en la ejecución de rehenes franceses, holandeses, belgas o noruegos, o de campesinos cretenses, o que han intervenido en las matanzas cometidas contra gentes de Polonia o en los territorios de la República Soviética, que ahora son barridos de enemigos, sabrán que se los traerá de vuelta, sin reparar en los gastos, al escenario de sus crímenes y los juzgarán en el lugar los pueblos a quienes han ultrajado.

Quienes hasta ahora no se han manchado las manos con sangre inocente cuiden de no unirse a las filas de los culpables, pues con toda seguridad las potencias aliadas los perseguirán hasta los últimos rincones de la tierra y los entregarán a sus acusadores para que se haga justicia. La mencionada declaración se hace sin prejuzgar el caso de los criminales principales, cuyos delitos no tienen localización geográfica particular.

Roosevelt
Stalin
Churchill

Este documento trajo alguna confusión entre los historiadores,

afirmándose erróneamente que fue firmado en Moscú por los mencionados, cuando en realidad la Declaración de Moscú fue arreglada por los ministros de Relaciones Exteriores, y posteriormente firmada por los mandatarios.

Es visible a su vez que Churchill por motivos diversos no menciona las matanzas contra los judíos, aunque sí se refiere a las perpetradas contra "oficiales italianos" y "rehenes franceses".

En la alusión a "los gobiernos libres que se erigirán allí" puede verse el deseo de Churchill de "gobiernos libres" en lugares que quedarían sin dudas bajo control soviético. Por otra parte habla de armisticio, es decir, suspensión de acciones bélicas entre dos partes, y no de "rendición incondicional".

De acuerdo con la declaración de octubre de 1943, se estableció el Tribunal Militar Internacional de Nürnberg, Alemania, para juzgar como estaba previsto a "los criminales principales, cuyos delitos no tienen localización geográfica particular".

La Declaración de Moscú fue legitimada, junto a la autoridad del Tribunal Militar Internacional, por el denominado Acuerdo de Londres de 8 de agosto de 1945. Ese día, representantes de los Estados Unidos, Gran Bretaña, la URSS y el gobierno provisional de Francia acordaron la constitución de un tribunal que juzgara a los más importantes criminales de guerra del Eje. Posteriormente, 19 países aceptaron el acuerdo.

Cada uno de los cuatro países signatarios aportó un miembro al tribunal. Los jueces del Tribunal Militar Internacional fueron Geoffrey Lawrence, que actuó como presidente, representando al Reino Unido; Francis Biddle, por los Estados Unidos, Henri Donnedieu de Vabres, por Francia, y Iona Nikitchenko, por la Unión Soviética. Como suplentes actuaron Norman Birkett, John Parker, Robert Falco y Alexander Volchkov, en el mismo orden. Los fiscales fueron Robert H. Jackson, Sir Hartley Shawcross, Francois de Menthon, Auguste Champetier de Ribes y el general Roman Rudenko.

La primera sesión tuvo lugar en Berlín el 18 de octubre de 1945. En su "Presentación de la denuncia en nombre de los Estados Unidos de América ante el Tribunal Militar Internacional, Nürnberg", en el Palacio de Justicia el 21 de noviembre de 1945[18] el Fiscal General

Robert H. Jackson incluyó estas dramáticas descripciones, ejemplo de las muchas y horrendas revelaciones que tuvieron lugar durante el juicio:

A la crueldad se agregaron el misterio y la duda para extender la tortura de los detenidos a sus familiares y amigos. Hombres y mujeres desaparecían de sus hogares, de sus negocios o de las calles, sin que se supiera ni una palabra de ellos. La omisión de noticias no obedecía al exceso de trabajo del personal correspondiente, sino a la política adoptada. Los jefes de la SD [NA: Sicherheitspolizei: Policía de Seguridad] y de la Sipo [NA: Sicherheitsdienst: Servicio de Seguridad] informaron que, de acuerdo con las órdenes del Führer, debía crearse la ansiedad en la familia de la persona arrestada. (668-PS.) Las deportaciones y los arrestos secretos fueron designados por los nazis con un nombre algo vampiresco: "Nacht und Nebel" (Noche y Neblina) (L-90, 833-PS). Una de las muchas órdenes dictadas para tales maniobras, contenía la explicación siguiente:

El decreto implanta una innovación fundamental. El Führer y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas dispone que los crímenes de determinada naturaleza cometidos por la población civil de los territorios ocupados, serán castigados por el correspondiente Consejo de Guerra, únicamente si la sentencia condena a muerte al acusado, y si la sentencia se pronuncia antes de ocho días de la fecha del arresto. Solamente cumpliendo esas dos condiciones es como el Führer y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas espera poder lograr el efecto represivo que se busca con la implantación de severos castigos en los territorios ocupados. En el futuro, cuando se trate de casos fuera de dicha clasificación, los acusados serán secretamente conducidos a Alemania, donde se proseguirá con la vista de su causa. Entonces el efecto represivo radicará en la desaparición del acusado sin dejar la más mínima huella, y en que jamás se dará información alguna sobre el paradero ni la suerte que haya corrido el acusado. (833-PS.)

(…)

A la burda crueldad se agregó la destreza científica. Los "Indeseables"

eran exterminados con drogas mediante inyecciones intravenosas, y por asfixia en cámara de gas. También se les fusiló con balas envenenadas para estudiar los efectos de éstas. (L-103.)

Después, a los experimentos crueles los nazi agregaron los obscenos. Estos no fueron obra de subalternos degenerados, sino de intrigantes maestros que ocupaban altos puestos en la conspiración nazi. El 20 de mayo de 1942, el Mariscal de Campo General Milch autorizó al General Wolf, de la SS, a proceder en el Campo Dachau con los llamados "experimentos fríos", y se asignaron cuatro gitanas para este fin. Himmler dio permiso para realizar este "experimento" en otros campos de concentración. (1617-PS.) En Dachau, el informe del "doctor"encargado relata que las víctimas eran sumergidas en agua fría hasta que la temperatura del cuerpo bajaba a 28 grados centígrados (82.4 grados Fahrenheit), y entonces moría inmediatamente. (1618-PS). Esto fue en agosto de 1942. Pero el "doctor" mejoró su técnica. Después, en febrero de 1943 informó que treinta personas fueron enfriadas hasta dejarlas entre 27 y 29 grados centígrados, con manos y pies helados. Luego estas personas fueron "recalentadas" en un baño caliente. Pero el triunfo nazi consistió en "el recalentamiento con calor animal." Se enfriaba la víctima y, cuando le faltaba poco para morir helada, se le rodeaba con los cuerpos de mujeres desnudas hasta que revivía y respondía al ambiente con manifestaciones sexuales. (1616-PS.) Aquí la degeneración nazi llegó al colmo.

Tras 216 sesiones, el 1° de octubre de 1946 se emitió el veredicto: tres acusados fueron absueltos (Hjalmar Schacht, Franz von Papen y Hans Fritzsche), cuatro fueron condenados a penas de entre 10 y 20 años de cárcel (Karl Dönitz , Baldur von Schirach, Albert Speer y Konstantin von Neurath), tres fueron condenados a cadena perpetua (Rudolf Hess, Walther Funk y Erich Raeder) y, finalmente, 12 fueron condenados a muerte. Diez de ellos fueron ahorcados el 16 de octubre de 1946 (Hans Frank, Wilhelm Frick , Julius Streicher, Alfred Rosenberg, Ernst Kaltenbrunner , Joachim von Ribbentrop, Fritz Sauckel, Alfred Jodl , Wilhelm Keitel y Arthur Seyss-Inquart), Martin Bormann fue condenado "in absentia" y Herman Göring se suicidó en su celda antes de la ejecución.

Los Juicios de Nürnberg –resultantes de un acuerdo entre las potencias vencedoras y llevados a cabo por el Tribunal Militar Internacional– son tal vez el último acto de los llamados aliados, ya que el avance de la Guerra Fría limitó al mínimo la eventual colaboración entre estas naciones.

En relación con los actuales juicios contra genocidas en todo el mundo, cabe destacar que la advertencia realizada en la Declaración de Moscú comprende también a los soldados rasos que participen de fusilamientos o de todo acto de violencia contra la población. Siendo esta Declaración la base del Derecho Internacional sobre la que se apoyaron los Tribunales Militares de Nürnberg –y los actuales tribunales, sobre éstos– no puede alegarse obediencia debida, ya que la advertencia realizada por los mandatarios eximía de la obligación de cumplir órdenes criminales, incluso al soldado raso.

La Declaración de Moscú sirvió además para que terceros países, tal como se había estipulado, reclamaran el envío de criminales a ser juzgados en el lugar de los hechos.

Así sucedió con Rudolf Höss, jefe del campo de concentración y exterminio de Auschwitz. Finalizada la guerra se convirtió en granjero, y si bien la hambruna de posguerra hacía que los productores agropecuarios tuvieran ciertos privilegios, cayó en manos británicas y fue extraditado a Polonia. Allí fue juzgado y condenado a muerte. Terminó sus días colgado frente a las barracas de Auschwitz el 2 de abril de 1947.

Los médicos del Diablo

A su tiempo, con la guerra finalizada, “los ejecutores” de los experimentos encargados por los laboratorios fueron juzgados en la causa “Estados Unidos de América contra Karl Brandt y otros” (United States of America v. Karl Brandt et al.), conocido también como “The Medical Case” o el “juicio de los doctores”.

En ese juicio fueron juzgados Karl Brandt, Siegfried Handloser, Paul Rostock, Oskar Schroeder, Karl Genzken, Karl Gebhardt, Fritz Fischer, Kurt Blome, Rudolf Brandt, Joachim Mrugowsky, Herta Oberheuser, Helmut Poppendick, Wolfram Sievers, Gerhard Rose, Siegfried Ruff,

Hans Romberg, Georg Weltz, Viktor Brack, Hermann Becker-Freyseng, Konrad Schaefer, Wilhelm Beiglboeck, Waldemar Hoven y Adolf Pokorny.

Karl Brandt y seis acusados fueron encontrados culpables y sentenciados a morir en la horca. La condena se ejecutó en 1948. Nueve acusados fueron condenados a prisión y a siete se los declaró inocentes. Por sus actos, todos los acusados habrían merecido pena capital, pero por las características especiales de su relación con Hitler, sin dudas fue Brandt –Ministro de Salud del Reich– el principal responsable de la maquinaria de la muerte: era el médico de mayor jerarquía en la Alemania nazi, además de ser médico personal de Hitler.

Uno de los primeros decretos sobre poderes otorgados a Brandt ordenaba:

> *(…) facultar al profesor doctor Karl Brandt a someterse sólo a mí personalmente y recibir sus instrucciones directamente de mí, para llevar a cabo tareas especiales y las negociaciones para establecer los requisitos para los médicos, hospitales, suministros médicos, etc, entre los militares y los sectores civiles de la Salud y de Servicios Médicos.*
> *(…)*
> *Mi plenipotenciario para la Salud y Servicios Médicos debe ser informado sobre todos los acontecimientos fundamentales que se produzcan en el Servicio Médico de la Wehrmacht y en el Servicio Civil de la Salud. Él está autorizado a intervenir de manera responsable.*

La habitual superposición de funciones en el Tercer Reich generaba continuos choques entre jerarcas, por lo que la autoridad de Karl Brandt fue reforzada en forma casi continua. Así ocurrió por decreto de fecha 5 de septiembre de 1943, firmado por Hitler y Lammers:

> *En mi amplificación de decreto relativo a los Servicios Médicos y de salud de 28 de julio de 1942 el plenipotenciario para el Servicio Médico y los Servicios de Salud, Comisario General Profesor Dr. Brandt, es el encargado de centralizar, coordinar y dirigir los*

problemas y actividades de todo médico y de Servicios de Salud según las instrucciones. En este sentido, esta orden se aplica también al campo de la ciencia médica y la investigación, así como a la organización de instituciones relacionadas con la fabricación y distribución de material médico.

Los poderes de Brandt siguieron creciendo. Por decreto del 25 de agosto de 1944, firmado por Hitler, Lammers, Bormann, y Keitel, Karl Brandt recibió más autoridad:

Por la presente, se nombra como Comisionado General para médicos y cuestiones de salud, al profesor doctor Brandt, Comisionado del Reich para Saneamiento y Salud, por la duración de esta guerra. En las cuestiones mencionadas, el Comisionado General es la máxima autoridad del Reich.
El Comisionado del Reich para los Servicios Médicos y de Salud está autorizado para impartir instrucciones a las oficinas y organizaciones del Estado, Partido, y la Wehrmacht, que se ocupan de los problemas de los servicios médicos y de salud.

Estos nombramientos especiales colocaron a Brandt en un plano de igualdad con cualquier ministro del Reich. Incluso los más altos funcionarios debían solicitar permiso al médico del Führer para realizar las experiencias seudocientíficas descritas en la acusación del fiscal Jackson en Nürnberg. Hasta el infame Heinrich Himmler, a la cabeza de las SS, envidiaba el poder que Hitler otorgaba a su médico: estaba obligado a informar a Karl Brandt sobre los experimentos encargados por los laboratorios que resultaran exitosos.

En el “juicio a los doctores” se mencionó el nombre de otro médico asesino: Josef Mengele. Pero el tribunal lo daba por muerto. Una vez más, Herr Doktor logró escabullirse.

17. Churchill, Winston, *La Segunda Guerra Mundial*, Peuser, Buenos Aires, 1950.

18. Jackson, Robert, “Presentación de la denuncia en nombre de los Estados Unidos de América ante el Tribunal Militar Internacional, Nürnberg”, Publicación Nº 224 de la Oficina Central de Traducciones, Secretaría de Estado de los Estados Unidos de América.

4.
Rebelión en la granja

Rumbo sur

En 1946, cuando a través del general Lucius Clay –gobernador con absolutos poderes de la zona americana, que incluía la ciudad de los Mengele– se dio a conocer que los juicios a los nazis habían llegado a su fin, el jolgorio se propagó entre los criminales que se consideraron a salvo.

Para Josef Mengele las cosas en Alemania iban viento en popa. Hasta entonces había dedicado parte de su tiempo a revisar los experimentos médicos realizados en Auschwitz pensando que algún día formaría parte de un laboratorio importante. Durante el resto de su vida intentaría lograrlo, aun asumiendo riesgos considerables para ver realizados sus sueños, pero la realidad una y otra vez se encargaría de recordarle que era un criminal en deuda con la humanidad. Entretanto, millonario gracias al oro rapiñado a los judíos, creaba otra pequeña fortuna con la venta de obras de arte también robadas por su banda. El tráfico de piezas era intenso. En aquel momento pequeñas esculturas y óleos de pintores famosos se enviaron a España, donde fueron adquiridas por coleccionistas argentinos o extranjeros radicados en Argentina para “blanquear” las obras. Desde Buenos Aires partieron luego hacia todo el mundo.

Los negocios de Karl Mengele también marchaban bien. Las ganancias que obtenía eran muy grandes gracias a que los aliados financiaban la compra de maquinaria agrícola, primordial para combatir la hambruna que afectaba a los alemanes en la posguerra. Negocios y negociados estaban a la orden del día en esa esa Alemania enrarecida y hambrienta.[19]

Sin embargo, apenas meses después de que concluyeran los Juicios de Nürnberg, surgieron renovados motivos de intranquilidad. En primer lugar, con el anuncio de más juicios contra los nazis. Específicamente, fue motivo de inquietud el "juicio a los doctores" que, como vimos, denunció a los médicos criminales que habían realizado experiencias pseudocientíficas en humanos y a los directivos de la I.G. Farbenindustrie A.G.

Por otra parte, en 1948 una tal Ella Lingens relató en su libro *Prisoners of fear*[20] (Prisioneros del miedo) las atrocidades vividas en Auschwitz, delatando por primera vez la presencia del médico José Mengele en aquel infierno. Al mismo tiempo, Irene Schönbein, la mujer de Mengele, no aceptaba el comportamiento discutible de su marido devenido en granjero y su cuñada.

La creación del Estado de Israel no causó al principio demasiada preocupación, puesto que los nazis fugitivos no creían que pudiera sobrevivir. Sus apreciaciones con el tiempo mostraron ser erradas, lo que les sumaría una inquietud más, justificada por cierto, como lo demuestra la historia de Adolf Eichmann.

En cambio, otro motivo de preocupación era urgente: más allá de las causas judiciales, nazis ajusticiados y "suicidados" seguían apareciendo en diferentes lugares de Alemania: los soviéticos –después de perder a 20 millones de compatriotas– no olvidaban su pasado ni las masacres cometidas por los alemanes. Los fugitivos sabían quién era Laurenti Beria, y tenían en claro que estaban en la mira de la KGB.

Luego de la muerte de su hijo Karl Tadeo,[21] Karl Mengele estaba obsesionado por proteger a Josef. Era necesario volver a la realidad. Padre e hijo sabían que la tónica de los juicios contra criminales nazis era colgar a un puñado y liberar al resto, pero nadie quería morir antes de hora y mucho menos ser parte del manojo de elegidos. Para evitar ese riesgo era recomendable buscar un destino más seguro y alejado de Alemania.

Josef Mengele, el mismo que había ordenado asesinar a cientos de miles de personas, enfrentaba ahora un panorama sombrío.

Con los correspondientes altibajos, la lucha interna entre sus expectativas y la realidad duró un par de años, hasta que uno de los nazis de su círculo desapareció de su casa. Se creía que se lo habían

llevado los soviéticos. Había indicios de que los estaban buscando a todos ellos. Poco después su padre le dio noticias de la desaparición de otro compinche. Un tal Müller se había evaporado de Munich. Lo habían encontrado muerto en Polonia, brutalmente torturado. La mano siniestra de Laurenti Beria, el inquisidor oficial de Stalin, parecía estar detrás de esta muerte. Con seguridad, el infeliz sin ojos ni genitales debió soltar todo lo que sabía mientras aún estaba con vida.

El peligro era inminente. Después de cometer crímenes de toda naturaleza los Mengele comenzaban a sospechar que existía algo parecido a la justicia. Y no había duda de la existencia de parapoliciales soviéticos que andaban cazando criminales nazis sin demasiados miramientos. Pese a la Guerra Fría, Alemania ya no era un lugar seguro. Era hora de partir.

El primer punto a decidir fue el destino de la fuga. El segundo, el plazo para emprenderla. El país elegido fue Argentina, que parecía ofrecer solución a todos los problemas y temores de los criminales nazis. El punto siguiente contaría con el asesoramiento de Hans Grin, un marino del Graf Spee, integrante de La Telaraña, que conocía el país a la perfección.

Luego de la batalla del Río de la Plata, Grin había sido internado en las cercanías de la ciudad bonaerense de Tandil. Todos los recuerdos de allí le eran gratos. Los internados vivieron en un hotel que ellos mismos repararon y tuvieron a su disposición una cantidad de hectáreas para proveerse de alimentos por sí mismos. Después de un par de años de esta internación de privilegio que incluía banquetes asiduos, cabalgatas y diversas facilidades, decidió volver a las armas. Escapó hacia su Alemania natal, donde fue incorporado a la flota de submarinos al mando del almirante Karl Dönitz.

Luego de la derrota del ejército alemán en Stalingrado, el resultado de la guerra se hizo demasiado evidente para todos. Con algún pretexto, la gente acomodada de Alemania había enviado a sus hijos rumbo a destinos diversos en 1939, no bien la guerra comenzó. Otro grupo lo hizo después de la invasión a la Unión Soviética, en 1941,[22] y el resto, después de Stalingrado. Los mejor informados se fueron temprano y los que por cualquier causa debieron quedarse organizaron la fuga cerca del final, en abril-mayo de l945. Es el caso de Berthilde

von Zytek,[23] íntima amiga de Josef Mengele.

La señora von Zytek llegó a la Argentina en agosto de 1943, seis meses después del desastre de Stalingrado. Por entonces La Telaraña comenzaba a tejerse con sumo cuidado. La fábrica de productos electrónicos Mippu, que formaba parte de la maquinaria de guerra de Hitler, era propiedad de su padre. Al tanto por ello de las comunicaciones que se recibían desde el frente, el señor von Zytek no dudó en trasladar a su familia con excusas diversas. Para Berthilde las cosas no eran aquí desconocidas. Su madre, Emilia Furlán, era sudamericana. De ella había aprendido mañas e idiomas. Había nacido en Bavaria el 18 de julio de 1918, y joven se casó con Heriberto Jurmann. De este matrimonio nacieron Brígida y Bárbara Jurmann. Su casa de la calle José Ingenieros 790, en la localidad bonaerense de Olivos, sería fundamental en la historia de la organización que en el mayor secreto se estaba armando.

Volviendo al marino del Graf Spee, había navegado repetidas veces desde y hacia las costas patagónicas de la República Argentina transportando elementos secretos para el armado de un futuro Reich de posguerra, desde armas modernas hasta medicamentos desarrollados por los laboratorios de la I.G. Farbenindustrie A.G.: los que se habían probado en los internados de los campos de concentración utilizando un perverso sistema que causó decenas de miles de muertos. El contacto de Grin era uno de los jefes de la Abwehr en Argentina, el presidente de la naviera Delfino, encargado de controlar todo lo que se trasladaba por vía acuática. La Abwehr era una división de los servicios de inteligencia de la Kriegsmarine que desde Berlín dirigía el almirante Canaris.

Wilhelm Canaris, un personaje cuasi mítico, había pasado algún tiempo en Argentina. Grin estaba al tanto de que entre Caleta de los Loros y Bahía Creek se encontraban los restos hundidos del vapor Ludovico, en el cual el almirante Canaris había huido de la internación en Chile luego de la derrota de la Marina Imperial en la Batalla de Malvinas, un lejano diciembre de1914. Sabía también que durante la guerra, entre Viedma y el puerto de San Antonio se abastecía a los submarinos alemanes[24] que llegaban muy necesitados de combustible y alimentos.

El marino partió en tren desde Hamburgo hacia Munich para reunirse con Mengele y los suyos en la granja de Günzburg.

El plan maestro

Sudamérica se presentaba como un lugar mucho más seguro para los criminales en fuga que su patria asolada por grupos de desplazados y refugiados de cualquier país, que acampaban hambrientos alrededor de las ciudades constituyendo focos conflictivos. Y en particular, una Argentina de neto corte anticomunista ofrecía las garantías que buscaban.

En opinión de Grin, el sur de Argentina reunía características únicas para un eventual exilio. Bosques espectaculares y fuerzas policiales o militares ínfimas para custodiar las inmensidades ofrecían un refugio inmejorable. Y la cercanía a la frontera chilena garantizaba ante cualquier eventualidad una salida rápida. Para alemanes acostumbrados a los bloqueos marítimos británicos, la opción de disponer de dos océanos ante la necesidad de fuga sonaba particularmente interesante. Grin recordó que en 1934, cuando el conflicto entre Adolf Hitler y Ernst Röhm se intensificó, la piloto Hanna Reitsch[25] recibió en arrendamiento 100.000 hectáreas en el sur de Argentina para un eventual exilio de Hitler. Según dichos del almirante Canaris, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial las tierras estaban disponibles y al parecer aún lo estaban finalizada la guerra. Nadie quiso sin embargo tentar suerte y encontrarse allí con personajes perdidos. No era necesario. Con una parte ínfima del oro robado podían hacerse de grandes extensiones de tierra que permitieran además dedicarse a las lucrativas explotaciones ganaderas.

El marino del Graf Spee opinó que una finca que tuviera la posibilidad de instalar una usina hidráulica pequeña para proveerse de energía, –como lo hacían los acaudalados estancieros que vivían en la región– los volvería independientes de la provisión de víveres del exterior, ya que un vivero debidamente calefaccionado podía producir lo necesario para una vida cómoda.

Una alternativa a los puertos pequeños y los inmensos lagos del sur argentino la constituían las grandes urbes y sus alrededores. La vida se

presumía cómoda especialmente en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza, metrópolis importantes con todo lo necesario para un pasar tranquilo. Argentina era la contrapartida de una Alemania todavía hambrienta, la comida era abundante, de excelente calidad y se conseguía a precios ínfimos. Sin embargo, considerando que ya había cantidad de alemanes afincados en esas ciudades, el aislamiento parecía más conveniente que la intención de asimilarse a colonias centenarias. Sobre todo, pensando siempre que el exilio sería transitorio.

La Telaraña tampoco creía conveniente mezclarse con los nativos, y mucho menos, intervenir en política, que –más allá de que Juan Perón fuera en ese momento presidente– a partir de 1930 evidenciaba gran inestabilidad en el país.

La elección entre las comodidades citadinas y la seguridad que proporcionaba un lugar aislado en la Patagonia argentina no podía demorarse. La desaparición de antiguos compañeros iba en aumento y el enjuiciamiento de otros pendía como la espada de Damocles sobre la cabeza de los miembros de la organización. Cuando un médico de un campo de concentración fue hallado colgando de un árbol en extrañas circunstancias, los miembros de La Telaraña decidieron que sus planes no podían seguir esperando el momento de concretarse.

Con la ayuda de Karl Mengele, a través de los contactos estadounidenses era posible conseguir pasaportes de refugiados de la Cruz Roja Internacional. El general Lucius Clay, –que odiaba a los comunistas– no tendría reparos en conseguirlos y ayudar a una persona tan útil para solucionar el problema de los alimentos, que lo obsesionaba. Clay tenía contacto asiduo con todo tipo de organizaciones, ya que todas las esferas de gobierno le incumbían.

Se decidió que los fugitivos deberían embarcar con pasaporte italiano en Génova, Italia, a más tardar el 25 de mayo de 1949. Al llegar al nuevo mundo, alrededor de un tercio de la banda se instalaría en el sur argentino, otro en las grandes ciudades y un tercer grupo iría hacia el norte, donde la posibilidad de moverse de un país a otro era también sencilla y segura. Y se harían las previsiones necesarias para que, en caso de que surgieran problemas en alguna zona, pudieran trasladarse sin dificultad.

Grin no tenía interdicción alguna, y aunque por entonces cruzar fronteras no era sencillo, confiaba en que podría pasar a Italia, desde allí a Francia, y luego a España. En su Mercedes-Benz 170v con más de diez años a cuestas, partió de Alemania, llegó hasta un paso austriaco habilitado[26] custodiado por allegados a Karl Mengele,[27] y luego de los controles de rigor estuvo en Italia. En pocas horas el Mercedes llegó a Génova. Allí, a través de un ex SS, Grin debía conseguir un visado para viajar a la República Argentina y otro para España.

Su contacto era Carlos Horst Alberto Fuldner. Había nacido en Buenos Aires en 1910. En 1922 su familia regresó a Alemania, donde fue miembro del NSDAP (*Nationalsozialistiche Deutsche Arbeiter Partei,* el Partido Nazi) y las SS. Su carrera en esa fuerza militar fue truncada por negociados y estafas a las mismas SS, a las que no pagaba las deudas contraídas; tal es así que después de su renuncia fue encarcelado por deudas y robo. Luego combatió en la División Azul de Franco en el Frente Ruso. A fines de 1944 llegó a Madrid como agente secreto del SD –el servicio de inteligencia de las SS–, y en 1947 regresó a su país natal, donde se convirtió en organizador y ejecutor de la "*Rattenline*" (la línea de las ratas) para la fuga de criminales nazis de Europa hacia Argentina. Además, Fuldner participó activamente en el contrabando de obras de arte robadas por los nazis, y estableció en Tucumán una empresa llamada CAPRI (Compañía Argentina para Proyectos y Realizaciones Industriales), en la que tendría por empleado a Adolf Eichmann.

Fuldner se reunió con el ex marino en el consulado de la República Argentina en Génova. Curiosamente, el argentino y el marino "italiano" conversaron en alemán. Delfino, amigo común de ambos, sirvió como base para cimentar confianza entre personas naturalmente desconfiadas. La tarifa establecida a cambio de los permisos de viaje y la recepción especial en Buenos Aires –que evitaría riesgos y pérdidas de tiempo– fue de mil dólares por cada viajero.

En aquel momento Argentina estaba interesada en conseguir técnicos e ingenieros que hicieran posible llevar a cabo el denominado Plan De Gobierno 1947/52 de Perón, conocido en Argentina como Primer Plan Quinquenal. El plan era prácticamente una copia de los denominados planes cuatrienales de Hitler y preveía la autarquía

económica de la nación mediante un proceso consistente en sustituir las importaciones por productos de origen nacional. En un país de neto corte agropecuario, con una economía que exportaba materias primas e importaba productos industrializados, técnicos e ingenieros eran escasos. El plan representaba un gran desafío desde todo punto de vista, por lo cual el gobierno se propuso captar técnicos e ingenieros alemanes que habían trabajado en la industria de armamentos, ahora desempleados debido a las restricciones de posguerra. Además, médicos y científicos germanos podían contribuir a la creación de una muy lucrativa industria farmacéutica, que no requería de grandes inversiones ni de materias primas costosas sino de gente preparada.

La Delegación Argentina de Inmigración en Europa (DAIE), con sede en Roma y Génova, participó activamente en la migración de los técnicos que reclutaba Carlos Fuldner por encargo de la Presidencia de la Nación[28] y, también, de los que llegaban a través de las misiones patrocinadas por la Secretaría de Aeronáutica y por Fabricaciones Militares. El secretario general de la DAIE, José Antonio Güemes, y el jefe administrativo de esa entidad, Eduardo Caselli, junto a Rodolfo Freude (jefe de la Dirección de Informaciones de la Presidencia de la Nación -DIPN) y el brigadier de la Colina (ex secretario de Aeronáutica) colaboraban en forma directa en la llegada de estas personas. Con los grupos de científicos y técnicos ingresaron, también, fugitivos. Gehrard Bohne –uno de los criminales de guerra extraditados por la Argentina en la década de 1960– habría ingresado con el grupo de científicos vinculado a Kurt Tank.[29]

En la siguiente reunión, como prueba de buena voluntad Fuldner exhibió todos los permisos necesarios para viajar hacia Argentina, o eventualmente hacia España, que Grin le había solicitado. Grande fue la sorpresa del marino cuando supo que su contacto estaba dispuesto a entregarlos sin mediar el pago acordado. Fuldner quería obtener a cambio algo aún más valioso: especialistas en aeronáutica, médicos y especialmente las fórmulas de productos químicos en posesión de los científicos miembros de La Telaraña. El contacto parecía bastante más poderoso que lo que suponía. Se despidieron luego de fijar la fecha de su próximo encuentro, que se auguraba importante para las dos partes.

Grin emprendió el viaje a España, que le serviría para comprobar

que los salvoconductos fueran efectivos. Si lo que estaba en juego era nada menos que la posibilidad de ser capturado y colgado, ninguna cautela parecía excesiva. En poco tiempo, sin inconvenientes, atravesó la frontera ítalo-francesa. Las relaciones de Fuldner parecían confiables en extremo. En la frontera entre Francia y España, controlada por la Guardia Civil franquista, los uniformados validaron los documentos a través de una serie de misteriosas llamadas y le dieron ingreso al país.

La insospechada importancia de Fuldner era motivo de gran alivio para Grin. No obstante, cada día aparecían criminales nazis ejecutados en forma sumaria y anónima: debía regresar cuanto antes a Günzburg para calmar a sus presumiblemente angustiados cómplices.

Al oír el relato del marino la organización comprendió que para consumar exitosamente el plan de exilio era imprescindible cumplir con los requisitos de Fuldner, aun cuando demoraran una partida por demás ansiada. A través de los contactos de La Telaraña en Dinamarca se supo que la plana técnica completa de la empresa Focke-Wulf buscaba trabajo, con el ingeniero Kurt Tank a la cabeza. Aunque tal vez sus mejores ingenieros ya habían sido captados por los aliados, se trataba de un equipo de trabajo capaz de diseñar un avión desde la nada, o al menos así lo creyeron.

A Fuldner le entusiasmó la noticia. Se esperaba que Argentina se pusiera muy pronto a la vanguardia tecnológica en aviación, después de los éxitos logrados por el francés Emile Dewoitine, que con su Pulqui I había contribuido a consolidar el poder de Juan Domingo Perón.

Mucho más tarde, los Estados Unidos desclasificarían algunos de los documentos que dan cuenta de la existencia de la “Operación Paperclip”, un plan para captar científicos y técnicos nazis que efectivamente terminaron trabajando en territorio estadounidense, sirviendo a los intereses de ese país. Al tanto de que esa operación estaba en marcha, a Fuldner le inquietaba que su botín científico pudiera ser capturado por otros. Él y Eduardo Caselli, jefe de la DAIE, se reunieron para ajustar detalles. Decidieron que un enviado del gobierno viajaría con los fugitivos mientras ellos organizaban la llegada a Buenos Aires del equipo de técnicos en aviación. Una ocasión ideal para vigilarse mutuamente mientras cada uno daba lo prometido.

Un mundo nuevo

En la primavera de 1949 el grupo de fugitivos atravesó fronteras sin escollos. Llegaron a Génova una semana antes de la partida de su barco. Buques que combinaban habitualmente servicios de carga y de pasajeros partían de allí hacia Sudamérica abarrotados de emigrantes de todas las nacionalidades. El viaje, dependiendo de las escalas, demoraba entre 14 y 28 días.

Algún tiempo después el puerto de Buenos Aires los esperaba. Desde la cubierta, los pasajeros esperanzados veían acercarse la tierra promisoria donde con el tiempo enterrarían ilusiones y fraguarían nuevas ambiciones.

La Policía Federal Argentina informa en el prontuario de Helmut Gregor –nombre falso utilizado por Mengele– que éste arribó al país el 20 de mayo de 1949 a bordo del vapor Philippa. Una tarjeta de desembarco hallada por el historiador Uki Goñi lo sindica ingresado el 20 de junio de 1949 como pasajero del North King. El prontuario a nombre de José Mengele informa la llegada al país el 20 de junio de 1949, omitiendo detallar en qué barco llegó. Todos son documentos oficiales, aunque contradictorios, indicio de que algo se esconde. Lo más posible es que Mengele llegara junto a otros médicos cuya identidad se deseaba proteger. Hay testimonios de su arribo junto a Karl Peter Vaernet, otro médico criminal que escapó a cualquier juicio, excepto el divino: murió en Buenos Aires y fue inhumado en el Cementerio Británico de Buenos Aires. Los parientes directos que viven en Argentina se negaron a dar la fecha de su ingreso a la Argentina.[30]

Contra toda previsión la recepción en Buenos Aires fue algo compleja debido a que el consulado argentino había omitido unos sellos. Un personaje de fino bigote que seguía de cerca la situación intervino para calmar las ansias inquisidoras del burócrata a cargo, permitiendo un desembarco más que rápido: la mano de Fuldner era visible a cada paso que los criminales daban en el nuevo mundo. Al anochecer estaban instalados en la localidad de Florida, vecina a la ciudad de Buenos Aires. El dueño de casa los recibió con regocijo y los hospedó con comodidad.

La llegada de Mengele a Argentina no fue un hecho casual. Cualquier lugar de Sudamérica hubiera sido adecuado para fugarse,

aunque Brasil y Argentina, por causas diversas, resultaban la primera elección. Como se mencionó, colonias alemanas fuertes y similitudes geográficas de algunas zonas con el país de origen, junto al acceso a la compra de tierras y a los alimentos, no eran asuntos menores a la hora de elegir lugares para el exilio. Con el dinero robado las cosas no podían ser demasiado complicadas. Y por otra parte, la mayoría de los fugitivos confiaba en que el exilio sería transitorio. Tenían la íntima seguridad de que sus huesos terminarían en suelo alemán. En muchos casos, su certeza se vio confirmada.

Era pleno invierno de 1949 cuando el recién llegado Josef Mengele se instaló cómodamente en una casa de la calle Arenales 2460, en la localidad de Florida, partido de Vicente López, provincia de Buenos Aires. Una zona tranquila y ordenada lindante con la Capital Federal. Al respecto, el descubrimiento de los archivos de la Policía Federal Argentina permite conocer ese periodo con mucho detalle. Mengele vivió en esa época bajo el falso nombre de Helmut Gregor, nacido el 6 de agosto de 1911 en Termeno, [Tarmano en el documento original], provincia de Trento, Italia. Hijo de Berta Gregor y de N.N., se le otorgó cédula de identidad de extranjero con el número 3.940.484, habiéndose fotografiado con el negativo 299278. Esa fotografía, la más cercana a su paso por Auschwitz, fue tomada en la Argentina a cuatro años de finalizada la guerra. En esa imagen puede observarse que gozaba de buena salud y no se advierten señales de arrepentimiento sino una dosis de seguridad, orgullo, y extrema prolijidad.

Un análisis detenido de su prontuario indica que llegó con pasaporte emitido por la Cruz Roja Internacional Nº 100.501 a nombre, como se dijo, de Helmut Gregor. El dueño de la propiedad de la calle Arenales era Gerhard Malbranc, su primer contacto conocido en el país.[31]

Para los fugitivos la Argentina era un mundo enteramente nuevo. De una Alemania hambrienta pasaban a un país donde la comida abundaba. El invierno argentino seguramente les pareció una simple primavera después de haber pasado un año en las estepas rusas y otro tanto en la Polonia ocupada por los nazis. Los hogares a leña quemaban quebracho, madera desconocida, que demoraba en consumirse en la cómoda casa que había conseguido Gerhard Malbranc, un elemento central en la organización. Desde Florida

podían viajar en tren hasta la estación de Retiro. Orden, limpieza y puntualidad eran la característica de los trenes de entonces. En comparación con Günzburg, la capital argentina –que ya tenía algunos rascacielos, además de numerosos cines y restaurantes– parecía una ciudad muy importante.

Había en la Capital Federal más autos que en toda Alemania. Los Ford, Chevrolet y Dodge cargaban sin restricciones 40 a 50 litros de combustible a precios asombrosamente bajos, mientras que para los alemanes desde hacía diez años disponer de un litro de nafta era algo poco común. Ni bien comenzó la guerra, la mayoría de sus camiones habían sido transformados para funcionar a leña o carbón. Sólo algunos vehículos del ejército funcionaban con nafta o gas oil. Y aunque el complejo industrial de Auschwitz se había armado precisamente para producir combustibles líquidos sintéticos, los controles eran tan estrictos que solo hacia el final de la guerra los fugitivos pudieron robar lo necesario para la huida.

Las instituciones alemanas que funcionaban en Argentina, intervenidas durante la guerra, poco a poco eran restituidas a sus antiguos administradores. Malbranc sugirió que eran el lugar adecuado para relacionarse, aunque previno sobre los recelos y las internas entre los descendientes de antiguos inmigrantes alemanes y los que llegaban ahora en grandes cantidades. La nueva oleada inmigratoria alemana creaba calurosos debates. Con la patria arruinada por la guerra, parecía razonable preguntarse de dónde habían sacado su dinero los recién llegados. Por otra parte, viendo que el barco se hundía muchos nazis de la primera hora se habían transformado en fervientes antinazis.

Para los fugados –ajenos a cualquier forma de arrepentimiento–, la difusión de crímenes de guerra era una “patraña de los comunistas contra los luchadores por la libertad”. Es decir, ellos. Por supuesto, aunque mantuvieran esa postura frente a los demás, sabían cuál era la realidad. En esas condiciones, el temor a ser asesinados fue muy fuerte durante todo el tiempo que pasaron en el exilio. En ese ambiente, acusaciones diversas y delaciones cruzadas estaban a la orden del día. Y podían generar complicaciones.

Con el tiempo la mayoría de los fugitivos que habían escapado con

Josef Mengele decidieron establecerse fuera de Buenos Aires. Él prefirió quedarse en la ciudad. Entre los miembros de la organización se estableció un sistema de comunicación muy rígido, para prevenir cualquier problema con la Justicia o con los "comunistas". Como por entonces en el campo no era común disponer de luz eléctrica o teléfono, para proveer electricidad y calefacción a los recién llegados se instalaron pequeñas turbinas hidráulicas fabricadas por Siemens.[32] Las comunicaciones fueron de todos modos deficientes, por lo que más adelante se colocaron en lugares estratégicos pesadas antenas de hierro y transmisores-receptores de alta potencia. A partir de ese momento el poderoso entramado del sistema de seguridad se convirtió en un aliado silencioso de mucho valor. Todas las casas de los fugitivos montaron sistemas de seguridad bastante similares.

Dentro de la ciudad las viviendas que habitaban los criminales nazis debían disponer de una salida segura ante la posibilidad de que la puerta principal quedara bloqueada. En la casa de la calle Arenales se podía huir rápidamente en caso de necesidad a través de la medianera con escalones de hierro disimulados por frondosos helechos. Otras propiedades tenían sótanos que se comunicaban con casas vecinas.

Alertas –reales o accidentales– del sistema de seguridad provocaron actitudes diversas en el grupo de fugados: los que lejos de Buenos Aires habían devenido en estancieros estaban contentos con el desarrollo de su actividad y se sentían seguros. Los que desarrollaban su actividad en la Capital Federal o en el conurbano no opinaban lo mismo. Malbranc propuso entonces utilizar "casas seguras" por las que peregrinar para protegerse de "la persecución de los comunistas", que él mismo se encargaría de alquilar o comprar. Los documentos hallados en el Archivo General de la Nación permiten afirmar que a lo largo de los diez años que José Mengele pasó en Argentina –con el alias de Helmut Gregor y más tarde con su verdadero nombre– vivió en distintos domicilios de la zona norte del Gran Buenos Aires y en varias tramitaciones oficiales consignó otros en la Capital Federal.

El primer domicilio utilizado por Mengele en 1949 fue el de la calle Arenales 2460, en Florida, provincia de Buenos Aires. Hacia 1954 poseía la casa segura de Sarmiento 1875, Olivos, bien conocida por el gobierno de la República Federal de Alemania ya que fue el domicilio

que se constituyó para su divorcio de Irene Schönbein, según consta en el expediente.[33] Por supuesto, la embajada no mencionó este domicilio a la Justicia de la República Argentina encargada de buscarlo. Otra "casa segura" lo albergó en Sarmiento 1911, también de Vicente López.

Paralelamente, utilizaba otro en Capital Federal, Tacuarí 431. En 1955, utilizó el domicilio de la empresa Orbis, por entonces en Callao 66, pasando luego a Paraná 140 y Azcuénaga 1551. Además, consignó otro en Crámer 860, de Capital Federal, y el del laboratorio Fadrofarm en la calle Drysdale 3573 de Carapachay. Como alternativos utilizó un domicilio en José Ingenieros 790 de La Lucila, propiedad de Berthilde Von Zitek de Stroeher y el de Kurt Fries en Capital Federal, 25 de Mayo 140. Pasó sus últimos días en la República Argentina en la calle 5 de julio 1074, y alternativamente en el número 1101 de la misma calle, en la localidad de Vicente López.

Esta situación de constante intranquilidad alentó en Mengele la idea de volver a Alemania. El contexto político parecía avalarlo: en mayo de 1949, mientras el grupo de fugitivos dejaba su país natal, se efectivizaba la división territorial que creó en la zona occidental la República Federal de Alemania. Con la creación del nuevo Estado las muertes adjudicadas a los agentes soviéticos podrían provocar roces políticos graves, lo que hizo disminuir la cantidad de asesinatos misteriosos. No obstante, la Unión Soviética entendía que el país recién creado era en realidad un refugio seguro para los nazifascistas. Y, de hecho, como resultaba imposible "depurar" a una nación entera, en pocos años gran cantidad de nazis se hicieron nuevamente con una parte importante de los resortes del poder.

Mengele consideró que la Guerra Fría en su apogeo garantizaba a los nazis cierta impunidad y poco a poco la idea de volver a Alemania lo obsesionó. Entretanto, con máquinas para fabricar tornillos y roscas metálicas que su padre había enviado montó una empresa metalúrgica en avenida de los Constituyentes y San Martín, a pocas cuadras de la Capital Federal. Así nació TAMEBA. Una buena fachada y un negocio rentable por demás, ya que gracias a la mediación de Karl Mengele tendría en Orbis, la empresa de Roberto Mertig[34] y en FV, del nazi Franz Viegener, compradores asegurados.

Mertig había conocido a Karl Mengele en un viaje de negocios a la Argentina. Lo acompañaba "una persona que hablaba castellano, de apellido Gregor", según recordó el dueño de Orbis. Agregó que: "En alguna oportunidad –fecha exacta no recuerdo– me enteré de que el covisitante, que hablaba castellano, de apellido Gregor, era hijo del señor Karl Mengele, de nombre José. Se decía que salió de un campo comunista de prisioneros de guerra y que emigró oficialmente a la Argentina con el apellido Gregor en su pasaporte de la Cruz Roja Internacional. Posteriormente, al no sentirse ya perseguido por los comunistas y haberse afincado en la nueva patria por él elegida, usó de nuevo su apellido original, después de haberse presentado a las autoridades del país y –según tengo entendido– fue autorizado por ellas; puesto que, con su apellido paterno y públicamente se ocupaba de esos negocios".

El victimario aparecía así disfrazado de inocente víctima del "comunismo internacional".

El emprendimiento metalúrgico efectivamente mejoró su ya holgada situación económica.

De todos modos, aún bajo el nombre de Helmut Gregor el fugitivo volvería a su país natal.

19. Sobre las facilidades obtenidas por los productores de alimentos, ver: *Guerra Fría en Berlín*, op.cit.

20. Lingens, Ella, *Prisoners of fear,* Victor Gollancz, London, 1948.

21. Carlos Tadeo Mengele, hijo de Karl Mengele, murió el 26 de diciembre de 1949 a las 15 horas, según puede apreciarse en el acta de defunción inédita presentada en el Anexo Documental.

22. Es el caso de la señora Püppel, que partió de Alemania rumbo a Argentina. Durante una entrevista al autor en FM Nacional acerca del libro *Nazis en el Sur*, la señora Püppel dejó su número de teléfono a la producción. Esa misma tarde le relató al autor la desesperación de las familias acomodadas de Alemania por sacar de alguna forma a sus hijos luego de la invasión a la Unión Soviética.

23. En el Anexo Documental puede verse la información original sobre Von Zytek registrada por la Policía Federal Argentina, un documento

imprescindible para conocer la fina trama de la Spinnwebe.

24. Contrariamente a lo que se cree, mientras los submarinos alemanes navegaran en superficie respetando las consignas nacionales sobre territorialidad, eran consideradas naves de superficie en la República Argentina, lo que provocó airadas protestas por parte de los británicos. Los alemanes por supuesto no se abastecían en puertos importantes, vigilados por los británicos. Lo hacían en otros, pequeños, dispersos por la Patagonia, para los que la Naviera Delfino tenía permiso de utilización concedido a finales del siglo XIX. La zona situada entre Viedma y San Antonio fue sumamente empleada por los nazis para reabastecerse.

25. El tema fue tratado en extenso, incluidos documentos oficiales, en mi libro *Nazis en el Sur*.

26. El empresario Jorge Antonio señaló que el paso utilizado se encontraba en el poblado alpino de Oberstdorf. Desde allí se podía cruzar por Suiza o Austria casi en forma directa. La documentación obtenida ahora muestra que Josef Mengele se casó con Irene Schönbein en ese poblado, que se encuentra a unos 120 km de Günzburg. En 1949 esos caminos alpinos eran absolutamente secundarios.

27. Los Mengele son una de las familias más célebres de la ciudad de Günzburg, donde hay calles con su nombre, como la importante Karl Mengele Strasse, en honor al padre de Joseph Mengele.

28. En el Anexo Documental se transcriben declaraciones de Horst Alberto Carlos Fuldner Bruene (asesor confidencial del Director General de Migraciones en materia de inmigración alemana, funcionario de la División de Informaciones de la Presidencia y del ministerio de Aeronáutica) en oportunidad de dos interrogatorios realizados en 1949. Ver: Informes de las misiones diplomáticas argentinas sobre la política racista en Alemania y los países de la Europa ocupada (1933-1945) en: http://www.argentina-rree.com/portal/archivos/inmigracion/migratoria10.htm.

29. Ver: Gurevich, Beatriz, “Agencias estatales y actores que intervinieron en la inmigración de criminales de guerra y colaboracionistas en la pos segunda guerra mundial. El caso argentino”, Tercer Informe de Avance de la CEANA, parte II, noviembre de 1999.

30. Karl Peter Vaernet, médico de las SS, criminal de Buchenwald, llegó al país contratado por Perón para trabajar en el Ministerio de Salud con el propósito de “curar” gays y lesbianas mediante un tratamiento hormonal de su invención. Con tan humano procedimiento el “Ángel de Buchenwald” asesinó a centenares de homosexuales. Poseía en Uriarte 2251 del barrio de Palermo una clínica privada para realizar sus tratamientos.

31. El prontuario de Helmut Gregor se incluye en el Anexo Documental. De

él surge que Gerhard Malbranc fue sin dudas su primer y principal contacto en tierra argentina.

32. Se creó una estructura de tipo pueblo autárquico, similar a la imaginada para las tierras cedidas en 1934 al profesor Walter Giorgii y a Hanna Reitsch. Los folletos originales de promoción del Cumelén Country Club, impresos el 20 de septiembre de 1951 en los Talleres Gráficos de Guillermo Kraft Ltda. S.A. describen este tipo de instalaciones: “Tanto los edificios como el resto del parque se hallan provistos de agua corriente por cañería bajo tierra, proveniente de un embalse propio que asegura una provisión de agua pura permanente, sin otro costo que el de mantenimiento de la instalación. La corriente eléctrica, distribuida por cables subterráneos, es también producida por una usina eléctrica propia que aprovecha el mismo embalse, y cuya turbina cuenta con un edificio especial.”

33. El domicilio de Mengele en 1954 aparece en el acta de divorcio presentada con motivo de su casamiento en Uruguay, como puede verse en el Anexo Documental.

34. El industrial Roberto Mertig –dueño de la empresa Orbis– relata la experiencia del encuentro con Karl Mengele en su declaración a la Policía Federal, que se expone en el Anexo Documental.

5.
Regreso en las sombras

Secretos y mentiras

Luego de la primera gran guerra, que finalizó en 1918 con la derrota alemana y la posterior firma del Tratado de Versailles, como país agresor vencido Alemania se vio obligada a pagar reparaciones de guerra por sumas enormes. El estado en que se encontraba la nación después de la contienda hacía imposible que honrara sus compromisos. Fue así como gran cantidad de propiedades de empresas alemanas e incluso porciones de territorio pasaron, como compensaciones de guerra, a manos de diversos estados. En esa circunstancia el laboratorio alemán Bayer perdió varias patentes de medicamentos: entre ellas, la de la aspirina y la fórmula de la heroína. Con otros laboratorios se presentaron casos similares.

Años después, cuando se vislumbraba claramente que la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial era inminente, los laboratorios ya habían aprendido la lección. Antes de que la guerra terminara transfirieron la propiedad de sus patentes. En general, a laboratorios radicados en Suiza cuya propiedad detentaban en los hechos.

Alemania estaba a la vanguardia en la investigación y en la producción de productos químicos, lo que le otorgaba también una posición de privilegio en el comercio internacional. Tratándose de un país con recursos naturales restringidos, la exportación de estos productos fue muy positiva para la economía nacional, ya que su valor era muy elevado: en algún momento el precio de un kilo de anilina alemana superaba al de 30 kilos de ropa sin teñir.

Durante la Segunda Guerra Mundial la persecución a judíos y a soviéticos proporcionó los cobayos humanos necesarios para una

nefasta técnica de ensayo y error destinada a comprobar la eficacia o ineficacia de un medicamento, a establecer sus dosis óptimas y a descubrir efectos colaterales no deseados. Todos estos experimentos fueron realizados por los médicos de las SS con autorización del criminal Karl Brandt, por solicitud de los laboratorios miembros de la I.G. Farbenindustrie A.G. El conglomerado incluía a todas las grandes empresas farmacéuticas de Alemania, entre otros, al renombrado laboratorio Bayer.

Los conocimientos obtenidos asesinando internados durante las investigaciones pseudocientíficas se conservaban en estricto secreto, en manos de los directivos de la I.G. Farbenindustrie A.G. El resultado de los experimentos era muchas veces positivo y las fórmulas que habían resultado satisfactorias para la cura de enfermedades se transferían a Suiza: de esta manera los propietarios de las patentes de drogas no sufrirían los mismos perjuicios que les había ocasionado la guerra anterior. Posteriormente, los laboratorios simulaban haber alcanzado esos descubrimientos en territorio helvético, experimentando en animales, cuando en realidad las fórmulas habían llegado ya probadas en los campos de concentración y exterminio.

Hacia finales de la guerra –alegando problemas en las comunicaciones– los responsables de llevar las experiencias a cabo no informaban adecuadamente sobre las acciones verdaderas de los medicamentos ni sobre los efectos secundarios. Con ese proceder, las fórmulas y sus resultados se mantuvieron en manos de los médicos experimentadores de los campos de concentración como Mengele. En teoría, con el objetivo de evitar que cayeran en manos aliadas nuevas fórmulas que podrían proporcionar recursos e ingresos de divisas a la futura reconstrucción del país.

Una vez que las remesas de oro fueron despachadas, un nuevo cargamento, más voluminoso, fue cuidadosamente empaquetado en las viviendas de los SS situadas en las afueras del campo de Auschwitz. En cajas de madera numeradas, productos farmacéuticos que habían sido ensayados con éxito en los internados comenzaban un largo viaje hacia lugares todavía ignotos, fuera de Alemania. Cada caja de madera contenía otra con un número similar que describía la utilidad de la droga, las dosis mortales, recomendables e inocuas, junto a otros datos

de vital importancia como los “efectos secundarios”. El cuidado en los movimientos denotaba que se trataba de mercancías muy valiosas. Oro, obras de arte robadas y esas experiencias con medicamentos constituían el botín más preciado de las SS.

En una orden de último momento llegada a Auschwitz desde Frankfurt, Otto Ambros, segundo en el orden de jerarquía de la I.G. Farbenindustrie A.G. reclamaba el envío de la caja 3115 con “los productos enviados y sus resultados”. Se refería a drogas rejuvenecedoras que podían devengar grandes ganancias. La respuesta fue casi inmediata. “El Reichführer Karl Brandt ha sido informado de que la caja 3115 con las experiencias exitosas sobre rejuvenecimiento ha sido destruida por los últimos bombardeos”.

Ambros comenzó a vislumbrar, un poco tarde, que su poder omnímodo de antaño se estaba diluyendo con una rapidez impensada. Horas después envió otro télex codificado insistiendo en el pedido. Recibió una respuesta similar, en la que se informaba que una copia del insistente pedido se enviaba a Karl Brandt.

Josef Mengele hizo sin embargo un envío de drogas que poseían ciertos efectos benéficos omitiendo los secundarios, en algunos casos mortíferos. De esa manera, en caso de que le ocultaran información, cuando los efectos secundarios alcanzaran estado público, lo llevarían directo a los laboratorios que las comercializaban. Y a los traidores.

Quien comentó con el mayor detalle la ruta que seguían las drogas, y la forma de detectar cuáles habían sido probadas por los nazis fue el empresario argentino Jorge Antonio, que fuera presidente de la filial argentina de Mercedes Benz. A través del mayor directivo de Daimler-Benz, Wilhelm Haspel, y de su enviado Karl Friedrich Binder, Jorge Antonio tuvo acceso a datos precisos. Durante la contienda Binder fue un personaje central en la maquinaria de guerra nazi, encargado del diseño y de la fabricación de motores de aviación –la famosa serie DB 600– el rubro de mayor importancia económica y financiera para Daimler-Benz A.G. Binder fue también uno de los encargados de solicitar al departamento técnico de la Luftwaffe las experiencias con humanos para determinar las presiones y temperaturas máximas y mínimas que podían soportar, por medio de torturas inimaginables descriptas por el fiscal Jackson en los Juicios de Nürnberg. Las

solicitudes criminales de Binder eran recibidas por el mariscal de campo Erhard Milch, y con anterioridad por Ernst Udet. Ambos habían vivido bastante tiempo en Argentina antes de la guerra, siendo Udet un habitué del Plaza Hotel.

¿Cómo determinar el verdadero origen de una droga? “Cuando el descubrimiento proviene de un laboratorio pequeño, la duda debe ser grande”, decía Jorge Antonio. En primer lugar, porque la inversión en investigación y desarrollo de una droga no puede, salvo honrosas excepciones, realizarse sin los medios adecuados. Y una vez desarrollado el medicamento, los procedimientos hasta conseguir su aprobación no están al alcance de cualquiera. Por otra parte, sostenía Antonio: “ Si le menciono ‘vacuna contra la poliomielitis’ seguramente vendrá a su mente el nombre de Jonas Salk, mientras que si le digo talidomida usted tiene una gran laguna mental. ¿No es cierto?”

Su observación era correcta. Se sabe mucho sobre el origen de algunas drogas y nada sobre otras. “Allí tiene usted dos elementos básicos para sospechar de esos asuntos. Un laboratorio desconocido y una droga huérfana de padre y madre es el mejor indicio de una trampa. Para esto, nada mejor que los alemanes”, aseguró.

Si bien oficialmente la droga fue desarrollada por Chemie Grünenthal, durante la investigación para este libro en repetidas oportunidades surgió de diversos testimonios la vinculación entre Mengele y la talidomida. Al respecto, agregó Jorge Antonio: “Esa droga fue inventada y probada por los laboratorios alemanes durante la guerra. Era un calmante para los soldados, los aviadores y los marinos, evitaba mareos y excitaciones excesivas. No se sabe cómo se recomendó a las embarazadas. Se experimentó mucho en campos de concentración para luego pasar a Suiza y desde allí se expandió por el mundo como una venganza. Creo que fue el doctor Mengele quien la trajo al país, pero no estoy seguro...”

La conversación lamentablemente quedó trunca por una interrupción inoportuna. Cuando se reanudó, Antonio afirmó que Mengele sabía cómo hacer parir a las vacas siempre dos terneros. Alguien que no recordaba le había propuesto la idea a Perón, pero creía que no había aceptado.

Jorge Antonio solía atribuirse participación en hechos cuestionables

y muchas veces de dudosa realización –por ejemplo, la forma en que Adolf Eichmann llegó a Mercedes Benz– por lo que sus dichos siempre se tomaron con cuidado. Pero un análisis posterior muestra que sus confidencias sobre la ruta de las drogas resultaron muy cercanas a la realidad.

La estratagema descripta por Jorge Antonio para ocultar el origen de las drogas tenía también otra finalidad: evitar que los laboratorios fueran demandados por cifras millonarias. Dado que se desconocían los efectos secundarios de gran cantidad de medicamentos de probada acción terapéutica, los grandes laboratorios crearon otros, pequeños, para comercializar esos medicamentos. De ese modo, si se descubría que la droga poseía efectos adversos, los juicios se limitaban a laboratorios de pocos recursos, sin vinculación aparente con las grandes empresas farmacéuticas.

En la posguerra, bajo un manto de piadoso silencio, cientos de medicamentos se comercializaban sin que se conocieran los efectos secundarios. En su mayoría, provenían de experiencias realizadas en campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial.

Josef Mengele conocía a la perfección esta técnica de ocultamiento.

La otra historia

La indulgencia hacia la mayor parte de los responsables de acciones criminales durante la Segunda Parte Mundial suele contradecir los nobles objetivos proclamados por los Juicios de Nürnberg. La versión oficial, que no ofrece una explicación aceptable de lo sucedido, encubre una trama de complicidades, de pactos y alianzas destinados a resguardar intereses económicos. Pactos no escritos, o tal vez documentados en material todavía clasificado, es decir, no accesible a los investigadores.

Muchos criminales nazis, liberados del yugo judicial por los intereses en juego en la Guerra Fría, se transformaron en altos ejecutivos de grandes laboratorios escindidos de la antigua I. G. Farben.

Es el caso de Otto Ambros. Durante la guerra fue asesor de Adolf Hitler en materia de armas químicas. Supervisó la construcción de la

planta de la I. G. Farben en Auschwitz y participó en la creación del gas sarín. Este neurotóxico provoca una sobreestimulación nerviosa de los músculos que termina en muerte por asfixia, por lo que en 1991 la ONU lo declaró “arma de destrucción masiva” y dos años más tarde la Convención Internacional de Armas Químicas prohibió su producción y almacenamiento.

Condenado a 8 años de prisión por los tribunales de Nürnberg en 1948, Ambros fue liberado apenas 3 años después de ser encarcelado para transformarse en directivo del laboratorio alemán Grünenthal, lo que ilustra qué clase de ética regía la Alemania de posguerra, más allá de los discursos oficiales.

Fritz Ter Meer es otro ejemplo notorio. Máximo directivo de la I.G. Farben, fue liberado luego de haber cumplido una mínima parte de la condena impuesta por los jueces estadounidenses de los Tribunales de Nürnberg, y fue nombrado alto ejecutivo de Bayer.

Enterado de que sus antiguos jefes detentaban nuevamente posiciones de jerarquía, Mengele les hizo llegar diversas propuestas, que iban desde trabajar en la empresa hasta comercializar los productos obtenidos en Auschwitz y celosamente resguardados. Las cosas no resultaron como él esperaba: sus antiguos jefes de la Farben no le prestaron mayor atención. Ya no deseaban mezclarse con criminales de menor cuantía, simples sicarios de sus órdenes, como Josef Mengele. Sin embargo, bien sabían que tampoco convenía enemistarse con grupos mafiosos, de los que Mengele formaba parte, pues era mucho el daño, incluso mortal, que podían causarle. Aparentaron interesarse en las fórmulas de drogas que Mengele tenía en su poder y en los resultados de sus experiencias pero todo lo que Herr Doktor recibió fueron promesas de futuros contratos, y un eventual puesto jerárquico en la compañía farmacéutica. En algún momento lo llamarían.

Sus propios jefes, los que habían dado las órdenes de asesinar a millones de personas, estaban nuevamente disfrutando de posiciones envidiables. La nueva Alemania tenía lugar de sobra para los cabecillas de la mafia, pero no para los antiguos pandilleros. Como en toda organización, cuando por algún motivo las cosas cambian, los de abajo pierden.

Esta vez le tocaba a Mengele probar una medicina indeseada. Herr Doktor comprendió por fin que sus antiguos jefes ya no querían saber nada con personajes como él. Con odio profundo su retorcida mente se vio obligada a admitir que los simples “médicos de Auschwitz”, los que realizaban las experiencias letales, eran ahora seres desechables. Comenzaba a vivir en carne propia la discriminación de sus pares. En su interior surgió una sed de venganza que utilizaría como combustible para seguir adelante.

Descubrió que su ilusión de un futuro en Alemania era difícilmente concretable. Su salida real era, cada vez con mayor certeza, la Argentina. Si bien su grupo fugado a la remota Sudamérica no pertenecía a la elite merecedora de posiciones de privilegio, debía ser protegido, ya que nadie en Alemania deseaba que se expusieran los “secretos de los laboratorios” en juicios públicos. Ante la adversidad, valoró íntimamente las decisiones tomadas al huir de Auschwitz, muchas de las cuales fueron producto de su visión acertada sobre las políticas que dominarían el mundo de posguerra. Gracias a los recaudos que consideraba sabios, él y su grupo disfrutaban de una excelente posición financiera. Además, la Spinnwebe no solo proporcionaba protección física sino la posibilidad de recurrir incluso al asesinato con el objetivo de que las acciones de sus miembros no pusieran en riesgo la supervivencia de la muy efectiva organización secreta.

Por su parte, los criminales nazis reintegrados a la sociedad alemana no ignoraban que sus antiguos y ahora resentidos subordinados eran gente peligrosa por demás. En ese oscuro contexto, tomaron previsiones de todo tipo. Sabían de la existencia de Mengele, de su grupo y del peligro que significaba la estructura secreta que poseían. Temían a La Telaraña, una entidad fantasmal que poco conocían, pero se sentían en condiciones de limitar su poder, por los cargos que detentaban y por el apoyo político que recibían por parte de los Estados Unidos: una Alemania fuerte constituía el primer frente defensivo contra el avance del comunismo en Europa.

En esas circunstancias, cada bando jugaba sus cartas. Luces y sombras de una Alemania plagada de nazis, que se debatía entre las mayores contradicciones para sobrevivir a horrores y crímenes. El

túnel del tiempo absorbió a todos y los mezcló, pero la política de entonces necesitaba separarlos entre buena gente y comunes rufianes.

Negocios familiares

Mengele no se contentó con su situación. Siguió pensando que su proyecto era válido, porque era el que daba sentido a su vida: ser médico, ser reconocido y tener éxito profesional. Todo lo que la actividad criminal en Auschwitz le había prometido y finalmente le había negado.

Y lo que su patria seguía negándole. Porque si bien en Günzburg la granja y la fábrica de maquinaria agrícola de su padre seguían viento en popa, el rumor de su presencia en el pueblo se propagaba. Era cierto que muchos nazis estaban nuevamente en el poder pero desde el punto de vista político Alemania no podía ni quería volver a cometer excesos. Pese a la Guerra Fría, el contexto internacional imponía la observancia de ciertas normas. Entre otras, la que facultaba a los países afectados por crímenes de lesa humanidad a solicitar la entrega de criminales de guerra para su juzgamiento. Auschwitz se encontraba en Polonia, por lo que este país reclamaba a los responsables del campo de concentración. El nombre de Mengele, hasta entonces ignorado, lentamente comenzó a aparecer en los expedientes.

En estas circunstancias, los problemas con su primera mujer se agudizaron. Irene Schönbein comprendió que las maniobras de su suegro para que –divorcio mediante– Josef se casara con su concuñada Marta María, tenían el objetivo claro de sacarla de los negocios familiares.

Irene nunca había caído simpática a su familia política. Josef se casó con ella en el pequeño pueblo de Obertsdorf, en plenos valles alpinos, el 28 de julio de 1939, siendo él católico y ella evangélica, lo que molestó bastante a los padres del novio. Al parecer, finalizada la guerra su esposa no quiso seguirlo en la aventura como granjero. Prefirió mudarse a Freiburg con Rolf, el hijo de ambos.[35] Su alejamiento coincidió con las visitas a la granja de Marta María Will de Mengele, casada con Karl Tadeo, hermano del criminal de Auschwitz. Irene advirtió a Karl Tadeo sobre la situación que se vivía en el lugar

al que asistía su mujer (abundan testimonios de que la granja de Günzburg ocupada por los SS tenía bastante parecido con un burdel). La escandalosa situación finalizó con la dispersión, en 1949, de hermanos y mujeres. Existe constancia de que Karl Tadeo murió el 26 de diciembre de 1949 –meses después de la llegada de Josef Mengele a Argentina– habilitando su futuro casamiento con Marta.

Enfurecida, Irene Schönbein comenzó a tramar una venganza. Amenazó con revelar el pasado criminal de su marido. Conocía en detalle lo que había sucedido en Auschwitz y estaba dispuesta a contarlo si no se aceptaban sus demandas financieras.

Atraído también por los aspectos monetarios que estaban en juego, un abogado de Frankfurt comenzó a asesorarla. La mujer despechada le comentó que su marido con seguridad estaba tratando de pasar desapercibido en la granja de Günzburg. Una denuncia por lesiones leves a raíz de una presunta discusión familiar dio inicio a la escalada de Irene Schönbein. La policía de Frankfurt consultó a la de Günzburg sobre lo sucedido. Pero los demandantes al parecer habían pasado por alto que Karl Mengele, virtual dueño del pueblo, se enteraría antes que nadie. Al poco tiempo la policía de Frankfurt recibió como respuesta que su hijo Josef había muerto en la campaña de los nazis contra la Unión Soviética, muy poco antes de la rendición del ejército de Von Paulus, por lo que la denuncia no podía ser cierta. El abogado de Irene notificó entonces a los demandados que podía aportar a la causa fotos del criminal "seleccionando" gente en Auschwitz.

Aunque formalmente no era aún considerado un criminal de guerra, Mengele temía que su ex esposa y el abogado hicieran una pesquisa para descubrir su paradero, en la granja paterna, y lo dieran a conocer a la prensa. Le inquietaba además que la eventual caída de uno de los miembros de La Telaraña pusiera en peligro a la organización entera, por lo que informó a su grupo de lo que sucedía.

Poco después los diarios locales informaban de la muerte del abogado. Agregaban que documentación hallada lo sindicaba como espía soviético. La señora Schönbein resultó también sospechosa de espionaje. No pasó mucho tiempo hasta que, el 25 de marzo de 1954, Irene Schönbein aceptó las condiciones impuestas para el divorcio sin solicitar mayores beneficios que los ofrecidos por el demandado Josef

Mengele, obligándose a abonar la mitad de los gastos del juicio.[36] Los cargos por espionaje le fueron trabajosamente levantados en la medida que su colaboración con la familia Mengele fue en aumento.

En el momento de la muerte del abogado algunos profesionales salieron inútilmente en su defensa. Catedráticos de la Universidad Goethe comenzaron a recibir información sobre un médico que había estudiado allí, cuyo pasado en la guerra no resultaba nada claro. En el domicilio de su padre, Mengele comenzó a recibir citaciones para que se defendiera de las acusaciones de sus pares. Con el tiempo y cínica demora, la Embajada de Alemania en Buenos Aires informaría al juez encargado de la extradición sobre estos hechos.

Indudablemente, tarde o temprano Josef Mengele debería afrontar un juicio, señal inequívoca de que debía volver a la República Argentina. Había llegado el momento de organizar sus decisiones, analizar prioridades y planear cómo vengarse de quienes lo habían herido. Como en un juego de ajedrez macabro, el médico asesino delineó sus planes para el futuro.

35. Si bien algunos autores han dicho que Irene Schönbein era de ascendencia judía, el análisis de documentos inéditos –como el acta de divorcio que figura en el Anexo Documental– indica claramente que Irene era de religión evangélica, asunto complejo para el cerrado círculo católico en que se movían los Mengele. Por otra parte, en el acta figura también que las relaciones maritales se habían cortado “en las vacaciones tomadas por Mengele en noviembre de 1944”.

36. El divorcio entre Joseph Mengele e Irene Schönbein, incoado por la mujer, se dirimió finalmente en la ciudad Düsseldorf el 23 de marzo de 1954, en juicio no público realizado en la Sala Tercera en lo Civil. Para ese momento, los abogados de Irene eran Huberti y Elter. Los de Joseph Mengele, Wellmann y Pohlmann, de Düsseldorf. El único hijo del matrimonio, Rolf, nacido el 16 de marzo de 1944, quedó a cargo de la madre. Irene detalló que tuvo sexo marital por última vez en las vacaciones tomadas por Mengele en noviembre 1944, lo que sumado a otros testimonios da fe de la presencia de Mengele en Günzburg antes de enero de 1945, fecha sugerida por algunos autores. Los gastos del divorcio fueron absorbidos por partes iguales, según

consta en el documento original que se reproduce en el anexo documental.

6.
Hoguera de vanidades

De cuñado a esposo

Cuando la idea de volver se transformó en un hecho, Mengele sacó pasajes en primera clase a nombre de Helmut Gregor. Para el regreso partió nuevamente del puerto de Génova rumbo a Buenos Aires. Esta vez, viajó a bordo de una nave alemana perteneciente a la Naviera Delfino. Entretanto Malbranc se ocupó de encontrar una "casa segura" en Sarmiento 1875 de la localidad de Olivos.

A su regreso Herr Doktor deseaba recuperar su nombre e iniciar una nueva vida como médico. Leyes aprobadas por Juan Domingo Perón en 1949 permitían que el trámite se realizara mediante un juicio sumario que duraba pocos meses a partir de la presentación de la partida de nacimiento. Las cosas fueron más rápidas de lo que esperaba. El 1° de octubre de 1956 el Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil N° 9 de la Capital Federal resolvía que Helmut Gregor y José Mengele eran una sola y misma persona. Poco después la Policía Federal le entregaba la cédula de identidad N° 3940484 a nombre de José Mengele.

Maltratado o ignorado por sus antiguos camaradas, comenzó a considerar la posibilidad de montar su propio laboratorio en Argentina o regentear alguno que estuviera en marcha y necesitara una inyección de capital. Con esa idea en mente comenzó a organizar su gran negocio: comercializar las fórmulas médicas obtenidas con tanto esfuerzo. Era hora de obtener rédito personal de las decenas de miles de personas que murieron en Auschwitz sirviendo de cobayos a los laboratorios que integraban la I.G. Farbenindustrie A. G. y generando para el grupo utilidades cuantiosas.

Comenzó montando un laboratorio clandestino enmascarado por su taller metalúrgico. Sintetizó y vendió sales con su nombre y prosperó en el negocio. No sabía, sin embargo, durante cuánto tiempo podría conservar ese estatus, considerando que, en su país natal, con cada día que pasaba la denuncia original efectuada por Irene Schönbein tomaba nuevos y diversos rumbos. La vieja rencilla matrimonial que había acabado con un asesinato afloraba en un sumario académico. Un buen día Mengele recibió una noticia imprevista: la Universidad Goethe lo había despedido y le había quitado el título de médico, en juicio cuya decisión jamás aceptaría.[37] La medida permitía entrever que sus antiguos jefes habían iniciado preventivamente una campaña para desprestigiarlo. La difamación, herramienta vital en la política de los nazis, volvía en todo su esplendor. En su caso no se necesitaba demasiado para demostrar que era un criminal de la peor calaña.

Otra circunstancia adversa se sumaba a sus problemas: el Estado de Israel sobrevivía. Los augurios de corta vida habían fracasado y lentamente, pese a los esfuerzos de los árabes por borrarla de Medio Oriente, la nación se estabilizaba y comenzaba a reclamar por los criminales de guerra que habían asesinado a millones de judíos.

El reconocimiento de la situación obligó a Mengele a enterrar sus sueños de grandeza para ocuparse de cosas terrenas, como evitar que sus bienes cayeran eventualmente en manos de sus víctimas, que reclamaban indemnizaciones. Fue así que, siguiendo los consejos de su padre, inició las tramitaciones para casarse con su ex cuñada.

Marta María Will no era una mujer cualquiera. Había nacido en Munich el 11 de abril de 1920, hija del comerciante Fritz Will y de su esposa Sabine Ferstl. Pese a las limitaciones de posguerra, el ambiente muniqués de mediados de los ‘30 resultaba muy alegre y cómodo para el espíritu liberal de una adolescente de cabellos rubios y hermosos ojos grises acerados como ella. Pero Adolf Hitler llegó al poder y las cosas cambiaron. En aquel ambiente febril conoció a Karl Tadeo Mengele y pronto congeniaron. Karl era lo que Fritz Will esperaba para su hija en aquellos momentos de incertidumbre: el hijo de un industrial acomodado con el partido nazi, estudiante avanzado además, se había fijado en su hija demostrando afecto sincero. Marta y él coincidieron en que era un buen partido.

El matrimonio tuvo sin embargo inconvenientes múltiples. A Marta María no le gustaba la vida pueblerina de Günzburg. Prefería vivir en Munich, una de las grandes ciudades de Alemania, un deseo que fue haciéndose valer con el tiempo, complicando la relación matrimonial. Algo propensa a las aventuras, cada vez que viajaba a Munich visitaba a sus amigos, causando profundo malestar en Karl Tadeo. Hacia el final de la guerra nació Karl Heinz, el hijo de ambos. Transformada por las circunstancias en una previsible ama de casa, Marta María crió a su pequeño hijo. El patriarca Karl Mengele la admiraba por la soltura y la disposición con que enfrentaba las adversidades.

La llegada de Josef desde Auschwitz complicó bastante el entorno familiar. La señora volvió a las andadas. Para gran disgusto de Karl Tadeo, visitaba con amigas la granja donde pasaban sus días el médico y alguno de sus antiguos camaradas. Su marido se oponía a que realizara esas visitas, pero sus penas y preocupaciones acabaron pronto: Karl Tadeo Mengele murió repentinamente, en circunstancias no del todo claras, a fines de 1949.

Marta María era ambiciosa. Cuando en la familia surgió la idea del matrimonio con su cuñado supo que saldría bien parada y con la vida asegurada. Aunque no habría deseado partir de Alemania, lo hizo alentada por los beneficios que obtendría. Pese a la oposición de su hijo, que detestaba al tío Josef, se casaría por interés.

A la hora de los preparativos para el largo viaje hacia Argentina, el industrial Roberto Mertig fue el encargado de auxiliar a Marta María Will y su hijo Karl Heinz. Dueño de la metalúrgica Orbis, famosa por sus cocinas, Mertig era un líder de la comunidad alemana local. Conocía como pocos los vericuetos económicos y políticos de la región, lo que hacía de él un punto de referencia insoslayable para quienes llegaban al país por asuntos comerciales, u otros. Karl Mengele se había puesto en contacto con Mertig durante un viaje a Sudamérica, así como había visitado a Jorge Antonio, el presidente de Mercedes-Benz Argentina. A través de los contactos más que valiosos de su suegro y amigos, Marta María Will y su hijo Karl Heinz Mengele consiguieron completar en un par de meses tramitaciones que para otros podían demorar años, y se embarcaron en primera clase del Giulio Césare rumbo a Argentina.

Al llegar a Buenos Aires la joven alemana se encontró con una ciudad importante en comparación con Günzburg, su pueblo adoptivo. Aunque no era la Berlín de preguerra ni su querida Munich le pareció un lugar aceptable donde vivir un par de años con holgura, dado que los negocios de Mengele iban viento en popa. Sin embargo, la intranquilidad que impedía al médico de Auschwitz disfrutar su dinero mal habido los llevó en varias oportunidades a abandonar la gran ciudad buscando refugio en la inmensidad patagónica. Con ese fin, él y su futura esposa solicitaron al menos dos permisos oficiales (certificados de conducta) para viajar a Chile[38] y realizaron otros viajes por tierra.

Entretanto Alemania enfrentaba nuevos pedidos de justicia. Para los criminales nazis estas ridículas peticiones eran alentadas por grupos de judíos y comunistas alborotadores que buscaban venganza. ¿No comprendían que para progresar debían olvidar a los padres, hijos, hermanos y amigos masacrados? ¿Para qué revivir el pasado? ¿Qué clase de justicia buscaban? ¿No se conformaban acaso con haber sobrevivido? Lo que debían hacer era "mirar hacia adelante", un latiguillo de profunda raigambre freudiana, curiosamente muy empleado por los nazis expatriados.

Estos reclamos, que culminarían años después en los "Juicios de Frankfurt", aceleraron los trámites para concretar el matrimonio. Tras el derrocamiento de Perón por la autodenominada Revolución Libertadora los divorciados no podían casarse en Argentina pero esa restricción no regía en la República Oriental del Uruguay. Así fue como en julio de 1958, el Registro Civil de la ciudad de Nueva Helvecia, República Oriental del Uruguay, publicaba:

> *"Edicto de Matrimonio. En Nueva Helvecia y el día 17 de del mes de Julio de mil novecientos cincuenta y ocho. A las 10 horas. A petición de los interesados hago saber: Que han proyectado unirse en matrimonio Don Josef Mengele y Doña Marta María Will. En fé de lo cual intimo a los que supieren de algún impedimento para el matrimonio proyectado lo denuncien por escrito ante esta Oficina haciendo conocer las causas. Y lo firmo para que sea fijado en la puerta de esta Oficina y publicado en el periódico "Helvecia" por espacio de ocho días como lo manda la ley.*

Pedro Izacelaya. Oficial del Estado Civil”.[39]

Nadie se presentó a impedir la boda, por lo que el casamiento entre la viuda y el divorciado se concretó en Nueva Helvecia, República Oriental del Uruguay, el 25 de julio de 1958.[40] Marta María Will se transformó así en heredera universal de su nuevo marido: como resultado de su matrimonio, controlaba el 80% de la compañía fundada por su suegro y tenía a su nombre innumerables propiedades. De ese modo las fortunas habidas y mal habidas se ponían a buen recaudo ante cualquier reclamo de los “malditos” sobrevivientes de Auschwitz o el Estado de Israel.

Al cabo de algunos días de descanso en las playas de la zona, desoladas en invierno, los recién casados siguieron viaje por el sur de Brasil hacia Paraguay. Allí los esperaban miembros de la organización para arreglar papeles y otras cuestiones necesarias para el futuro que se planeaba con cierto cuidado. Poco después vía Paraguay retornaban a Argentina, para definir la última etapa del plan.

Los socios de Mengele

Karl Heinz Mengele, interrogado por la Policía Federal en busca del paradero de Josef Mengele, afirmó: “Los mejores amigos de mi tío son Timmermann y Mertig”. Se refería a Roberto Mertig, el propietario de la firma Orbis, un hombre que poseía su propia organización, lo que supuso un grado de conflicto con la Spinnewebe. Y al doctor Ernesto Timmermann, socio de Mengele en el laboratorio Fadrofarm SCA.

A continuación se consigna información resultante de un intercambio de correos entre el autor y el doctor Ernesto Otón Timmermann, hijo del socio de Mengele en el laboratorio argentino, que fuera profesor titular de la UBA e investigador del CONICET.

El doctor Ernesto Otón Timmermann, hijo del socio homónimo, conoció a Mengele cuando tenía poco más de 20 años y por razones obvias compartió un par de años con él. Curiosamente, lo describió como un hombre de abundante cabellera negra “típica de la región sur de Alemania”,[41] sin parecido al Ángel de la Muerte, alto y de ojos azules inmaculados, que tantos describieron (en Auschwitz hubo

muchos médicos, si puede llamárselos de esa manera).

En julio de 1958 Mengele se asoció a Fadrofarm SCA, es decir, Fábrica de Drogas Farmacéuticas. La empresa, que producía medicamentos para el tratamiento de la tuberculosis, necesitaba un millón de pesos argentinos (equivalente entonces a unos 200.000 dólares) para expandir su producción. El médico alemán aportó la mitad de ese capital y fue registrado como director de Fadrofarm junto con dos argentinos, Heinz Truppel y Ernesto Timmermann.

Luego de que llegara a la Argentina la orden de extradición contra Herr Doktor Mengele, al detectarse que había sido socio del laboratorio Fadrofarm SCA esta empresa adquirió rango mítico. Los equívocos estuvieron a la orden del día. Así, el cazador de nazis Simón Wiesenthal afirma erróneamente en su libro *Justicia, no venganza,*[42] que después de la guerra Mengele participó con el 50% del capital "en la Fadro Farm KG S.A. en Argentina, una sociedad subsidiaria para la venta de tractores alemanes."

La Policía Federal informó correctamente al juez que Fadrofarm era una empresa dedicada a la manufactura de drogas farmacéuticas. Los socios de Mengele eran los señores Ernesto Timmermann, con domicilio en la calle Juan A. Fernández 1840 de Vicente López, y Heinz Truppel, con domicilio en Quintana 1383 de la misma localidad. El laboratorio tenía una estructura pequeña pero eficiente. Se había especializado en drogas antituberculosas cuya fabricación controlaba y en la importación de vacunas antipoliomielíticas.

Según la documentación existente, Mengele adquirió el 50% del capital de la empresa el 1° de julio de 1958 en la suma de $500.000. La compra se realizó unas semanas antes de que se casara con su cuñada Marta María Will. El casamiento, como se mencionó, se concretó el 25 de julio de 1958 y a continuación los esposos viajaron a Paraguay, desde donde existe constancia documental de su regreso a Argentina en noviembre de ese año. En abril de 1959, para desconcierto de sus socios, Mengele se retiró de la firma. El 30 de septiembre de 1959 llegó la orden de extradición. Sugestivamente, unos meses antes el delincuente buscado había desaparecido de los lugares que solía frecuentar. La policía rastreó todos los domicilios del laboratorio, comenzando por Azcuénaga 1551. Allí el oficial actuante

Juan Francisco Raviere obtuvo información valiosa por parte de un ocupante de las oficinas, un tal Virgilio Ricardo Patalano, representante de la firma Ética Publicidad. Patalano informó que el representante legal de la firma Fadrofarm era el abogado Von Petery, y que la dirección de la empresa era Drysdale 3573 de Carapachay. Afirmó además que tenía constancia de que producían y vendían drogas farmacéuticas.

El subcomisario Edgardo H. Amare visitó otras oficinas de la firma, en la calle Crámer 860 de la Capital Federal. Comunicó que habiendo sido recibido por el señor Timmermann, éste le notificó que Josef Mengele había presentado su renuncia el 31 de diciembre de 1958, retirándose definitivamente en abril de 1959.

La tarea de Mengele dentro del laboratorio consistía en traducir los informes sobre drogas que debían sintetizarse. De todas formas, no trabajó mucho tiempo en la empresa ya que luego de adquirirla comenzó una serie de viajes, a Uruguay para casarse y luego a Brasil y Paraguay. Poco después, las circunstancias lo urgieron a emprender la fuga hacia Alemania. Sus socios no alcanzaron a comprender lo que en verdad pretendió hacer con Fadrofarm.

El doctor Timmermann colaboró ampliamente en aclarar la historia de Fadrofarm. Antes de la llegada de Mengele al laboratorio, la empresa ya funcionaba produciendo drogas antituberculosas como el ácido para-aminosalicílico (PAS) descubierto en el año 1943 por Jorgen Lehmann en Suecia. Cree el doctor Timmermann que la droga se comercializaba con el nombre de Paracipan, aunque no está seguro. Por otra parte, durante la epidemia de poliomielitis Fadrofarm había importado vacunas desde Yugoslavia. Su padre había conocido a Mengele por mediación de Roberto Mertig, a la sazón dueño de la metalúrgica Orbis. En este aspecto no hay contradicción ya que todas las afirmaciones existentes en la causa así lo indican.[43] En 1959, apenas conocidos los antecedentes de Mengele, su padre viajó a Alemania para desvincular a éste completamente de la firma y devolver las inversiones efectuadas.

Cabe destacar que Timmermann padre había sido durante la Segunda Guerra Mundial soldado de la Wehrmacht, actuando como observador de artillería. Cayó prisionero de los soviéticos cerca de

Moscú. Allí estuvo detenido hasta que fue liberado en 1947. Tanto la liberación por parte de los soviéticos como su rápido proceso de desnazificación por parte de los aliados indican que Timmermann estuvo alejado de cometer cualquier exceso durante la guerra. Por otra parte, pese a la obligación de afiliarse al Partido Nazi, ya en 1938 Ernesto Timmermann renunció al partido al ser impugnado por comportamiento "antipartidario" (es decir, por discrepar públicamente).

Del otro socio de la empresa Fadrofarm, Heinz Truppel, es muy poco lo que se sabe. Los familiares trabajosamente hallados no aportaron datos de interés. La policía solo pudo averiguar que se movía en un vehículo Heinkel amarillo, de aparente propiedad de la empresa. Al respecto, la señora M. Delfino, cuyo marido fue miembro de la empresa homónima y de la Abwehr del almirante Canaris, indicó al autor que el apellido Truppel no era real, sino el utilizado para ingresar al país. La documentación existente dice sin embargo que el mencionado era argentino.

A partir de su desvinculación de Fadrofarm, Mengele dejó de lado la absurda pretensión de alcanzar posiciones prominentes. En su granja alemana se dedicó simplemente al estudio. Comenzaba a desandar así todo lo planeado hasta entonces, y empezaba al mismo tiempo a recorrer el camino hacia su muerte ficticia.

El encubrimiento del gobierno alemán

El casamiento de Josef Mengele en Nueva Helvecia, República Oriental del Uruguay, permitió conocer gran parte de la información que el gobierno alemán poseía y no utilizaba para capturarlo. Por supuesto, tampoco la ofrecía a los investigadores.

Si la embajada alemana en Buenos Aires hubiera dado a conocer, en primer lugar, el trámite necesario para el cambio de nombre de Mengele y su posterior casamiento, y en segundo lugar el ocultamiento a las autoridades argentinas del juicio incoado contra Mengele por la Universidad Goethe, habría posibilitado su rápida captura. Sin embargo, como se verá, la República Federal Alemana deseaba protegerlo. Para comprender en toda su magnitud el encubrimiento

que le proporcionó el gobierno alemán es necesario realizar una cronología de los hechos.

El 30 de septiembre de 1959 la Embajada alemana remite el Mandato de Detención de Josef Mengele, ofreciendo plena reciprocidad y rogando su captura con fines de extradición. Es preciso aclarar aquí que no existía convenio alguno entre Alemania y Argentina al respecto, y que la documentación no fue traducida, aunque era imprescindible para estas actuaciones. A los requerimientos mínimos solicitados por la República Argentina, se responde con desidia absoluta recién el 22 de abril de 1960. Cabe destacar que Mengele poseía permiso para viajar hacia Alemania desde el 12 de febrero de 1959. En resumen, cuando el gobierno de la República Federal de Alemania envió la orden de extradición Josef Mengele se hallaba cómodamente asentado y protegido en su país natal. El gobierno alemán simuló una persecución legal y de paso dañó al gobierno argentino, que ante la opinión pública apareció como protector de nazis de la peor calaña. Pero el descubrimiento de los documentos sobre Josef Mengele en el Archivo General de la Nación, expone el encubrimiento en toda su extensión.

La carpeta N° IV del AGN, a fojas 6, contiene la siguiente información:

Certificación.
Por la presente se certifica que el señor Josef (José) Mengele, de estado civil divorciado, hijo de don Karl Mengele y de su esposa Walburga Hupfauer, nació el 16 de marzo de 1911 en Günzburg, Alemania.
Dada por la Embajada de la República Federal Alemana en Buenos Aires a los nueve días del mes de noviembre de 1956, para ser presentada a la Policía Federal, a los efectos de obtener una cédula de identidad.
Firmado: Bindewald – Jefe de la Sección Consular, incoando legajo N° 7280/56, tarifa 8d, habiendo percibido como derecho pesos moneda nacional 70.–

En el mismo prontuario siguen otros datos de suma importancia. El

documento anterior obtenido en Günzburg fue presentado en la ciudad de Frankfurt/Main para su certificación por el Director General de los Registros Civiles de Alemania, un tal Bachmann, el 16 de marzo de 1952. En la misma fecha se legalizó la firma de Bachmann en el Consulado de la República Argentina en Frankfurt / Main (Francfort del Meno en el original). El registro del consulado posee el N° 2145.

Es decir que desde 1952 el gobierno alemán conocía los datos filiatorios y el paradero del ciudadano Mengele y lo ocultó a todo el mundo, en especial a investigadores como Wiesenthal.

Mengele –con el nombre de Helmut Gregor– viajó nuevamente a Alemania a principios de septiembre de 1955. Sus ambiciones lo habían llevado a tomar la difícil y discutida decisión de recuperar su nombre real. Regresó a la República Argentina con la documentación necesaria. En noviembre de 1955 presentó una solicitud de certificación de domicilio ante la comisaría 4ª de Capital Federal y es posible que su retorno se produjera a fines de octubre, ya que los documentos obtenidos en Alemania fueron traducidos en Argentina por Antonio M. Adler, Traductor Público, a los 25 días del mes de octubre de 1955.

Con la documentación pertinente en sus manos, y siempre asesorado por la embajada, Josef Mengele dio su gran paso: recuperar legalmente su identidad. Es decir que años antes de la solicitud de extradición a nombre de José Mengele –presentada el 30 de septiembre de 1959– la República Federal de Alemania a través de organismos oficiales le había proporcionado todos los elementos necesarios para que recuperara su nombre, certificándolos a su pedido. La emisión certificada de su partida de nacimiento está fechada en 1952, y a partir de allí José Mengele solicita a la embajada documentos en los que debe intervenir, por lo que a finales de 1955 la representación diplomática de Alemania en Buenos Aires conocía su domicilio y nada hizo por detenerlo.

Paralelamente se insistió en que la República Argentina no había colaborado con Alemania para allanar la extradición. Por el contrario, el 28 de junio de 1960 se dio curso al pedido de extradición en documento firmado por Guido y Luis Mac Kay: un proceso que aún hoy dura años en Alemania fue resuelto por la República Argentina en

apenas dos meses.

Pero tres años después del pedido de extradición, el 13 de mayo de 1963, la Embajada de la República Federal de Alemania:

> *Saluda muy atentamente al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y, con referencia a la nota de ese Ministerio , D.A.J. N° 2426, del 20 de noviembre de 1961, Expte E.E. N° 28.521/959, tiene el honor de informar que en el pleito de Josef Mengele contra la Universidad Johann-Wolfgang Goethe, de Frankfort/M., por desposeimiento de su grado de doctor, se ha presentado al Juzgado un Poder otorgado por el señor Mengele en Buenos Aires el 29 de septiembre de 1958 ante el Escribano Público Dr. Jorge H. Guerrico, figurando como testigos Guillermo Peña y Carlos N. Port. El documento lleva la leyenda "Registro de Contratos Públicos N° 187 Bme. Mitre 430 Expte. 419/420/421 Te 33 Av. 6671". Posiblemente, estos datos podrán resultar útiles en el diligenciamiento de la solicitud de extradición del señor Josef Mengele formulada por esta Embajada.*[44]

La documentación y los juicios de la Universidad Goethe, que datan de principios de los años '50, son presentados cínicamente en 1963. La embajada ocultó este dato, que junto a otros habrían permitido la detención del criminal. Pero las cosas no terminan aquí. Para poder casarse en la República Oriental del Uruguay, Mengele debió presentar abundante documentación con intervención de diversas instituciones del gobierno alemán: el certificado de defunción de Karl Tadeo Mengele, su hermano y anterior marido de Marta María Will, con quien pretendía casarse; el acta de divorcio de Irene Schönbein, debidamente certificada por consulados y embajadas, con resumen de las causas que lo motivaron, por supuesto con su nombre y apellido reales. Para que el casamiento fuera posible se publicaron edictos en diarios de Uruguay, sin que el gobierno alemán se diera por enterado y se opusiera a su realización.

El gobierno alemán de posguerra urdió un plan sistemático para engañar a quienes se proponían investigar los crímenes nazis. Su objetivo fue generar en la población la idea de que todos los nazis estaban en Sudamérica, y que la "Nueva Alemania" los perseguía sin

piedad. Este mito construido –como todos– con una parte ínfima de realidad y mucha fantasía tuvo éxito. La propaganda oficial hizo el resto.

Con información real que poseían, los funcionarios alemanes inventaron imágenes y pistas falsas que alejaron a los indiscretos de su objetivo. El famoso "cazador de nazis" Simón Wiesenthal –ex interno de Auschwitz– fue tal vez el mayor receptor de información falsa proveniente del gobierno alemán, como queda claro al leer sus libros y sus afirmaciones periodísticas.

En su libro *Justicia, no venganza*,[45] Wiesenthal afirma:

A diferencia de Eichmann, cuyo lugar de residencia fue casi siempre un misterio, de Mengele se sabía casi siempre dónde se hallaba. En 1945 regresó de Auschwitz a su ciudad natal, Günzburg, y vivió en esa pequeña ciudad a orillas del Danubio hasta 1950 sin que nadie lo molestase. Su padre había fundado allí a finales del siglo pasado una fábrica de maquinaria agrícola que bajo el nombre de Karl Mengele e Hijos se había convertido en una empresa de importancia internacional. Después de la guerra, la empresa participó con el cincuenta por ciento del capital en la Fadro Farm KG S.A. en Argentina, una sociedad subsidiaria para la venta de tractores alemanes. De esta manera iba a tener un punto de apoyo en el exilio. En 1950 comenzaba a aparecer su nombre en diversos procesos contra criminales nazis. Algunos de sus antiguos colegas y subordinados, entre ellos su chofer en las SS, comenzaron a revelar los crímenes en los que Mengele había participado (...)

Como ha sido típico en estos casos, Mengele fue informado sobre ese peligro. En 1951 escapó, con la ayuda de ODESSA, por la ruta Reschenpass-Merano a Italia y, desde allí, por Génova y España a Sudamérica. En 1952 llegó a Buenos Aires con documentos falsos y volvió a ejercer su profesión bajo el nombre de Friedrich Edler von Breitenbach (...)

Lo mismo se repitió en 1959. Entonces uno de mis corresponsales lo vio en Buenos Aires y, por encargo mío, comunicó a la embajada alemana su dirección: Virrey Ortiz 970, Vicente López, FCNGB, provincia de Buenos Aires.

Tan tarde como el 23 de julio de 1991 el diario *El País* de España en una entrevista a Wiesenthal continúa publicando esas afirmaciones erróneas:

> *Después de la guerra, el criminal nazi vivió clandestinamente en algún pueblo de Baviera, hasta que en 1951 viajó a España, y desde allí, a Latinoamérica. En Buenos Aires adquirió el nombre de Friedrich EdIer von Breitenbach. En 1960, con la protección del ex dictador paraguayo Alfredo Stroessner, se fue a Asunción.*

La información que obtuvo Wiesenthal era falsa. Contrariando las afirmaciones del cazador de nazis, Mengele llegó a la República Argentina el 20 de junio de 1949 a bordo del vapor North King, con pasaporte de la Cruz Roja Internacional N° 100.501 a nombre de Helmut Gregor, hijo de NN y de Berta Gregor, habiendo partido ese buque de Génova el 25 de mayo de 1949, según informa el periódico *La Prensa*, de Buenos Aires, en su sección dedicada a movimientos de barcos del día 15 de junio de 1949.

No existe la dirección Virrey Ortiz 970, informada a Wiesenthal, ni Ortiz 970. La dirección real era Virrey Vértiz 970, Vicente López, Provincia de Buenos Aires, que resultó ser una base de operaciones muy utilizada por el criminal y bien conocida por la embajada de Alemania.

Nunca utilizó el apellido Von Breitenbach, como dice Wiesenthal. Más importante aún, la firma Fadro Farm KG no era una concesionaria de la matriz alemana para la venta de tractores sino un emprendimiento mucho más ligado a las funciones de Josef Mengele en Auschwitz: un laboratorio de drogas farmacéuticas, como puede deducirse fácilmente por su nombre, Fadrofarm SCA, es decir Fábrica de Drogas Farmacéuticas.

El gobierno alemán tampoco le dijo a Wiesenthal quiénes eran sus socios, que de inmediato le habrían despertado curiosidad. Ernesto Timmermann era doctor en bioquímica recibido en la Universidad de Kiel en 1936, que luego prestó servicios en las Fuerzas Armadas del Tercer Reich en lugares no especificados. El otro socio de Mengele, Heinz Truppel, es hasta el momento todo un misterio.

El mito: errores y falsedades

La idea de un Mengele perseguido por los aliados en la inmediata posguerra es uno de los tantos mitos que se han expandido por el mundo de la mano de versiones en general erróneas. Solo miembros del servicio secreto soviético, por cuenta propia o de Laurenti Beria, se encargaron de hacer justicia a su manera, con ejecuciones sumarias de criminales nazis.

En una publicación fechada el lunes 2 de octubre de 2000, el diario uruguayo *La República* afirma:

> *Josef Mengele, el nazi más buscado de toda la historia, vivió en Uruguay y se casó en 1958 en Nueva Helvecia. Josef Mengele, uno de los criminales nazis más buscados en el mundo entero y que falleciera en Brasil en una fecha imprecisa de 1979, estuvo residiendo en Uruguay. El médico jefe del campo de concentración de Auschwitz, acusado de asesinar a decenas de miles de personas mediante horribles experimentos se casó en Nueva Helvecia, departamento de Colonia, el 25 de julio de 1958 a las 17 horas, con su ex cuñada Marta María Will; actuó como oficial el ex sacerdote Pedro Izacelaya. Según testigos Mengele no sólo se casó, sino que vivió durante un tiempo largo y trabajó en nuestro país.*

Josef Mengele, "el nazi más buscado de toda la historia", nunca fue buscado durante la posguerra hasta que llegó el pedido de extradición a la República Argentina a finales de 1959. Durante 15 años nadie se interesó por su existencia, ni emprendió búsqueda o persecución alguna, tal como lo demuestra que en ese lapso viajara a Alemania y, como el mismo artículo indica, que se casara en Nueva Helvecia, en ambos casos utilizando su verdadero nombre: el que en 1956 había recuperado, a su pedido, con absoluto conocimiento del gobierno alemán.

El 19 de junio de 1960 *The New York Times* publica por primera vez su nombre. Más de 15 años debieron pasar desde el fin de la guerra para que el personaje se convirtiera de pronto en un hito mediático.

En mayor dislate, la edición electrónica del periódico español *El Mundo* afirma el 17 de marzo de 2003 que: "Mengele, el médico de las

mutilaciones y experimentos biológicos a prisioneros en Auschwitz, estuvo prófugo del juicio de Nüremberg. Vivió tranquilamente en Argentina y el entonces presidente Juan Perón admitió que en su residencia solía recibir a 'un especialista en genética... doctor Gregor' que lo 'entretenía con el relato de sus maravillosos descubrimientos'. Falleció en 1979 en Brasil."

Puede comprobarse fácilmente que Josef Mengele jamás fue prófugo del Juicio de Nürnberg, ya que no había sido imputado en los juicios que se llevaron a cabo en esa ciudad alemana, como tampoco en el denominado "juicio a los doctores" que terminó con siete médicos en el patíbulo. Los crímenes de Herr Doktor Mengele habrían pasado al olvido si su ex esposa Irene Schönbeinno lo hubiera denunciado, lo que derivó, entre otras cosas, en que la Universidad Goethe le retirara su título profesional.

A partir de 1960, una explosión mediática desproporcionada lo transformó en un personaje mítico, cuya crueldad casi infinita contrastó con los esfuerzos realizados por Alemania Occidental para protegerlo en toda circunstancia posible.

La protección oficial que recibió por parte del gobierno de la República Federal de Alemania resulta elocuente en extremo. Como se vio, la situación sociopolítica de la Alemania de posguerra influyó de manera decisiva para que los nazis no fueran masivamente juzgados. Un grupo reducido pagó con su vida, pero una enorme mayoría de criminales natos fueron perdonados de hecho y derecho: ocuparon sin inconveniente alguno importantes cargos en el gobierno y las empresas alemanas. Los pocos que aún viven son, por supuesto, muy ancianos.

De los máximos verdugos, como Adolf Hitler, Heinrich Himmler, Martín Bormann, nada se sabe desde el punto de vista histórico. No hay restos ni elementos serios para afirmar que murieron en la forma que se describe en infinidad de libros, cuyo punto de partida es el trabajo *Los últimos días de Hitler*, del estafador miembro del servicio secreto británico Hugh Trevor-Roper. Junto a sus socios Gerd Heidemann y Konrad Kujau, Trevor Roper inventó y fabricó documentos enteros y falsos "libros de memorias" para venderlos a la prensa. Y lo logró: el magnate de los medios de comunicación Rupert Murdoch pagó varios millones de dólares por una falsificación de los

llamados “diarios íntimos de Hitler”, autenticados por Trevor-Roper. Cuando la estafa se descubrió, Heidemann y Kujau fueron condenados a más de cuatro años de prisión. Trevor-Roper se salvó de la cárcel por su calidad de noble británico, pero perdió para siempre cualquier atisbo de credibilidad y prestigio. Así es que el relato conocido sobre la presunta muerte de Hitler en el bunker fue una ficción creada por el estafador Trevor-Roper, que junto con el invento reconoció ser miembro del Servicio de Inteligencia de su país. Es decir que cumplió con el encargo de ficcionar una muerte de Adolf Hitler para consumo popular, que luego –a cargo del erario británico– fue publicada en casi todos los idiomas posibles.

Ficcionando una muerte

Las noticias sobre la muerte de jerarcas nazis fueron cuestionables no solo en el caso del Führer. Restos no hallados y pruebas contradictorias llevaron a que, con el paso del tiempo, una noticia en la prensa no fuera suficiente para darles credibilidad.

Previendo esas situaciones, la Spinnwebe había tomado sus recaudos. Desde un principio consideró la eventual necesidad de sus miembros de “hacerse humo” e ideó la manera de consumarla. Los accidentes de tránsito, con autos volcados e incendiados en desiertos caminos patagónicos, fueron un método generalizado para simular muertes. Una persona de la organización se encargaba de encontrar el auto, y un cadáver en algún camposanto alejado y desprovisto de medidas de seguridad. La curiosa desaparición de unos veinte cadáveres de remotos cementerios patagónicos podría dar cuenta de que la Spinnwebe recurrió a esa práctica en otras tantas oportunidades.

El conductor del vehículo incinerado, excepto por algunos objetos personales, resultaba irreconocible. En caso de que terceros no denunciaran el accidente, lo hacían los familiares directos del interesado como “desaparecido en viaje hacia”, para facilitar la búsqueda policial. Tras el encuentro e identificación del vehículo, la policía llamaba a los familiares para que reconocieran piezas metálicas, como anillos o grandes hebillas de cinturones, lo que por

entonces bastaba para identificar un cuerpo, sobre todo en pueblos pequeños. El testimonio de dos familiares o vecinos que reconocieran las pertenencias era prueba irrefutable.

Si no era posible conseguir testigos, quedaba la posibilidad de identificar un cadáver por medio de registros dentarios. Estos registros comenzaron a utilizarse más comúnmente luego de la guerra debido a la cantidad de muertes y desapariciones. Bastaba entonces con que algún odontólogo alemán, cómplice de La Telaraña, estableciera la identidad de un difunto por medio de los registros dentarios, e incluso era posible modificar los tratamientos odontológicos en un cadáver para adecuarlos a la necesidad.

Una vez que la muerte se había constatado, los certificados debidamente firmados y legalizados se enviaban a Alemania. Allí la prensa reflejaba, en algunas líneas, la desaparición de algún criminal nazi en comprobado accidente de tránsito. Para un país deseoso de enterrar su pasado, estas noticias eran pequeñas bendiciones. El muerto ya no sería llevado a un juicio en el que nuevamente se ventilarían horribles crímenes.

Por lo demás, el transcurso del tiempo o algún retoque estético impedirían reconocer a la persona cuya muerte se había fraguado.

En su último viaje a Chile, Mengele comunicó a los miembros de la Spinnwebe su decisión de establecerse en Alemania con su nueva familia, utilizando su nombre verdadero en tanto no pusiera en riesgo a la organización. Suponía que con el tiempo todas las tragedias de la guerra se olvidarían y su exilio sería solo un mal recuerdo. Por otra parte, quería defenderse ante la Universidad Goethe que le había quitado su título. Sus antiguos compañeros coincidieron en que Alemania sería el mejor lugar para ocultarse aunque el panorama no fuera el más alentador. Karl Mengele se encontraba ya gravemente enfermo y sus conexiones políticas no respaldarían incondicionalmente a un criminal como su hijo.

La Telaraña jamás se había valido de influencias políticas para su supervivencia. La propia caída de Hitler demostraba que aun el poder político más omnímodo es temporal. No obstante, ninguna estructura nazi fuera de Alemania había demostrado ser tan sólida. Los científicos que llegaron de la mano de Juan Domingo Perón, tras su

derrocamiento se dispersaron, se ocultaron o tuvieron que conformarse con trabajos de menor nivel en lugares ignotos. La estructura de Fuldner también se derrumbó junto con Perón. Hasta Jorge Antonio, que en algún momento pareció intocable, perdió todas sus empresas.

La supervivencia de la Spinnwebe se basaba en el secreto absoluto, en la tenencia de enormes fortunas en oro y divisas, en la frialdad para asesinar enemigos y sospechosos, y en una red de información que los pusiera a buen resguardo. De hecho, sus miembros supieron que desde Israel buscaban a Adolf Eichmann. Pero era un personaje sin recursos y sin importancia para ellos, no pertenecía a la organización y se mantuvieron al margen. En cambio, no abandonaban a los suyos. Ni siquiera a Hans Grin cuando se transformó en un peligroso alcohólico.

La Telaraña advirtió a Mengele que pronto llegaría su pedido de extradición. Debía conseguir el certificado de buena conducta para viajar al exterior y salir de Argentina cuanto antes. De lo contrario jamás llegaría a Alemania. La organización aconsejó que, inmediatamente después de que su esposo se esfumara, Marta María se quedara en Argentina para liquidar ordenadamente los bienes que tenía en el país. Luego también ella regresaría a Alemania.

Quedaba por resolver cómo simular la muerte de Mengele, el momento, el lugar y la forma. En el viaje por Uruguay, Brasil y Paraguay que Mengele y su mujer hicieron después de su casamiento dejaron todo arreglado para que ante una eventual “muerte” del médico en Sudamérica fuera posible “identificar” el cuerpo.

De regreso en Olivos, la embajada alemana confirmó las sospechas de la Spinnwebe: el fiscal alemán había comentado a sus abogados que pronto enviaría el pedido de extradición. Mengele sería buscado en Sudamérica. En su país estaría seguro y tendría protección oficial debido a que el gobierno alemán no deseaba que ofreciera ante un tribunal un testimonio de primera mano, exponiendo las miserias de los laboratorios nazis ni la muerte cientos de miles de mujeres, niños y ancianos en las cámaras de gas.

El 30 de septiembre de 1959 la Embajada alemana remitió el Mandato de Detención de Josef Mengele, ofreciendo plena reciprocidad, y rogando su captura con fines de extradición. El 6 de noviembre de 1959 se confirió vista del pedido de extradición al

Procurador General de la Nación. Para entonces, Josef Mengele ya se había ido.

En su oficina del 5º piso de Callao y Viamonte, el jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército había decidido jugar sus cartas. Con el escaso personal de confianza que tenía disponible se asesoró sobre lo que estaba sucediendo con la solicitud de extradición llegada desde Alemania. Por entonces los cambios políticos eran una constante. Sabía que la mujer de Josef Mengele estaba liquidando sus bienes, a fin de viajar con su hijo hacia Suiza o Alemania.

Marta María Will de Mengele había soportado con entereza el acoso periodístico que la demanda de extradición había provocado, y pasaba por la tormenta sin inmutarse demasiado.

La única información obtenida por "Friedrich", el agente asignado al caso, queda registrada el 24 de junio de 1960. Fue hallada por el autor en el Archivo General de la Nación y se transcribe a continuación:

REPÚBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DEL INTERIOR
POLICÍA FEDERAL ARGENTINA

La esposa de Mengele concurrirá a esta División el día 24 a las 16 hrs. Se ha solicitado a la Dirección un automóvil para efectuarle seguimiento a la salida de estas oficinas.
El principal Veríssimo aseguró la concurrencia del rodado. El inspector Salcedo le manifestó al Rangugni que la mujer había expresado que Mengele se fue a Europa hace un año y medio.
Se adelantó telefónicamente a Embarcaderos y a Coordinación Policial la orden de detener a Mengele si intenta salir del país. Los memorándum correspondientes ya salieron.
Se solicitó telefónicamente a Embarcaderos que activen la búsqueda de datos sobre viajes de Mengele. Expresaron que hace dos días que están trabajando activamente y que tratarán de solucionarlo antes de mañana a la tarde. Se solicitaron 50 copias fotográficas de Mengele a Técnica.

24/6/60

Marta se presentó en el Departamento de Policía cumpliendo con la citación recibida. Nuevamente se burló de los espías, que relataron el suceso.

Señor Jefe de la División Despacho General: En relación con lo solicitado por el Departamento de Coordinación y Enlace del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, –del cual se ha tomado debido conocimiento– sobre la presunta residencia en nuestro país del llamado JOSEF MENGUELE o MENGELE, llevo a su conocimiento que se han efectuado diversas averiguaciones que han permitido establecer las siguientes circunstancias:

JOSEF MENGELE ingresó a la República Argentina el 20 de junio de 1949, provisto del pasaporte N° 100.501, expedido por la Cruz Roja Internacional a nombre de GREGOR HELMUT, hijo de NN y de Berta Gregor, nacido en la localidad de Termeno, provincia de Trento, Italia, el 6 de agosto de 1911, de estado civil casado y de profesión técnico mecánico; mediante ese documento obtuvo la cédula de identidad n °3.940.484, de la Policía Federal.

En el mes de noviembre de 1956, presentó su partida de nacimiento debidamente certificada por la Embajada en nuestro país de la República Federal de Alemania, solicitando la rectificación de su nombre y apellido, circunstancia que le fue concedida, previa información sumaria por ante el Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil N° 9; obtiene así la cédula de identidad n °3.940.484, (mismo número que la anterior) a nombre de JOSÉ MENGELE, hijo de Karl y Walburga Hupfauer, nacido en la localidad de Günzburg, provincia de Bavaria, Alemania, el 16 de marzo de 1911, de estado civil divorciado, de profesión fabricante.

Existen constancias en este último prontuario de que en el año 1959 contrajo enlace con MARTA MARÍA WILL, C.I. N°5.414.289: es dable resaltar esta circunstancia, pues se trata de la viuda de un hermano del causante de nombre CARLOS TADEO, fallecido en Alemania el 26 de diciembre de 1949.–

Referencias obtenidas en diversos sectores de la colectividad alemana permitieron tomar conocimiento de que el causante fue comandante de Guardia de Asalto al mismo tiempo médico, en el campo de extermino alemán de Auschwitz, entre el mes de mayo de 1943 y el fin de la

Segunda Guerra Mundial; por las actividades cumplidas en el desempeño de esa función, la Embajada de la República Federal de Alemania habría solicitado a las autoridades argentinas la extradición de MENGELE en el mes de junio de 1959, ya que habría sido juzgado y condenado "in absentia", a la pena de prisión perpetua.–

La referida solicitud habría sido denegada, informando el Gobierno argentino que no se había tomado medida alguna al respecto, alegando fallas de forma y de procedimiento, a la vez que en forma extraoficial se habrían expresado que los delitos atribuidos al causante son de carácter político, por lo cual no correspondería hacer lugar a lo solicitado.–

Otras diligencias realizadas permitieron saber que MENGELE habría vivido en la finca de la calle Sarmiento N° 1911, de la localidad de Vicente López, provincia de Buenos Aires, a pesar de que no se logró establecer fehacientemente la circunstancia, en ese lugar se obtuvieron referencias que permiten ubicar su domicilio en la calle Virrey Vértiz N °790, de la localidad de Vicente López, provincia de Buenos Aires, lugar en el que vivió hasta fines del mes de enero próximo pasado, en los alrededores de esa finca se lograron referencias que permitieron establecer que la esposa del causante se había mudado a la calle 5 de julio n° 1101, lugar en el que alquila una habitación, mientras que su hijo Carlos Enrique lo hacía a la calle 5 de julio n° 1074, en domicilios ubicados en la localidad de Vicente López, provincia de Buenos Aires, en lo que respecta a MENGELE se ha de suponer su huida del país, previniéndose de que se produjera con él, una situación similar a la de ADOLF EICHMANN.–

Profundizadas las investigaciones, se pudo establecer que MENGELE era socio de los laboratorios "Fadrofarm", con oficinas en la calle Azcuénaga 1551, Capital, planta industrial en la calle Drysdale n° 3573, de la localidad de Carapachay, partido de Vicente López, provincia de Buenos Aires, un servicio de observación ubicado en el edificio de la calle Azcuénaga tendiente a establecer la concurrencia del causante, y también percibir la presencia en el lugar de personas que pudieran relacionarse con los servicios de informaciones israelíes, no dieron resultado positivo, estableciéndose solamente la presencia diaria en esas oficinas de una persona que guarda gran similitud física

con el causante, del cual se posee una fotografía reciente; por razones de prevención no se han efectuado averiguaciones en el laboratorio. (…) referencias, en el cual se ha establecido contacto con un señor Von Petery, que se titula ayudante de JOSÉ MENGELE; es de hacer notar que en el edificio de la calle Azcuénaga los laboratorios FADROFARM ocupaban dos habitaciones que utilizaban como oficinas, las cuales han sido trasladadas recientemente a la planta industrial de Carapachay.

A mediados del corriente mes la esposa del causante, Marta María Will de Mengele y su hijo, iniciaron trámites para obtener certificados de buena conducta para viajar a Chile, y se logró establecer contacto con esas personas y a través de sus dichos se toma conocimiento de que se ausentan definitivamente de nuestro país para radicarse en Suiza, lugar en el que su hijo continuará sus estudios y en el que "me sentiré más tranquila, pues las leyes suizas no contemplan los pedidos de extradición". Manifestó asimismo que en el momento que complete su documentación adquirirá los pasajes para viajar de inmediato, preguntada por la situación de su esposo responde que desconoce absolutamente dónde se encuentra, pues se retiró del domicilio en el mes de abril próximo pasado, y que la única noticia que tiene a partir de esa fecha son las contenidas en una carta; en esa esquela –que no tiene firma pero en la que la señora de Mengele reconoce la letra de su esposo– le expresa sus intenciones de dirigirse a Venezuela o Paraguay; es de hacer notar que la estampilla de esa correspondencia tiene matasellos de una agencia de la Capital Federal.– En lo que respecta a la forma en que tiene conexión con Mengele para comunicarle su nuevo domicilio, manifestó que ignora como lo hará pero que supone que establecerá contacto por intermedio de algún amigo común o por alguien (…) que su esposo pueda arbitrar.– Queda en el ánimo de la (…) la seguridad de que la señora de Mengele conoce perfectamente el lugar en el que se encuentra su esposo y de que mantiene contacto con él, pues en el curso de la conversación mantenida dijo "quédense –y para ello usó todo su énfasis– tranquilos, totalmente seguros, mi esposo hace tiempo que se fue de la Argentina". Se tomó conocimiento asimismo –por el hijo de la señora– de que los mejores amigos del investigado en nuestro país son el señor Roberto

Mertig y su socio en los Laboratorios Fadrofarm."

De este informe se desprenden dos puntos de importancia: en primer lugar, Marta María reconoce que su marido no se encuentra en el país, quedando en el espíritu de los investigadores el íntimo convencimiento de que ella sabe dónde se encuentra y que mantiene contacto con él. Se confirma además que antes de viajar hacia Suiza había estado en Chile. Otros documentos, como el pedido de permiso por parte de Mengele para viajar hacia Alemania, quedan reforzados por informaciones que figuran en el archivo: Marta María mostró una carta afirmando que era de puño y letra de su marido, enfatizando que creía que estaba en Paraguay o Venezuela. El oficial observa sin embargo que la carta tenía matasellos de Capital Federal, es decir que se había autoenviado la carta para simular la presencia de su marido en otro país. Este elemento resulta de mucha importancia ya que mediante esa argucia, una presunta carta de Mengele, se montó en la playa de Bertioga la farsa de su muerte fraudulenta. La desaparición del criminal comenzó a programarse con la debida antelación, sin riesgos innecesarios ni miradas indiscretas. También confirma el documento policial que en Argentina los mejores amigos de Mengele eran Roberto Mertig y Ernesto Timmermann.

En 1960 partió Marta María con su hijo hacia Suiza vía Montevideo. La vida de los Mengele en Argentina llegaba a su fin.

Ya en Alemania Josef Mengele supo de la captura de su ocasional compañero Adolf Eichmann y su posterior ejecución en Israel. La dramática noticia lo impactó y al mismo tiempo le dio la certeza de que jamás lo encontrarían: la República Federal de Alemania no tenía el menor interés en que se ventilaran en público los asuntos que él conocía.

El gobierno alemán sabía bien que Mengele había dejado esparcidos en Argentina todo tipo de documentos con respecto a las pruebas de medicamentos. La alternativa de asesinarlo estaba descartada. A diferencia de Eichmann, no era un personaje de menor entidad del que podían desprenderse con facilidad. Si aparecía muerto su organización pondría los documentos al alcance de la prensa. Sólo quedaba protegerlo, y para ello Alemania resultaba el lugar más seguro.

El tiempo fue pasando con algunos sobresaltos, hasta que Mengele

creyó conveniente recurrir a sus viejos amigos de la Spinnwebe para la operación “muerte”. Veinte años después de su partida de Argentina la organización enterraba en Brasil restos que habían sido cuidadosamente preparados. Ya no era posible blanquear la situación en un accidente de automóvil, como antaño, las cosas habían cambiado mucho en un cuarto de siglo. Sin embargo, los miembros de la Spinnwebe habían organizado todo para cuando fuera necesario. Cinco años más pasaron hasta que, desde Alemania, llegó la orden de “desaparecer” a Josef Mengele haciendo “aparecer” sus presuntos restos. Una pareja de miembros de la organización denunció el hecho, que por supuesto fue firmemente apoyado desde la República Federal de Alemania.

37. La presentación de la Embajada de la República Federal de Alemania sobre este tema, realizada en 1963, se incluye en el apartado *“El encubrimiento del gobierno alemán”*.

38. Así consta en los respectivos prontuarios, que se incluyen en el Anexo Documental.

39. El documento publicado original puede verse en el Anexo Documental.

40. El expediente completo sobre el casamiento de Mengele fue enviado al autor y publicado subsecuentemente por primera vez por los periodistas uruguayos Héctor Amuedo y Ángel de Vitta. Contiene documentos de suma importancia para documentar sin mitos la vida del criminal, así como la de familiares y allegados. Comprende también el acta de defunción de Karl Tadeo Mengele, el acta de divorcio en Düsseldorf de Mengele y Schönbein, el acta del casamiento de Joseph Mengele con Marta María Will y muchos otros de gran importancia. El contenido de los documentos era conocido por el autor y por otros periodistas, pero la prioridad en la publicación de los mismos pertenece a De Vitta y Amuedo de la revista *Dimensión Desconocida*.

41. La descripción coincide con este comentario de Simon Wiesenthal: “Por otra parte, este hombre que odiaba a los gitanos tenía pinta de gitano”. Wiesenthal, Simón, *Justicia, no venganza*, Javier Vergara, Buenos Aires, 1989.

42. Wiesenthal, Simon, *Justicia, no venganza*, op. cit.

43. Ver declaración de Roberto Mertig ante la Policía Federal Argentina en el Anexo Documental.

44. DAIA, *Proyecto Testimonio*, Planeta, Buenos Aires, 1998.

45. Wiesenthal, Simon, *Justicia, no venganza*, op. cit.

“Muchas son las cosas terribles pero nada es más terrible que el hombre”.
Coro de *Antígona*, Sófocles

EPÍLOGO

Acaso esta estrofa que se canta en el drama griego sea reveladora de la crueldad como parte indisoluble del escenario de la historia de la humanidad. Y tal vez esto sea lo terrible, lo insoportable: el saber que en determinadas circunstancias históricas y sociales, podemos ser dioses y demonios, casi en un sentido literal.

Entender la historia requiere estudiar el devenir social económico y político de una época, junto con la estructura psíquica de los individuos que la protagonizan. No es causal que en una época en la que todo parecía desmoronarse surgiera del genio de Kafka una obra como *La metamorfosis,* que comienza diciendo: “Una mañana, tras un sueño intranquilo, Gregorio Samsa se despertó convertido en un monstruoso insecto”. Hasta entonces, ¿quién era Gregorio Samsa? Un hijo ejemplar, trabajador, respetuoso de sus padres y de su hermana, cariñoso, sostén de familia, observante de las leyes, limpio, escrupuloso y puntual. Un ser humano entre otros seres humanos. Su metamorfosis, como la del mismo Mengele, no es otra que la metamorfosis de una época en la que la moral y la política fueron

claramente dos cosas distintas.

Siempre habrá mentes sádicas e inescrupulosas que serán funcionales a esta idea de manejo del poder escindido de la moral, encarnando la monstruosidad en lo humano. Hombres que, como Mengele, materializan el concepto freudiano de *unheimlich*, que en alemán significa lo siniestro, lo ominoso, y que en su caso certeramente podríamos definir como la monstruosidad de una época, construida con el concurso de herramientas ideológicas, morales, materiales y seculares.

Una sociedad como la alemana, golpeada, humillada duramente en la Primera Guerra Mundial, acéfala, decadente, en la que convivían la opulencia y la miseria extremas, hizo posible el proyecto mesiánico de Hitler con su orgía de poder y odio. En este contexto, el médico que alguna vez hiciera el juramento de Hipócrates se convirtió en el "Ángel de la Muerte".

El racionalismo predominante en la Alemania del primer cuarto del siglo XX evolucionó desde una postura predominantemente cognoscitiva e instrumental. Desde la óptica del mecanicismo, el cuerpo se concebía como mera materia organizada, lo que permitía considerarlo como artefacto o manufactura. En este sentido, el racionalismo presenta una cierta violencia, que se manifiesta por su intento de incluirlo todo. Esta unilateralidad es su exceso, su monstruosidad. En otras palabras, un racionalismo extremo puede dar paso a la irracionalidad.

El profesor de antropología Otmar von Verschuer inculcó a Mengele dos conceptos omnipresentes en el pensamiento científico y social de la época: eugenesia y pureza racial articularon la estructura moral y psíquica de su discípulo. Convencido plenamente de la superioridad de la raza aria que prodigaba un absoluto desprecio por el judío, e impulsado en lo particular por su propia patología, Josef Mengele ejerció el mal, que en la sociedad alemana fue visto como una necesidad antropológica, de orden racial. Alentado por esta idea, fue uno entre tantos médicos criminales que abandonaron el juramento hipocrático para devenir en asesinos seriales. Pero claramente no fue factotum ni ideólogo sino ejecutor de los grandes intereses que se escondían detrás del nazismo.

Los intereses políticos que se dirimían en la denominada Guerra Fría enmascararon el objetivo del fenómeno criminal que tuvo lugar durante la Segunda Guerra Mundial. Médicos como Mengele se transformaron en asesinos míticos mientras los ideólogos sobre los que pesa la mayor responsabilidad escapaban de la Justicia entre los pliegues de la ignorancia y de los intereses políticos y económicos en pugna.

Cuando los médicos de las SS advirtieron que la derrota era inevitable y que serían juzgados por sus actos se organizaron para resistir los arbitrios de sus superiores. No ignoraban la disparidad entre las ganancias que ellos obtenían de sus horrendos procederes y las que devengaban a la I. G. Farben. En esa instancia se produjeron rebeliones de muy difícil control, en busca de una participación en los negocios del conglomerado. Al tanto del valor de las patentes de nuevos medicamentos, los capitostes de las SS comenzaron a reclamar información, compitiendo entre sí para obtener algún beneficio. Las disputas por los medicamentos de última generación entre Heinrich Himmler, Karl Brandt, y los directivos de la I.G. Farben se intensificaron. Órdenes y contraórdenes generaron un caos rápidamente advertido por los subordinados. El monolítico Reich de los Mil Años se pulverizaría en cualquier momento. Debían actuar con rapidez.

En esa circunstancia Mengele vislumbró su oportunidad y, sin proponérselo empezó a transformarse en el personaje mítico que aún perdura. En posesión de valiosos secretos y considerando las tensiones políticas que posiblemente determinarían el accionar de posguerra, los "segunda línea" de las SS decidieron crear La Telaraña, una organización de autoprotección ante eventuales persecuciones de cualquier naturaleza. Al principio imaginaron que les permitiría insertarse en la reconstrucción de Alemania pero el paso del tiempo les mostró que no solo serían perseguidos por los soviéticos sino por sus antiguos patrones. Y fundamentalmente, por el propio gobierno alemán de posguerra, que deseaba silenciarlos.

Antes de que eso ocurriera organizaron sus finanzas. En lugar de enviarlos hacia Berlín, se apoderaron de todos los elementos de valor que pudieran rapiñar a los asesinados, además de documentos,

filmaciones y fotografías de sus experimentos en los campos de concentración. Más importante aun: se llevaron los resultados de las innumerables experiencias científicas, junto a muestras de medicamentos ensayados, ya que las drogas se identificaban con cuatro cifras sin especificar la fórmula del producto, que solo era conocida por la I.G. Farbenindustrie A.G.

La osadía fue grande pero la veloz y cuantiosa recaudación de fondos por parte de la organización la compensó, permitiendo a los complotados armar una red internacional que aún hoy actúa en las sombras. Para dar un indicio de la magnitud de las maniobras, un sumergible nazi que arribó al puerto de Mar del Plata el 10 de julio de 1945 había cargado meses antes 2.000 kilogramos de oro de incierto origen, ahora revelado.

Por supuesto, los numerosos miembros de las SS en fuga crearon diferentes organizaciones para su propia protección. Los odios entre ellas fueron grandes. Todo tipo de conflictos surgidos durante la guerra y las disputas por el botín en la posguerra se dirimieron a nivel mafioso. El grupo de Mengele fue excepcional por sus características: una cantidad limitada de integrantes con buena formación profesional y solvencia económica de origen más o menos espurio. Estas condiciones hicieron posible, por ejemplo, que Josef Mengele dispusiera en la República Argentina y en los países limítrofes de más de 20 casas seguras donde resguardarse en caso de necesidad, sin contar estancias aisladas en la Patagonia argentina y chilena, e instalaciones industriales que iban desde talleres metalúrgicos hasta laboratorios.

Es evidente que podían ocultarse por sus propios medios, pero cuando el gobierno alemán tomó conocimiento de los documentos que obraban en su poder optó por protegerlos en lugar de enfrentarlos. Bajo la máscara de una persecución filtrada a los medios, el gobierno de la República Federal de Alemania brindó inaudita protección al médico y a su banda. El hallazgo de los documentos en el Archivo General de la Nación expone la cobertura oficial germana, mostrando además la forma en que el gobierno de la RFA, diciendo colaborar, engañaba a los particulares que de una forma u otra reclamaban justicia. Incluso el ex interno de Auschwitz Simón Wiesenthal, tal vez

el más famoso cazador de nazis, recibió datos falsos.

Los fugitivos como Mengele gozaban de tranquilidad económica pero los acosaba un desasosiego que la gente común ignora. Sabían de la existencia de estructuras soviéticas que más que juzgarlos, ejecutaban a los criminales nazis. Sabían también que en general nadie reclamaba un cuerpo que aparecía bajo el falso nombre que había adoptado en la posguerra. A finales de los años '60, cuando el Estado de Israel se afianzó, se convirtió en un nuevo motivo de intranquilidad para La Telaraña, sobre todo a partir del juicio a Adolf Eichmann. La cúpula de nazismo enquistada en el gobierno alemán nada hizo por salvarlo, ni por hundirlo: sabía que Eichmann no era ni había sido una pieza fundamental del Tercer Reich. El juicio confundiría aún más a la gente, dando la impresión de que los nazis en fuga eran poco menos que indigentes. De hecho, cuando Eichmann fue localizado sin demasiado esfuerzo en la República Argentina, los agentes enviados dudaron de que ese hombre que vivía en la pobreza absoluta fuera un antiguo jerarca nazi. De todas formas, el juicio fue importante porque permitió conocer la estructura montada por los nazis por boca de un nazi.

La imagen del hombre que vive al límite de la subsistencia sería también utilizada por la organización de Mengele para fraguar su muerte, prensa mediante. La presunta muerte de Josef Mengele en Brasil constituye otra farsa para retirarlo de la escena en forma definitiva. Los grotescos argumentos empleados ponen en duda incluso que La Telaraña fuera la encargada de la simulación. Más parece una maniobra inmobiliaria para promover las playas de Bertioga y el cementerio de Embú que un plan de quienes hasta hoy manejan ingentes capitales nazis robados.

En 1991 un especialista en patología del Ejército y la policía israelíes restaron credibilidad a la comisión internacional que identificó en 1985 como los restos de Josef Mengele a un cadáver enterrado cinco años antes en el cementerio de Embú, cerca de San Pablo. Por la misma época Simon Wiesenthal declaró que "es la séptima muerte de Mengele desde que lo busco".[46]

Por otra parte, se afirma que el difunto vivía en la indigencia, cuando está sobradamente probado y aceptado que Josef Mengele era

una persona de incalculable fortuna mal habida, que disponía de una amplia estructura en Argentina y Chile para esconderse sin mayores riesgos y con máxima seguridad. Los documentos que aquí se aportan muestran además que aún en 1985 la policía que lo buscaba nada pudo averiguar con respecto a su paradero real.

Las declaraciones de dudosos testigos, ex miembros de las SS, y personajes cuya única ambición fue lograr efímera fama cuando los medios levantaron el asunto no merecen ser citadas. Si el propio Simón Wiesenthal hubiera conocido los documentos hallados por este autor en el Archivo General de la Nación en Argentina y los descubiertos en Uruguay, habría solicitado buscarlo en Alemania y acabar con la farsa.

En febrero de 1959, seis meses antes de la llegada del pedido de extradición, Josef Mengele viajó hacia Alemania, refugiándose en la misma granja de Günzburg que le sirvió de escondite cuando llegó desde Auschwitz con los miembros de su organización. La Policía Federal de la República Argentina le otorgó permiso para realizar ese viaje el 12 de febrero de 1959.[47] La esposa de Mengele, Marta María Will, viajó un año más tarde con su hijo Karl Heinz en primera clase de Swissair, después de liquidar gran parte de los bienes que aquí poseían. Sus socios en el laboratorio arreglaron cuentas con él en Alemania, hacia 1960, tal como reconoció en su carta Ernesto Timmermann.

De estos hechos se infiere que el gobierno alemán le dio absoluta protección y generó en complicidad con el criminal toda una serie de actos legales destinados a hacer creer que se encontraba en Sudamérica.

Junto a la voluntad política de proteger a los nazis, fotos y películas únicas de los experimentos realizados para la I.G. Farbenindustrie A.G. en Auschwitz, mostrando el sufrimiento criminal de los infelices, constituyeron el mejor reaseguro de Mengele para un vivir tranquilo en su tierra, Alemania.

El 90% de la actual economía de Alemania está controlada por hijos y nietos de los nazis que en su momento fueron responsables del Holocausto. Por ejemplo, la familia Quandt, descendiente de Harald Quandt, el hijo varón de Magdalena Göbbels, controla el

conglomerado BMW y los laboratorios Altana. Luego de la guerra controlaron también, entre más de doscientas empresas, al grupo Daimler-Benz A.G.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial la I.G. Farbenindustrie A. G. recibió por todo castigo ser dividida en las empresas que conformaron en 1925 el criminal monopolio. Así renacieron los laboratorios Bayer, junto a Hoechst, BASF y DEGUSSA, el fabricante del Zyklon-B, uno de los principales gases utilizados para las matanzas en Auschwitz. Por supuesto, los criminales juzgados en Nürnberg por asesinatos masivos, esclavización, expoliación y mil otros cargos criminales volvieron a ocupar puestos directivos con participación accionaria en esas empresas, ya que las penas menores que recibieron fueron además conmutadas.

Los documentos obtenidos ofrecen evidencia de que el criminal Josef Mengele fue un protegido de lujo del gobierno alemán. Las autoridades de su país jamás quisieron verlo sentado en el banquillo de los acusados, ventilando las criminales experiencias pseudocientíficas ordenadas por los laboratorios alemanes.

Para protegerlo, crearon la imagen de una persecución que en realidad fue inexistente. Por parte del gobierno alemán, pedir la extradición de un personaje nefasto –sabiendo que se encontraba en su propio territorio– fue una jugada sucia, a la usanza nazi.

La protección oficial –que recibió del gobierno alemán– y la extraoficial –de la Spinnwebe, la poderosa organización aún existente en Sudamérica– logró que un grupo de investigadores sobrevivientes del Holocausto lo persiguiera durante años sin éxito.

Los Mengele retornaron a su país vía Suiza, en primera clase de la por entonces afamada compañía aérea Swissair. Quienes lo visitaron durante años en su Alemania natal dieron fe a este autor de que, no obstante, Josef Mengele no logró vivir tranquilo. Los miedos y los fantasmas lo acosaban allí –y tal vez lo sigan acosando– tal como le había sucedido en estas tierras.

Si el doctor Josef Mengele aún vive, el año próximo festejará en familia sus 98 años. Los fantasmas del infierno de Auschwitz sin ser invitados se harán presentes.

No hubo justicia terrena para “El ángel de la Muerte”.

46. *El País* (España), 23 de julio de 1991. Simón Wiesenthal, que ha dedicado toda su vida a buscar nazis prófugos, asegura que Josef Mengele, el ángel de la muerte, aún puede estar vivo. Wiesenthal, de 83 años y superviviente del holocausto, corroboró así la investigación secreta israelí publicada en el periódico británico *The Independent* la pasada semana. En el diario se afirma que un especialista en patología del Ejército y la policía israelíes restan credibilidad a la comisión internacional que identificó en 1985 como los restos de Josef Mengele a un cadáver enterrado en el cementerio de Embú, cerca de San Pablo. En una entrevista con *EL PAÍS*, Wiesenthal declaró que existen "claros indicios de que Mengele no murió ahogado en Brasil en 1979, como fue anunciado por su familia años después". Agregó que ésa "es la séptima muerte de Mengele desde que lo busco".

47. La autorización se encuentra transcripta en el prontuario de Mengele que figura en el AGN.

Anexo Documental

La mayoría de los documentos sobre el ingreso de nazis al país fueron incinerados con el argumento de liberar espacio, destruyendo así para siempre la posibilidad de indagar sobre el pasado reciente de la República Argentina. Sin embargo, la superposición de informaciones burocráticas ha permitido reconstruir al menos la vida del criminal nazi Josef Mengele a partir de documentos que poseía la Policía Federal Argentina. Éstos, mal archivados en el Archivo General de la Nación a nombre de Martín Bormann, fueron encontrados por el autor hace varios años y publicados en distintos medios. Con anterioridad, solo parte de la información, filtrada a los medios, llegó a conocimiento del público de una u otra manera.

Los documentos que se incluyen a continuación se encuentran en el Archivo General de la Nación (AGN) de la República Argentina, especificados como Archivos sobre Nazis, Carpetas I a V. Se transcriben en este Anexo Documental para que el lector pueda tener acceso al contenido de la documentación oficial original, inédita en libros.

MINISTERIO DEL INTERIOR
POLICÍA FEDERAL

PLANILLA PRONTUARIA
GREGOR HELMUT

CI. N° 3.940.484 Nag. Fot. M299278

Posteriormente aclaró que su nombre y apellido es JOSE MENGELE cuyos datos de filiación se incluyen en la foja siguiente.

De apodo:
Hijo de: NN y de Berta Gregor.
Nación: Italia
Provincia: Trento
Pueblo: Merano
Nacido el: 6 de agosto de 1911
Vino al país en: 1949
Estado civil: soltero
Lee y escribe: sí
Trabaja en la calle:
Domicilio: Arenales N° 2460 Florida, Pcia de Bs As.

Estatura:
Cuerpo:
Color:
del cutis
del cabello
de la barba
Particularidades:
Frente:
Cejas:
Párpados:
Ojos:
color:
Nariz:
dorso

base Boca:
Labios:
Orejas:
Individual dactiloscópica:
Instrucción:
Aspecto social en la vida ordinaria:

SEÑAS PARTICULARES:
Viajó en el vapor Philipps, desembarcando el 20 de mayo de 1949. Manifestó que se radicaría en la ciudad de Buenos Aires, exhibió documentación incompleta.
Sus antecedentes en este Departamento, según constancia en esta fecha del prontuario N°…… Sección ……son:
Penales:
Ingresó con pasaporte expedido por la Cruz Roja Internacional n° 100501 25/2/54; solicita certificado de conducta para presentar ante la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (obtener registro de conductor particular)– Aportó las mismas referencias de identidad, manifestando domiciliarse en la calle Tacuarí 431, Capital Federal e igual domicilio de su trabajo: presentó como informante a GERHARD MALBRANC, domiciliado en Arenales 2460, Florida, CI. 2022111 y José Stroeher, domiciliado en José Ingenieros 790, La Lucila.
1° de septiembre de 1955, solicita certificado de conducta para viajar a Suiza; repite mismas referencias y domicilio; testigos Kurt Fries, domiciliado en 25 de mayo 140, Capital Federal y el mencionado José Stroeher.
18-11-1955: certificado de domicilio expedido por la comisaría 4° para ser presentado a Documentación Personal, domiciliado en Tacuarí 431.
21-11-1955: solicita pasaporte de “No Argentino”, manifiesta los mismos datos anteriores, agregando que trabaja en ORBIS, Roberto Mertig, Callao 66, Capital.-

***

Declaración de Horst Alberto Carlos Fuldner Bruene.
Expediente Diana, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

[Buenos Aires, 18 de Agosto de 1949]
(...)
3º) Preguntado para que diga si en razón de sus tareas en la División Informaciones de la Presidencia de la Nación, tuvo alguna vinculación oficial o particular con la Dirección de Migraciones, contesta: Que sí, que han revestido carácter oficial con el Director General Sr. Diana, en razón de las tareas que desempeñaba en la División Informaciones.- Desea aclarar que el vínculo que lo unía con el señor Diana en su carácter de Director de Migraciones, lo era a raíz de las características especiales que reunían sus tareas, que se relacionaban con órdenes o instrucciones del propio Presidente de la Nación .-4º-) Preguntado si en alguna oportunidad diligenció expedientes en Migraciones relacionados con pedidos de radicación o de llamada de terceros, contesta: Que sí, que lo hizo en cumplimiento de las órdenes que en cada caso recibía de sus superiores, siguiendo las instrucciones generales en vigencia a tales efectos en esos tiempos.- 5º) Preguntado para que diga qué funcionario le impartió las instrucciones a que se ha referido al contestar la pregunta anterior, dijo: Que en el orden que los menciona, las siguientes personas: Sr. Diana, Señor Rodolfo Freude, el ex-Secretario de Aeronáutica Brigadier De la Colina para determinados casos y por último de las propias instrucciones del Exmo. señor Presidente de la Nación.- Estas últimas se concretaron en cuatro conferencias a las que asistió el declarante, el señor Diana, el Señor Freude y entre otros los señores Conde de Monti, Degay Orlando Maroglio, ex-Presidente del Banco Central en una ó dos de las conferencias realizadas, y dos grupos diferentes, pero que nunca estuvieron en la misma entrevista juntos, uno caracterizado por el Dr. Benson, el señor Smolinski y el otro por el Señor Víctor de la Serna, Pier Daye-Adan, Señor Radu Ghenea y Señor Degay.- En el primer grupo que podemos denominarlo caracterizado, también debemos mencionar a los señores García Santillán y Conde de Monti.- 6º)

En otro ciclo de conferencias del deponente con el Brigadier De la Colina y Brigadier San Martín, también recibió instrucciones, sin la participación de terceros, agregando que estas conferencias se realizaron por orden del Exmo. señor Presidente de la Nación.- Agrega el declarante que con excepción de dos o tres personas, a las restantes las había conocido con pocas semanas de anticipación a estas entrevistas. Las personas de su conocimiento antiguo eran los señores Víctor de La Serna, Pier Adan y Radu Ghenea.-.- 6º) Preguntado para que diga si conoce a los señores Hartkopp, Orliac, Amaya y L. de Roover, dijo: Que sí, por ser funcionarios adscriptos a la División Informaciones de la Presidencia de la Nación.- 7º) Preguntado para que diga si en razón de sus tareas ha tenido vinculación con el Consorcio Bancario Oficial, contesta: Que nunca ha tenido vinculación ni contacto con el consorcio Bancario Oficial, pero sí con la Delegación Argentina de Inmigración en Europa, mediante el Dr. Guemes, Secretario General y el Señor Eduardo Caselli, Jefe de la Delegación, en cumplimiento de la misión que le fuera encomendada en Europa por la Presidencia de la Nación.- 8º) Preguntado para que diga si ha tenido alguna intervención en la tramitación del expediente 172.011/48, que se le exhibe, contesta: Que no y que para así afirmarlo le basta observar la fecha de iniciación del mismo -6 de abril de 1948 y fecha de finalización -11 de Mayo 22 de julio de 1948(49).-Desea hacer saber a la Instrucción que permaneció en Europa desde el 16 de diciembre de 1947 hasta el 16 de octubre de 1948; mal entonces pudo haber tenido intervención de alguna naturaleza en estas actuaciones.- 9º) Preguntado para que diga si ha tenido o tiene alguna vinculación, cualquiera fuere su carácter, con la Empresa VIANORD, dijo: Que sí, que tuvo la siguiente vinculación : Como era necesario disponer de una persona jurídica que pidiera el libre ingreso al país de personas que interesaba a la República, según las directivas dadas para inmigrantes de determinadas condiciones, se convino con VIANORD en que figurara haciendo los pedidos a Migraciones, con conocimiento y autorización del ex-Director Diana.- Este procedimiento tuvo poca duración, por

cuanto fue suspendido a raíz para evitar comentarios desfavorables.-

(...)

[Buenos Aires, 12 de Septiembre de 1949] [Segunda declaración, sin numerar]

(...) Que viene a manifestar que habiendo tomado razón de lo actuado, pide formular consideraciones ante la Instrucción dentro del plazo de cinco días que se le ha fijado, a lo cual se accede.- Expresa el compareciente que según entiende, aparecería como inculpado en razón de haber tramitado expedientes ante la Dirección General de Inmigración, siendo empleado de la misma, aunque no prestara servicios en ella.- Asume plena responsabilidad por todas y cada una de las actividades que ha desarrollado en Migraciones.- Ha cumplido órdenes y precisas directivas en todos los casos, que fueron dictadas por poderosas razones de estado reservadas, y sin que ellas le obligaran, en ningún caso a resistirlas por no verlas compatibles con normas de ética, interés nacional o de la propia conciencia del exponente.- El diligenciamiento de expedientes, ya sea en forma indirecta, o usando otra manera, siempre con autorización de sus superiores, hasta el retiro de las credenciales correspondientes, se realizaba cuidando muy bien la posibilidad de abusos por terceros y cuidando, al propio tiempo, no crear dificultades a los funcionarios de Migraciones. Entiende, por otra parte, que el carácter especial de sus misiones confidenciales, podía crear dificultades de conciencia para algunos funcionarios ante los cuales le era prohibido entrar en detalles o hablar abiertamente.- Por otra parte, las horas transcendentales que vive la humanidad e, inseparable de aquel destino global, la Patria, dictan normas y medidas en ciertas circunstancias y para ciertos sectores, y en este caso el de la Migración, que encuentran su control, su estabilidad, su justificación y su pureza únicamente en los superiores intereses nacionales, que el deponente ha tenido oportunidad de escucharlos interpretados por el Exmo. Señor Presidente de la Nación- NORMAS Y MEDIDAS, SINTIÉNDOLAS Y VIÉNDOLAS EN TODA SU MAGNITUD, COMO MODESTAMENTE HA TRATADO

DE EFECTIVIZARLAS EL DECLARANTE, EN NINGÚN ESTADO Y EN NINGUNA ÉPOCA HAN SIDO, CALIFICADAS COMO "FUERA DE LEY", PERO SÍ COMO "ENCIMA DE REGLAMENTOS".-
[Rubricado] Carlos Fuldner /Taboada

***

MINISTERIO DEL INTERIOR
POLICÍA FEDERAL

JOSÉ MENGELE
CI. N° 3.940.484

De apodo:……..
Hijo de: KARL MENGELE y de Wallburga Husfauer.
Nación: Alemania
Pueblo: Gunzburg
Nacido el: 16 de marzo de 1911
Vino al país en: 20 de junio de 1949
Estado civil: divorciado
Lee y escribe: sí
Trabaja en la calle:……
Domicilio: Paraná N° 140 Capital (Año 1956)
Estatura:
Cuerpo:
Color:
del cutis
del cabello
de la barba
Particularidades:
Frente:
Cejas:
Párpados:
Ojos:
color:
Nariz:
dorso
Base

Boca:
Labios:
Orejas:
Individual dactiloscópica: Instrucción:
Aspecto social en la vida ordinaria:

SEÑAS PARTICULARES:
Datos cuando solicitó nueva cédula con motivo de la rectificación de nombres y apellido, el 26 de noviembre de 1956.
Sus antecedentes en este Departamento, según constancia en esta fecha del prontuario 1°…….Sección…….son:
Penales: (aparece tachado) Enero de 1957; solicita certificado de conducta para viajar a Chile, mismos datos anteriores.
12 de febrero de 1959: solicita certificado de conducta para presentar en la Dirección General de Aduana; mismos datos anteriores agregando que es casado en segundas nupcias con Marta María Will; su domicilio es Azcuénaga 1551, Capital Federal; 80-2361.
12 de febrero de 1959 (misma fecha anterior) solicita certificado de conducta para viajar a Alemania Occidental; expresa mismos datos anteriores. Existe (xxx) en su prontuario una copia de nota que se agrega textualmente a foja siguiente.

CERTIFICACIÓN
Por la presente se certifica que el señor Josef (José) Mengele de estado civil divorciado, hijo de don Karl Mengele y de su esposa Walburga Mupfauer, nació el 16 de marzo de 1911 en Gunzburg, Alemania. Dado por la Embajada de la República Federal Alemana, en Buenos Aires a los nueve días del mes de noviembre de 1956, para ser presentada a la Policía Federal, a los efectos de obtener una cédula de identidad.

(firmado)
Bindewald
Jefe de la Sección Consular

Leg. Reg n°7280/56
Tarifa 8d
Derechos percibidos

Pesos m/n 70

En el mismo prontuario siguen luego dos fotocopias de certificación de firmas de distintos funcionarios. Continúa luego una fotocopia de la traducción de la partida de nacimiento del causante.

55/31 TRADUCCIÓN

Acta de nacimiento (Registro Civil Gunzburg, n°29/1911)

José Mengele nació el 16 de marzo de 1911 en Gunzburg.

Padre: Carlos Mengele, fabricante de máquinas, católico, domiciliado en Gunzburg.

Madre: Walburga Mupfauer de Mengele, católica, domiciliada en Gunzburg.

Gunzburg, 5 de marzo de 1952; el funcionario del Registro Civil, firma ilegible.

Al dorso, certifícase la autenticidad del presente documento extendido conforme al artículo 415 del procedimiento civil.

Francfort del Meno, 16 de mayo de 1952, firmado Bachmann, Director de la Inspección de los Registros Civiles.

Sigue, en idioma nacional la legalización de firma del Consulado General de la República Argentina en Francfort del Meno, fecha 16 de mayo de 1952, bajo el n° de orden 2145.

CERTIFICO: que el documento que antecede es traducción fiel de su original que en idioma alemán ha tenido a la vista y al que me remito, en Buenos Aires, a los 25 días del mes de octubre de 1955.

(firmado)

Antonio Adler

Traductor Público

TESTIMONIO: “Buenos Aires, octubre 1° de 1956. Autos y vistos teniendo en cuenta lo que resulta de las declaraciones de foja once y vista documentación acompañada, informes médico legal de foja 17 y de dictaminado a fojas 17 vista por el señor agente fiscal, aprobándose a cuenta y lugar por derecho, la información producida tendiente a acreditar que JOSÉ MENGELE, a quien se refiere el documento traducido a fojas 9 y GREGOR HELMUT, mencionado en la cédula de identidad de fojas 1, es una sola y misma persona cuyos verdaderos nombres y apellidos son los

indicados en primer término.

***

Trámite de C.I. realizado el 23/11/1956
PLANILLA PRONTUARIA DE MARTA MARIA WILL de MENGELE
C.I. n° 5414289
De apodo:
Hijo de:Fritz Will
Y de Sabine Ferstl
Nación:Alemania
Provincia: Baviera
Pueblo: Munich
Nacido el: 13 de abril de 1920
Vino al país en: 16 de noviembre de 1956
Estado civil: viuda (casada en segundas nupcias)
Lee y escribe:
Profesión: quehaceres domésticos.
Trabaja en la calle:
Domicilio: Paraná N° 140 (Año 1956)
Estatura:
Cuerpo:
Color:
Particularidades:
Frente:
Cejas:
Párpados:
Ojos: color
Nariz:
Boca:
Labios:
Orejas:
Individual dactiloscópica:
Instrucción:
Aspecto social en la vida ordinaria:
SEÑAS PARTICULARES
Defunción cónyuge acta n° 146, Alemania, Año 1949.

Llegó al país en el vapor Guilio Césare, procedente de Génova, pasaporte 7707/122/56, expedido por las autoridades de Gunzburg, Alemania; duplicado ficha consular de la Dirección de Migraciones n° 1652 del 16.10.1956
Llegó al país en compañía de su hijo Karl Heinz Mengele.
Enero de 1957, solicita certificado de conducta para viajar a Chile.
Sus antecedentes en este Departamento, según constancia en esta fecha del prontuario…... Sección …. son:
Penales: 5-3-59, solicita certificado de conducta para viajar a Alemania. Ingresa los mismos datos anteriores:domicilio Virrey Vértiz 970, Vicente López.-T.E.791-2540, de estado civil casado con JOSE MENGELE, cts de casamiento n ° 63, registro civil Colonia, año 1958.
10/5/59: solicita certificado de conducta por registro conductor particular.
?/12/59: solicita certificado de conducta para viajar a Alemania Occidental e Italia; expresa los mismos datos anteriores; dando como domicilio Paraná 140, Capital Federal.

***

CONSTANCIAS OBRANTE EN EL PRONTUARIO DE MARTA MARIA WILL DE MENGELE.-
Fojas 1,2 y 3, 4 y 5 fotocopias del pasaporte COPIA
56/47----------TRADUCCION----------
República Federal Alemana.- Pasaporte N°7707023. Reg.n° 122/56.- Nombre del titular: Marta María MENGELE, acompañada de una criatura.-Nacionalidad: alemana.- Página 2. Hay una fotografía del titular y su firma.- Página 3; se certifica que la titular es la persona representada en la fotografía y que su firma es auténtica. Gunzburg, 9 de mayo de 1956. Firmado Dr. Seitz , burgomaestre. Hay un sello de la ciudad de Gunzburg. Página 4; filiación de la titular; nombre Marta María. Apellido: Will de Mengele; fecha de nacimiento: 13 de abril de 1920: lugar de nacimiento; Munich, Baviera; estatura en cm: 1,67; cara alargada; color de ojos grises; señas particulares; cicatriz en la mejilla

izquierda; profesión: quehaceres domésticos; domicilio; Gunzburg, Immelmannstrasse 13;- Página 6.
Hijos; nombre: Carlos Enrique Mengele; fecha de nacimiento 15 de mayo de 1944; sexo masculino. Página 7, validez del pasaporte; para el interior y el extranjero, caduca el 8 de mayo de 1961 si no fuera renovado. Autoridad que lo extiende, Ciudad de Gunzburg, 9 de mayo de 1956. Página 9, visación del Consulado de la República Argentina, Munich, 16 de octubre de 1956 bajo el número de orden 1652. La beneficiaria es titular del permiso de libre ingreso exp. 465.398/56. Hay un sello de la Dirección General de Inmigración, fecha 16 de septiembre de 1956. Páginas 8, 9,10 inutilizadas con diversos sellos; Páginas 12 a 40 sin registraciones. Certifico que lo que antecede es traducción fiel del documento original que en idioma alemán he tenido a la vista y al que me remito, en Buenos Aires a 26 días de noviembre de 1956.
56/46----------TRADUCCIÓN----------PARTIDA DE DEFUNCION (Registro Civil de Gunzburg, n°146/1949)
Carlos Tadeo Mengele, doctor en jurisprudencia y comerciante, católico, domiciliado en Gunzburg, Immelmannstrasse 13, falleció en Gunzburg el día 26 de diciembre de 1949. El fallecido nació el 26 de julio de 1912 en Gunzburg; padre Carlos Mengele, madre Wallburga Theresa Hupfauer de Mengele, último domicilio en Gunzburg.
El fallecido estaba casado con Marta María Will de Mengele. El resto de la traducción corresponde a las distintas autoridades que certificaron firmas y sellos.-

***

ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL
Buenos Aires, 11 de junio de 1960
Jefe de la División Asuntos Extranjeros.
Producido por: Auxiliar K.210 José Slootmann
ASUNTO: COMUNICAR RESULTADO AVERIGUACION.-
Llevo a su conocimiento que las averiguaciones efectuadas tendientes a establecer el domicilio del llamado JOSEF MENGELE, dieron los siguientes resultados:

Una vez comprobada que en la localidad de Vicente López existe la calle Virrey Vértiz, que en realidad se trata de un pasaje, constaté las numeraciones 968 y 970, dirigiéndome al número 970, donde fui atendido por el señor JORGE VALDIVIA, pasaporte diplomático n°157, quien informó que tenía conocimiento que hasta el mes de enero ppdo. había vivido en el n°970 un señor de apellido MENGELE, el que se había mudado, desconociendo el actual domicilio. Posteriormente me constituí en el n°970, siendo atendido por la mucama de los actuales ocupantes, la que se negó a dar su nombre, pero sí el de su patrón, que se apellida WALTER, que habita la casa desde hace aproximadamente 15 días, con quien no pude hablar por desconocer el idioma castellano. No obstante, interrogué nuevamente a la mucama, quien me informó que el llamado MENGELE se mudó a San Isidro ignorando su domicilio. Comunicadas estas novedades a esta División, se me ordenó continuar las averiguaciones en los correos de Vicente López y San Isidro. Una vez en la dependencia del correo de V. López, sito en Azcuénaga 1176, fui atendido por el empleado de guardia Emilio Arache, ficha personal 10340, el que comunicó que en esa sucursal no existían constancias sobre el domicilio del causante, aconsejando que me dirigiera al correo de Olivos, que es donde se reparte la correspondencia de esa zona. En este último que entrevisté con el Jefe de brigada, señor Locampo, ficha personal 21320, a quien puse en conocimiento del propósito que allí me llevaba. El Sr. Locampo consultado los libros y padrones me informó que no tenían constancias del nuevo domicilio de MENGELE, pero que mientras residía en Virrey Vértiz recibía correspondencia por intermedio de esa sucursal.

En el día de la fecha me constituí en el correo de San Isidro a las 7 horas a efectos de entrevistarme con el Jefe de brigada, antes de que el personal saliera con el reparto de la correspondencia, que se inicia a la hora 8.00. Atendido por el Sr. José Giussi, ficha personal 90811, quien impuesto el motivo de mi visita, procedió a controlar toda la correspondencia en poder de los empleados, que se encontraban clasificando la misma, y consultando los padrones de domicilio me informó con resultado negativo, pero no obstante

tomó nota del nombre del causante y de su esposa MARTA WILL de MENGELE, para que en el caso de recibir correspondencia lo comunicaría a mi teléfono particular y a su vez me dio el teléfono de la oficina del correo a efectos de llamarlo la semana próxima.-
Cabe agregar que la finca de la calle Virrey Vértiz n°970, es de propiedad del señor LEVELL, quien en la actualidad se halla radicado en Estados Unidos de Norteamérica, ignorándose definitiva o temporariamente, datos obtenidos de la mucama de los actuales ocupantes.

José Slootmann

***

POLICÍA FEDERAL: ORDEN DEL DÍA N° 161 N° 00011
Buenos Aires, martes 19 de junio de 1960 SE ORDENA:
Artículo 1°- LA CAPTURA DE:
1°-José o Josef Mengele, P.$3.940.484 C.I., hijo de Karl y de Walburga, provincia de Bavaria, Alemania, casado en segundas nupcias con Marta María Will, frecuenta 5 de julio 1074, San Isidro (Pcia. de Buenos Aires), y vivió Virrey Vértiz 790, Vicente López (Pcia. de Buenos Aires); causa caratulada *"República Federal de Alemania s/pedido de extradición de Josef Mengele";* oficios 674 y 704 del Juez Federal de San Martín (Pcia. de Buenos Aires), Dr. Jorge Luque (DJ. "t" 502 trámite exhorto) Dirección Judicial. (Expte. T. 25.338.S.G. mge)

***

Marta Will de MENGELE

C.I. n° 5414.289

Nacida en ALEMANIA, Baviera, pueblo de Munich, el 13 de abril de 1920, hija de Fritz y de Sabine Ferzl.
Casada, presentó C.I. –consta en Prio- en la que consta ser viuda de MENGELE. Es casada en segundas nupcias con JOSÉ MENGELE, hermano del cónyuge fallecido. Presentó libreta de

matrimonio, expedida en Nueva Helvecia –acta 63 año 1958- Colonia, Uruguay.
Esposo fallecido, Carlos Tadeo MENGELE, doctor en jurisprudencia y comerciante, domiciliado en Gunzburg, Immelmannstrasse n°13. Falleció el 26 de diciembre de 1949. Había nacido el 26 de julio de 1912 en Gunzburg. Se había casado con Marta María Will el xxxxxxxxxxxxxxxxx.

TRAMITES: 23.11.56: C.I. original
En 1957: CC para viajar a Chile
25.3.59: CC para viajar a ALEMANIA OCCIDENTAL
20.5.59: Registro de Conductor Particular CC
7.12.59: Certificado viaje a ALEM OCCID.

Domicilios: en 1956; Paraná 140-CAPITAL
en 1959; Virrey Vértiz 970-VTE LOPEZ TE 791-2540
en 1960; Callao 66-CAPITAL FEDERAL TE 45-4026

***

REPÚBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DEL INTERIOR
POLICÍA FEDERAL ARGENTINA
La esposa de Mengele concurrirá a esta División el día 24 a las 16 hrs. Se ha solicitado a la Dirección un automóvil para efectuarle seguimiento a la salida de estas oficinas.
El principal Veríssimo aseguró la concurrencia del rodado. El inspector Salcedo le manifestó al Rangugni que la mujer había expresado que Mengele se fue a Europa hace un año y medio.
Se adelantó telefónicamente a Embarcaderos y a Coordinación Policial la orden de detener a Mengele si intenta salir del país. Los memorándum correspondientes ya salieron.
Se solicitó telefónicamente a Embarcaderos que activen la búsqueda de datos sobre viajes de Mengele. Expresaron que hace dos días que están trabajando activamente y que tratarán de solucionarlo antes de mañana a la tarde.
Se solicitaron 50 copias fotográficas de Mengele a Técnica.

***

REPÚBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DEL INTERIOR
POLICÍA FEDERAL ARGENTINA

En Buenos Aires, Capital Federal de la Nación Argentina a los 24 días del mes de junio de 1960 siendo las 16:30 hrs, comparece a estas oficinas de la División Asuntos Extranjeros de la Dirección de Coordinación Federal, una persona que al solo efecto de comprobar su identidad exhibió cédula de identidad de la Policía Federaln°5.414.289 manifestando llamarse Marta María Will de Mengele, de nacionalidad alemana, de 40 años de edad, casada en segundas nupcias con José Mengele, domiciliada en la calle 5 de julio n°1101, de la localidad de Vicente López, provincia de Buenos Aires, la que expone; que concurre a estas oficinas con el objeto de cumplimentar una citación policial, en relación con el trámite de buena conducta para viajar que ha solicitado; preguntada a qué país viaja y cuál es el objeto de dicho viaje, contestó que; a raíz de haber quedado sola en el país con su hijo, y que a éste le resulta muy dificultoso proseguir sus estudios por sus dificultades para leer el idioma castellano, ha decidido trasladarse a Suiza, donde piensa radicarse, preguntada si su esposo viajó en el mes de abril del año próximo pasado, ignorando dónde, aunque por manifestaciones que había efectuado anteriormente, piensa que está en Venezuela; que las únicas noticias que tiene las recibió por carta en el mes de diciembre; que la esquela mencionada carecía de firma, pero que reconoció la caligrafía del señor Mengele; que en ella no le manifiesta el lugar en que se encuentra, pero que le llamó la atención que el matasellos de Correo perteneciera a la Capital Federal; que ignora en absoluto donde se encuentra su esposo, ni sabe tampoco si se trasladará a Suiza, cuando la dicente se radique en ese país; que en el curso de los últimos meses no ha sido molestada en absoluto por persona o entidad alguna y que de la situación de su esposo ha tomado conocimiento por medio de las distintas publicaciones periodísticas de los últimos días. Preguntada cuando piensa viajar, manifestó que en el momento mismo en que obtenga el certificado

de buena conducta, adquirirá los pasajes para ella y su hijo Carlos Enrique de 16 años de edad. En este acto se le hace conocer que el documento que tramite en esta Repartición le ha sido acordado y que oportunamente será citada para entregársele. Con lo que se dio por terminado el acto y héchosele saber el derecho que le asiste de leer por sí esta declaración así lo hizo y no teniendo nada que agregar o enmendar, se ratificó de todo su contenido firmando por ante mí para constancia de que certifico.

Marta María Will de Mengele

Esta exposición fue recibida al solo objeto de ganar tiempo (esperando que llegara el automóvil). El comisario está al tanto de todo, pues él mismo conversó con la mujer y el hijo. Dijo asimismo que en el mes de diciembre había sabido que su esposo estaba en Paraguay; que no sabe si algún día tomará conocimiento de donde está su marido pero que de saberlo antes de irse lo comunicará al señor comisario; se le prometió el certificado para la semana que viene, debiendo retirarlo en esta oficina. Su esposo es muy amigo de Roberto Mertig, que puede ser uno de los que sepan dónde está Mengele; otro que puede saber es el socio del laboratorio, cuyas acciones Mengele vendió en el mes de diciembre ppdo; fue propietario también de un aserradero en la localidad de San Andrés.
Vendieron el automóvil y la casa de la que eran propietarios.
Domicilio del hijo: 5 de Julio 1074, Vicente López.
Domicilio de la mujer:5 de Julio 1011, esquina Santa Rosa, Vicente López.

ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL
Al retirarse la señora de Mengele de esta División, se le efectuó un discreto seguimiento que permitió establecer su concurrencia a las oficinas de la calle Maipú n° 62, lugar ocupado en su mayor parte por estudios de abogados, no estableciéndose a cuál de ellos penetró, por razones de discreción; al salir se dirigió a la calle Rivadavia y Callao utilizando para hacer el viaje el subterráneo de

la línea “A”, razón por la cual el automóvil asignado al servicio perdió contacto con el personal; en el lugar de referencias ascendió a un automóvil conducido por una persona del sexo masculino, chapa 324.246, que según informes de la Dirección de Tránsito es de propiedad del llamado Gustavo Heriberto Paetsch, domiciliado en la calle Callao n°53, Capital Federal: es de hacer notar que en este último lugar se encuentra ubicado el local de exposición y venta de calefones y cocinas “Orbis”, de propiedad de Roberto Mertig, al cual se sindica anteriormente como una de las personas de confianza del investigado.
Intervención técnica:
Subcomisario José María Frontera
Oficial Inspector Jorge Coudannes.

***

24/6/60
Referencias aportadas por Roberto Mertig

Durante el año 1953 o 1954 me presentaron a un señor Karl Mengele, fabricante de máquinas de Gunzburg, Alemania. Este señor se encontraba en la Argentina en un viaje de negocios y entró en conversación con personas y firmas de plaza. En aquel tiempo no veía posibilidades de importar los artículos por él ofrecidos, y el señor Mengele me invitó a visitar su fábrica, en caso de un posible viaje mío a Alemania. Al igual que muchos comerciantes del exterior -que hacen sus visitas con sus representantes- el señor Mengele vino acompañado por una persona que hablaba castellano, de apellido Gregor.
Durante el año 1955, acompañado por mi señora, efectué un viaje también a Alemania y nuevamente me invitó el señor Karl Mengele a visitar su fábrica en Gunzburg. De camino a un balneario -Bad Mergentheim- visité esta fábrica la que me causó una excelente impresión.
Mientras nos encontrábamos en el balneario mencionado, encontramos también al señor Mengele, quien estaba ahí con su nuera enviudada, y simpatizamos entre todos.

En tal oportunidad me dijo el señor Mengele que la Argentina le había gustado mucho y que de buena gana invertiría en ella algún capital, si existieran posibilidades para ello. Ofrecí mis servicios y experiencia en caso de que fuesen de utilidad. Igualmente me contó el señor Mengele que un hijo suyo -también de nombre Karl- falleció de repente de un infarto al corazón durante las navidades de 1948 o 1949 y que la viuda y el hijo de ellos -su nieto Carlos Enrique- tenían ganas de conocer la Argentina, a lo que él prestaría gustoso su apoyo.

También con respecto a este deseo ofrecí mi ayuda y la señora Mengele y su hijo vinieron –si mal no recuerdo- en el año 1956 a la Argentina.

En alguna oportunidad -fecha exacta no recuerdo- me enteré de que el covisitante, que hablaba castellano, de apellido Gregor, era hijo del señor Karl Mengele, de nombre José. Se decía que salió de un campo comunista de prisioneros de guerra y que emigró oficialmente a la Argentina con el apellido Gregor en su pasaporte de la Cruz Roja Internacional.

Posteriormente, al no sentirse ya perseguido por los comunistas y haberse afincado en la nueva patria por él elegida, usó de nuevo su apellido original, después de haberse presentado a las autoridades del país y –según tengo entendido– fue autorizado por ellas; puesto que, con su apellido paterno y públicamente se ocupaba de esos negocios. Su cuñada y su sobrino vivían con él.

En el año 1959 hice un viaje a Europa y Norteamérica –de cinco meses de duración–y visité al abuelo Mengele, ya gravemente enfermo, en Gunzburg, que me pidió con lágrimas en los ojos, ocuparme de sus parientes en Argentina, puesto que presentía la imposibilidad de volverlos a ver. Habrá sido uno de sus últimos deseos: falleció no mucho después y fue sepultado en Gunzburg con muchos honores públicos y privados.

Al volver yo en el mes de septiembre de 1959 a Buenos Aires me encontré con el hecho de que el señor Mengele había abandonado hacía tiempo el domicilio que había compartido con su sobrino y cuñada. No he vuelto a ver al señor José Mengele después de haber regresado del viaje mencionado y por la prensa porteña me

entero que existe una solicitud de extradición para que dicho señor justificase hechos ocurridos al parecer durante la última guerra.

***

RESERVADO-PERSONAL
FOLIO 1

Juzgado Federal N°3 Vicente López,
Sección 1°, Olivos San Martín, Pcia de Bs As
República Argentina
Julio 2 de 1960

Al señor Jefe de la Unidad Regional N°3, San Martín

Inspector Mayor Don Luis Acerbo.-

OBJETO: Comunicar resultado orden impartida. De acuerdo a lo ordenado por el Señor Jefe, referente a la detención de JOSEF MENGELE, cúmpleme informarle: Que se han visitado los domicilios facilitados por esa unidad Regional, comprobándose: Que en la finca de la calle Sarmiento n° 1875, domicíliase la señora BERTA PANTZ, viuda, de 60 años de edad, siendo de nacionalidad alemana.- En la finca de la calle Moreno n° 1015 también domicíliase un matrimonio alemán, el cual hállase ausente de acuerdo a las versiones del vecindario, ignorándose fecha de regreso.
A posterior indagaciones efectuadas se estableció que los ocupantes de la finca de la calle Monasterio n°1969 conocían al nombrado MENGELE y familia de éste, por lo que destacada una comisión al lugar púdose establecer que en la finca domicíliase ENRIQUE QUASTEN de nacionalidad alemán, de 40 años de edad, que manifestó que MENGELE podría estar en la finca de la calle 5 de Julio n°1074 de Balneario.- Por ende llegado hasta la finca, se estableció que la casa es ocupada por Berthilde Jurmann, de

nacionalidad alemana, de 42 años de edad, quien manifestó que en efecto es amiga del matrimonio MENGELE y que a su domicilio concurre diariamente la esposa de éste, como así también que hállase en su finca el hijo de MENGELE, Carlos Enrique, de 16 años de edad, pero ignora actualmente (…)

***

ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL
BUENOS AIRES, 12 de julio de 1960
Señor Jefe de la División Asuntos Extranjeros.
Producido por Jefe de la CBC
ASUNTO: Informar O.B n° 5238.-

Llevo a conocimiento del señor Jefe que de las averiguaciones practicadas con el fin de cumplimentar la O.B de referencia, se desprende que JOSÉ MENGELE, fue socio de los laboratorios medicinales FADROFARM sitos en la calle Drysdale n°3573, de Carapachay, Partido de Vicente López, y con escritorios desde julio de este año, en la calle Cramer n°860, Capital Federal. El causante de profesión médico ingresó en la firma el 1° de julio de 1958, en calidad de socio, aportando 10.000 pesos que es la cuota mínima; hasta el 31 de diciembre de 1958, en que presentó la renuncia, para retirarse definitivamente en el mes de abril de 1959.- Durante su permanencia en la Sociedad, fue el encargado de realizar la propaganda médica de los productos de laboratorio, al cual su padre aportó 500.000 pesos en acciones, pues MENGELE (padre) es dueño en Alemania de una gran fábrica de maquinarias agrícolas.-
La firma FADROFARM, en la actualidad está integrada por los dos socios restantes a saber: ERNESTO TIMMERMANN, alemán domiciliado en Quintana al 4800 de Vicente López, en compañía de la Vda. de su hermano, la cual ya regresó a Alemania. Durante los primeros años de residencia en el país, MENGELE usó el nombre de Dr. GREGOR, frecuentando muchos de sus connacionales entre los cuales era muy conocido, entre sus amistades contó con la de ROBERTO MERTIG y Sra. dueños de la

fábrica de las cocinas “Orbis”, también amigos del padre de MENGELE; es así que en este domicilio conoce al informante Dr. TIMMERMANN, proponiéndole asociarse, pues MENGELE le manifestó que siendo médico realizaba un trabajo muy distinto a su profesión, es decir era propietario de una fábrica metalúrgica (tornillos de bronce), sita en Avenida de los Constituyentes y San Martín en la Pcia, es decir a diez cuadras de la Gral Paz. Es así como el causante empieza a usar su nombre original y entra en la Sociedad, juntamente con TIMMERMANN y TRUPPEL; durante su trabajo demostró siempre estar nervioso, habiendo relatado que durante la guerra actuó como médico en la SS alemana, en Checoslovaquia, razón por lo cual los Rojos lo tildaron “criminal de guerra”. Como había estudiado en Alemania Antropología, fue perito de la Justicia en los juicios de nacimientos de hijos de hebreos y cristianos, pues esa unión era considerada como un delito en Alemania Nacional Socialista.

EDGARDO H. AMARE
Subcomisario

***

Señor Jefe de la División Despacho General:

En relación con lo solicitado por el Departamento de Coordinación y Enlace del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto –del cual se ha tomado debido conocimiento– sobre la presunta residencia en nuestro país del llamado JOSEF MENGUELE o MENGELE, llevo a su conocimiento que se han efectuado diversas averiguaciones que ha permitido establecer las siguientes circunstancias:
JOSEF MENGELE ingresó a la República Argentina el 20 de junio de 1949, provisto del pasaporte n° 100501, expedido por la Cruz Roja Internacional a nombre de GREGOR HELMUTT, hijo de NN y de Berta Gregor, nacido en la localidad de Termeno, provincia de Trento, Italia, el 6 de agosto de 1911, de estado civil casado y de profesión técnico mecánico; mediante ese documento obtuvo la cédula de identidad n°3940484, de la Policía Federal. En el mes

de noviembre de 1956, presentó su partida de nacimiento debidamente certificada por la Embajada en nuestro país de la República Federal de Alemania, solicitando la rectificación de su nombre y apellido, circunstancia que le fue concedida, previa información sumaria por ante el Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil n°9; obtiene así la cédula de identidad n °3940484, (mismo número que la anterior) a nombre de JOSÉ MENGELE, hijo de Karl y Walburga Hupfauer, nacido en la localidad de Gunzburg, provincia de Bavaria, Alemania, el 16 de marzo de 1911, de estado civil divorciado, de profesión fabricante.

Existen constancias en este último prontuario de que en el año 1958, contrajo enlace con MARTA MARIA WILL, C.I. n°5414289: es dable resaltar esta circunstancia, pues se trata de la viuda de un hermano del causante de nombre CARLOS TADEO, fallecido en Alemania el 26 de diciembre de 1949.-

Referencias obtenidas en diversos sectores de la colectividad alemana, permitieron tomar conocimiento de que el causante fue comandante de Guardia de Asalto al mismo tiempo médico, en el campo de extermino alemán de Auschwitz, entre el mes de mayo de 1943 y el fin de la Segunda Guerra Mundial; por las actividades cumplidas en el desempeño de esa función, la Embajada de la República Federal de Alemania habría solicitado a las autoridades argentinas la extradición de MENGELE en el mes de junio de 1959, ya que habría sido juzgado y condenado “in absentia”, a la pena de prisión perpetua.La referida solicitud habría sido denegada, informando el Gobierno argentino que no se había tomado medida alguna al respecto, alegando fallas de forma y de procedimiento, a la vez que en forma extraoficial se habrían expresado que los delitos atribuidos al causante son de carácter político, por lo cual no correspondería hacer lugar a lo solicitado.-

Otras diligencias realizadas permitieron además tomar conocimiento de que MENGELE habría vivido en la finca de la calle Sarmiento n°1911, de la localidad de Olivos, provincia de Buenos Aires; a pesar de que no se logró establecer

fehacientemente esta circunstancia, en ese lugar se obtuvieron referencias que permitieron ubicar su domicilio en la calle Virrey Vértiz n°790, de la localidad de Vicente López, provincia de Buenos Aires; en ese lugar vivió hasta fines del mes de enero próximo pasado; en los alrededores de esa finca se lograron datos con respecto a su nuevo alojamiento, que sería en la localidad de San Isidro, asimismo manifestaron algunos vecinos que desarrollaría sus actividades comerciales en la calle Azcuénaga n °1551 de la Capital Federal, circunstancias estas que se investigan y de cuyos resultados se informará oportunamente a esta División.-
En la Dirección Nacional de Migraciones existe una única constancia de que JOSE MENGELE ingresó a la República Argentina en el mes de noviembre de 1958, procedente de la ciudad de Asunción, República del Paraguay.-
AGREGADO: Memorandum LSC n°4309, en tres fojas.

Buenos Aires, junio de 1960
Gabriel Fernando González

***

Buenos Aires, junio 23 de 1960.Al Señor Jefe de la División Asuntos Extranjeros.
Del Oficial Inspector Félix Osvaldo Wardelli, del personal a sus órdenes.-

Objeto: Comunicar resultado diligencias practicadas.

Llevo a su conocimiento que en la fecha cumpliendo órdenes oportunamente impartidas, me constituí en los siguientes domicilios, Callo 66, Paraná 140 y Azcuénaga 1551, todos de esta capital, con el fin de lograr la detención del buscado JOSÉ MENGELE.- En el primero se encuentran instaladas oficinas al igual que en el segundo, en ambos el buscado es completamente desconocido.- Con respecto al último domicilio, desde hace 3 meses aproximadamente se encuentran instaladas las oficinas de

una agencia publicitaria, siendo también el mismo desconocido, pero se estableció que con anterioridad, en dicha finca se encontraba el laboratorio FADROFARM actualmente con sede en Carapachay.

***

DIRECCIÓN COORDINACIÓN FEDERAL
MEMORAMDUM
Para información de:Jefe de la Mesa Sajón.
Producido por: Oficial Ayudante
Juan Francisco Raviele
Bs As, 28 de junio de 1960
ASUNTO:
Dar cuenta comisión:

Llevo a su conocimiento, que en el día de la fecha, el suscripto se constituyó en la finca sita en Azcuénaga 1551, donde fue atendido por el señor Virgilio Ricardo Patalano, representante de la firma ÉTICA PUBLICITARIA –T.E. 80-5237- o 80-4430 y estableció: 1°) El laboratorio funciona en la calle Drisdale 3573
–Carapachay– Vicente López, y pertenece a la firma FADROFARM SCA, y se especializa en drogas farmacéuticas.
2°) Representante de la firma es el señor VON PETERY .-
3°) En la calle Azcuénaga 1551, ocupaban dos o tres oficinas, y se retiraron hace aproximadamente 3 meses.-
4°) Se encontraban en esa finca en forma transitoria.
5°) La correspondencia que se recibe a nombre del laboratorio Fadrofarm, es retirada por un empleado de esa firma, periódicamente, de apellido TRUMPEL o STRUMPEL, quien se moviliza con un automóvil JEINKEL, color amarillo, se ignora chapa.-

***

Señor Jefe de la División Despacho General:

En relación con lo solicitado por el Departamento de Coordinación y Enlace del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto –del cual se ha tomado debido conocimiento- sobre la presunta residencia en nuestro país del llamado JOSEF MENGUELE o MENGELE, llevo a su conocimiento que se han efectuado diversas averiguaciones que han permitido establecer las siguientes circunstancias:

JOSEF MENGELE ingresó a la República Argentina el 20 de junio de 1949, provisto del pasaporte n° 100501, expedido por la Cruz Roja Internacional a nombre de GREGOR HELMUTT, hijo de NN y de Berta Gregor, nacido en la localidad de Termeno, provincia de Trento, Italia, el 6 de agosto de 1911, de estado civil casado y de profesión técnico mecánico; mediante ese documento obtuvo la cédula de identidad n°3940484, de la Policía Federal. En el mes de noviembre de 1956, presentó su partida de nacimiento debidamente certificada por la Embajada en nuestro país de la República Federal de Alemania, solicitando la rectificación de su nombre y apellido, circunstancia que le fue concedida, previa información sumaria por ante el Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil n°9; obtiene así la cédula de identidad n °3940484, (mismo número que la anterior) a nombre de JOSÉ MENGELE, hijo de Karl y Walburga Hupfauer, nacido en la localidad de Gunzburg, provincia de Bavaria, Alemania, el 16 de marzo de 1911, de estado civil divorciado, de profesión fabricante.

Existen constancias en este último prontuario de que en el año 1958, contrajo enlace con MARTA MARIA WILL, C.I. n °5414289:es dable resaltar esta circunstancia, pues se trata de la viuda de un hermano del causante de nombre CARLOS TADEO, fallecido en Alemania el 26 de diciembre de 1949.-

Referencias obtenidas en diversos sectores de la colectividad alemana, permitieron tomar conocimiento de que el causante fue comandante de Guardia de Asalto al mismo tiempo médico, en el campo de extermino alemán de Auschwitz, entre el mes de mayo de 1943 y el fin de la Segunda Guerra Mundial; por las actividades cumplidas en el desempeño de esa función, la

Embajada de la República Federal de Alemania habría solicitado a las autoridades argentinas la extradición de MENGELE en el mes de junio de 1959, ya que habría sido juzgado y condenado “in absentia”, a la pena de prisión perpetua.La referida solicitud habría sido denegada, informando el Gobierno argentino que no se había tomado medida alguna al respecto, alegando fallas de forma y de procedimiento, a la vez que en forma extraoficial se habrían expresado que los delitos atribuidos al causante son de carácter político, por lo cual no correspondería hacer lugar a lo solicitado.Otras diligencias realizadas permitieron saber que MENGELE habría vivido en la finca de la calle Sarmiento n°1911, de la localidad de Vicente López, provincia de Buenos Aires, a pesar de que no se logró establecer fehacientemente la circunstancia, en ese lugar se obtuvieron referencias que permiten ubicar su domicilio en la calle Virrey Vértiz n°790, de la localidad de Vicente López, provincia de Buenos Aires, lugar en el que vivió hasta fines del mes de enero próximo pasado, en los alrededores de esa finca se lograron referencias que permitieron establecer que la esposa del causante se había mudado a la calle 5 de julio n° 1101, lugar en el que alquila una habitación, mientras que su hijo Carlos Enrique lo hacía a la calle 5 de julio n° 1074, en domicilios ubicados en la localidad de Vicente López ,provincia de Buenos Aires, en lo que respecta a MENGELE se ha de suponer su huida del país, previniéndose de que se produjera con él, una situación similar a la de ADOLF EICHMANN.-

Profundizadas las investigaciones, se pudo establecer que MENGELE era socio de los laboratorios “Fadrofarm”, con oficinas en la calle Azcuénaga 1551, Capital, planta industrial en la calle Drysdale n°3573, de la localidad de Carapachay, partido de Vicente López, provincia de Buenos Aires, un servicio de observación ubicado en el edificio de la calle Azcuénaga tendiente a establecer la concurrencia del causante, y también percibir la presencia en el lugar de personas que pudieran relacionarse con los servicios de informaciones israelíes, no dieron resultado positivo, estableciéndose solamente la presencia diaria en esas oficinas de una persona que guarda gran similitud física con el

causante, del cual se posee una fotografía reciente; por razones prevención no se han efectuado averiguaciones en el laboratorio. (…) referencias, en el cual se ha establecido contacto con un señor Von Petery, que se titula ayudante de JOSE MENGELE; es de hacer notar que en el edificio de la calle Azcuénaga los laboratorios FADROFARM ocupaban dos habitaciones que utilizaban como oficinas, las cuales han sido trasladadas recientemente a la planta industrial de Carapachay.

A mediados del corriente mes la esposa del causante, Marta María Will de Mengele y su hijo, iniciaron trámites para obtener certificados de buena conducta para viajar a Chile, y se logró establecer contacto con esas personas y a través de sus dichos se toma conocimiento de que se ausentan definitivamente de nuestro país para radicarse en Suiza, lugar en el que su hijo continuará sus estudios y en el que "me sentiré más tranquila, pues las leyes suizas no contemplan los pedidos de extradición".

Manifestó asimismo que en el momento que complete su documentación adquirirá los pasajes para viajar de inmediato, preguntada por la situación de su esposo responde que desconoce absolutamente donde se encuentra, pues se retiró del domicilio en el mes de abril próximo pasado, y que la única noticia que tiene a partir de esa fecha son las contenidas en una carta; en esa esquela –que no tiene firma pero en la que la señora de Mengele reconoce la letra de su esposo– le expresa sus intenciones de dirigirse a Venezuela o Paraguay; es de hacer notar que la estampilla de esa correspondencia tiene matasellos de una agencia de la Capital Federal.En lo que respecta a la forma en que tiene conexión con Mengele para comunicarle su nuevo domicilio, manifestó que ignora como lo hará pero que supone que establecerá contacto por intermedio de algún amigo común o por alguien (…) que su esposo pueda arbitrar.- Queda en el ánimo de la (…) la seguridad de que la señora de Mengele conoce perfectamente el lugar en el que se encuentra su esposo y de que mantiene contacto con él, pues en el curso de la conversación mantenida dijo "quédense –y para ello usó todo su énfasis– tranquilos, totalmente seguros, mi esposo hace tiempo que se fue de la Argentina". Se tomó

conocimiento asimismo –por el hijo de la señora– de que los mejores amigos del investigado en nuestro país son el señor Roberto Mertig y su socio en los Laboratorios Fadrofarm.

***

MEMORÁNDUM
Del Jefe de la Delegación Mar del Plata; Comisario Enrique Storni
Al Sr. Jefe de la División Delegaciones
ASUNTO: REFERENTE PRESUNTA
PRESENCIA DE CRIMINALES DE GUERRA.-

Concordante con lo informado en el último párrafo del Memorándum DD "mdp" n° 192 S/I. en que se señala que en una estancia de la zona, cuyos propietarios, de nacionalidad alemana serían conocidos como de ideología "nazi" y en la cual podría hallarse refugiado algún criminal de guerra, solicito a Ud. la autorización correspondiente para realizar un procedimiento en dicho lugar, ubicado a la altura del Km.30 del camino Mar del Plata-Necochea, próximo al establecimiento "El Lupular".
En caso afirmativo, sería necesaria la remisión de fotografías y/o datos de filiación de los criminales de guerra cuya captura haya sido solicitada oportunamente por los organismos respectivos.

Mar del Plata, marzo 17 de 1961
DD "mdp" n°47 /B

***

LAW OFFICES OF POSNER & FERRARA
521 FIFTH AVENUE NEW YORK, NEW YORK 10175

Septiembre 17, 1984
Superintendencia de Seguridad Federal
División de Asuntos Extranjeros
Atención: Departamento de Archivo
Moreno 1150

Buenos Aires ARGENTINA

A quien corresponda:
Soy un abogado norteamericano que está escribiendo la biografía histórica del Doctor Josef Mengele, nazi que actualmente es fugitivo de la justicia.,
En el consulado argentino de Nueva York me sugieren escribirles, ya que creen probable tengan información relacionada con el Dr. Josef Mengele en sus archivos. Reconocido por el mismo Dr. Mengele, este vivió en Argentina cerca de diez años, desde 1949 hasta 1959, año en que fue requerido por la justicia de la República Federal Alemana. Además, aún después de mudarse al Paraguay en el año 1959, continuó visitando Argentina (Buenos Aires y Bariloche) durante el año 1960. Estoy interesado en cualquiera sea la información histórica que puedan dar respecto al Dr. Mengele. Mi intención es presentar la más completa historia posible de este hombre. Espero que sus archivos tengan información de sus movimientos entre los años 1949 al 1959, como también alguna posible fotografía o impresiones digitales si las hay.
Para asistirlo en la búsqueda de elementos, me atrevo a dar la siguiente información que pueda ayudar: Dr. Mengele nació en marzo 16 de 1911, en Gunzburg, Alemania.
Se presentó a la Policía Federal Argentina el 17 de septiembre de 1949, con un pasaporte de la Cruz Roja Internacional N° 10051, emitido a nombre de HELMUT GREGOR. Presenta la solicitud para obtener la Cédula de Identidad como residente argentino. (En el pasaporte de la Cruz Roja Internacional figuraba como hijo de N.M y Berta GREGOR, nacida el 6 de agosto de 1894. Viviendo en la calle Arenales N° 2460 -Florida, Provincia de Buenos Aires.
El 25 de febrero de 1954, Mengele obtiene de la Policía Federal el certificado de Buena Conducta para obtener el registro de conductor privado, declara que vive en la calle Tacuarí N° 431 – Buenos Aires, proviendo como referenciantes a los señores Gerhard Malbranc y José Stroher, que viven respectivamente en Florida y La Lucila, Provincia de Buenos Aires.
En 1954 vivió en la calle Sarmiento N°1875, Olivos, Provincia de

Buenos Aires. A fines de 1954 se muda a la calle Virrey Ortiz de Vicente López, y practica la medicina bajo su nombre real. El 1 de septiembre de 1955, obtiene de la Policía Federal el Certificado de Buena Conducta para viajar a Suiza (las referencias de su conducta moral fueron dadas por Kurt Friess y José Stroher, ambos viviendo en Buenos Aires).

En noviembre 16 de 1955, de acuerdo con una resolución de la Corte Nacional de Primera Instancia, a cargo de Jorge Fliess, la Policía Federal le entrega un pasaporte para viajar al exterior como No Argentino. El 11 de septiembre de 1956, la embajada de la República Federal de Alemania le entrega el certificado N °525-02-E que le permite obtener la Cédula de Identidad bajo su nombre real, de la Policía Federal. El 27 de octubre de 1956, obtiene Cédula de Identidad N° 3940484.

En noviembre de 1956, una Corte de Justicia determina que de acuerdo con su certificado de nacimiento y su prontuario, Helmut Gregor y Josef Mengele son la misma persona.

Tengo información que pudo haber sido detenido por la Policía Federal, por la muerte de un paciente después de una operación, en septiembre de 1958.

En 12 febrero de 1959, tiene un procedimiento en la Aduana de Buenos Aires, también solicita a la Policía Federal un pasaporte para viajar a la República Federal Alemana, en ese momento vivía en la calle Azcuénaga 1551, Buenos Aires.

En noviembre de 1959 y también enero y los primeros días de febrero de 1960, Mengele estuvo en Bariloche. Estos son algunos de los alias que pudo haber utilizado durante ese tiempo, algunos de ellos son: Helmuth o Helmut Gregor; José Gregor o Gregori; Doctor Fausto Rindon; José Azpiazu; y Dr. Franz Fisher. Durante el curso de mi búsqueda recibí mucha ayuda de los archivos de otras naciones, ciertamente los datos mantenidos en la Argentina, pueden darme detalles importantísimos de la vida del doctor Mengele durante la década del 50 y 60. Espero que ustedes me ayuden en la búsqueda de encontrar la verdad.

Los gastos de fotocopias y otros serán afrontados por mí, en caso que los archivos no puedan fotocopiarse, yo viajaré en la segunda

quincena de noviembre de 1984, y si se me permite ver la información que necesito relativa a Doctor Mengele, estoy dispuesto a tomar notas de la parte más importante para mí. Esperando vuestra favorable respuesta respecto de mi visita en noviembre, les agradezco desde ya por su atención y ayuda.

Sinceramente,
Gerald L. Posner

***

PLANILLA PRONTUARIA DE
Matilde Von ZITEK de STROHER
C.I. 4283265
De apodo:negativo fotográfico K. 319369
–año 19…
Hijo de: Berthold Von ZITEK
Y de:Emilia FURLAN
Nación:Alemania
Provincia:
Pueblo: Bavaria
Nacido el:1° de julio de 1918
Vino al país en:agosto de 1943
Estado civil: casada 2° nupcias
Lee y escribe:
Profesión: ama de casa
Trabaja en la calle:
Domicilio: José Ingenieros 790, Olivos, 795-3605

Estatura:
Cuerpo:
Color: del cutis
del cabello
de la barba
Particularidades:

Frente:

Cejas:
Párpados:
Ojos:
color
Nariz: dorso
base
Boca:
Labios:
Orejas:
Individual dactiloscópica:
Instrucción:
Aspecto social en la vida ordinaria:
SEÑAS PARTICULARES
Primer esposo (fallecido): Heriberto JURMANN
Esposo segundas nupcias: José Rodolfo STROHER
FAMILIARES: Brígida JURMANN (Azcuénaga 2256-OLIVOS) y Bárbara JURMANN (Chenault 1726, CAPITAL), hijas.
Sus antecedentes en este Departamento, según constancia en esta ficha del prontuario:
Sección: …… son:
PENALES: no registra

TRÁMITES REALIZADOS:

1954: CC para visitar a su padre
1955: CC para presentar ante Dirección Nacional de Migraciones
1962: Certif. viaje a ALEMANIA (OCC.)
1964: C.I duplicado
27.8.71: Cert. viaje a Brasil
9.8.72: Duplic C.I. y certif. viaje a EEUU y Europa
15.5.75: Cert. viaje a Alemania
02.11.76: Cert. viaje a Alemania Occid.
30.6.77: CI. y Cert. viaje a Alem. Occid. C.I. dup. y cert. viaje a Suiza y Alemania Occidental
21.1.82: Certificado de Viaje a Suiza y Rep. Federal Alemana
19.3.84: Certificado de Viaje a Alemania Federal y Suiza

TESTIGOS DE TRÁMITES: año
1954: Kurt Fries, 25 de mayo 140
Heiner KORN, Reconquista 680, Bs As
1955: Heiner KORN, Reconquista 680 –CAP. 5 de julio 1074 – Vicente López
1971: Fernando EIFFLER, Monasterio 1429, Vte López
Else RUCKERT, Gaspar Campos 915, Vte López
1972: José STROEHER, José Ingenieros 790, LA LUCILA
1975: STYRSKY OTTOKAR, Alvear y Charlone, SAN MIGUEL
Crist ATKINSON, Darragueira 2684, CAP.
1976: Cristóbal Tomás ATKINSON, Zárate 332, SAN MARTÍN
Úrsula SLOWIK, M.T De Alvear 636. CAP.
1977: Hugo MEY, Corrientes 327- CAPITAL
19.. Gerardo LUCIUS, P. Goyena 2260, OLIVOS
Hugo MEY, Corrientes 327- CAPITAL
Gerardo LUCIUS, P. Goyena 2260, OLIVOS
1982: Cristóbal ATKINSON, Azcuénaga 2256-OLIVOS
1984: Ernesto DIENEMANN, Las Heras 1743-OLIVOS
Rubén GREGO, J. Ingenieros 363-OLIVOS

Buenos Aires, 14.3.85

***

BUENOS AIRES, 04 de febrero de 1985.

Al Señor Jefe del Departamento de Asuntos Extranjeros.
Del Aux. 6° de Icia. Y.N.Y.Q

ASUNTO: O.B. 83/3-JOSÉ MENGELE
Paraná 140 y Tacuarí 431. Capital.

Referente al tema del epígrafe, se informa al señor Jefe que:

a) Habiendo concurrido al domicilio de la calle Paraná 140, de esta Capital, se pudo establecer que en el lugar funciona un

edificio de dos pisos y 23 oficinas por cada uno de ellos, no hallándose ninguna vivienda. Consultado, con adecuada cobertura, el encargado del edificio, el cual se encuentra realizando esa tarea desde hace aproximadamente 30 años, el mismo manifestó desconocer al causante, como así también cualquier otro dato que pueda ayudar a dar con su paradero.

b) Por otra parte, se procedió a consultar a distintas oficinas del edificio donde el resultado de la averiguación fue negativo.

c) Asimismo, se concurrió al domicilio de la calle Tacuarí 431, donde se estableció que en dicha numeración se halla un local denominado "Aguas Claras"; el cual se dedica a la venta de Filtros, Bombas, Hidroneumáticos, etc. En el lugar se entrevistó al encargado del consorcio, quien como el anterior manifestó desconocer al causante, como así también cualquier tipo de información que permita establecer su paradero.

***

BUENOS AIRES, 22 de febrero de 1985.

Al Señor Jefe del Departamento de Asuntos Extranjeros.
Del Aux. 6° de Icia. Y.N.Y.Q

ASUNTO: O.B. 88/3-JOSÉ MENGELE
Maipú 62. Capital

Referente al tema del epígrafe, se informa al señor Jefe que:

a) Se concurrió al domicilio de la calle Maipú 62, de esta Capital, en donde se halla un edificio de cuatro pisos y 7 departamentos por cada uno de ellos. En el lugar y con adecuada cobertura, se entrevistó al encargado del edificio, quien cumple con esa tarea desde hace aproximadamente 10 años: manifestando el mismo desconocer al causante, como así también cualquier tipo de información que permita establecer su paradero.

Por otra parte, se procedió a consultar a distintos moradores del lugar, obteniendo como resultado de la averiguación, respuestas

negativas.

***

BUENOS AIRES, 27 de febrero de 1985.

Al Señor Jefe del Departamento de Asuntos Extranjeros.
Del Aux. 6° de Icia. Y.N.Y.Q

ASUNTO: Ampliación O.B. 87/3-
JOSÉ MENGELE
5 de Julio 1174 Vicente López

Referente al tema del epígrafe, se informa al señor Jefe que:

a) Habiendo concurrido a la inmobiliaria “Residencial S.A”, sita en Av del Libertador 857 de la localidad de Vte. López, se pudo saber que el actual propietario de la finca ubicada en la calle Lisandro de la Torre 1074 (ex 5 de Julio), es el Sr. LUIS J. CASSINELLI.
b) La finca posee el n° T.E. 791-3920 c) Por otras fuentes, se pudo saber que el Sr. CASSINELLI, es propietario de otro inmueble, ubicado en la calle Carlos F. Melo 1110 de la misma localidad, siendo el n° T.E . 791-4951.
d) Asimismo se pudo saber que el Sr. CASSINELLI, le habría adquirido la propiedad de la calle Lisandro de la Torre a 1074 a la Sra. Berthilde JURMANN (Fon). e) Lo expuesto en el punto d), no se pudo ratificar, debido a que el Sr. Cassinelli se encontraba ausente.

***

BUENOS AIRES, 04 de Marzo de 1985. Al Señor Jefe del Departamento de Asuntos Extranjeros.
Del Aux. 6° de Icia. Y.N.Y.Q

ASUNTO: O.B. 86/3-JOSE MENGELE

Drysdale 3573 Carapachay-Pcia de Buenos Aires.

Referente al tema del epígrafe, se informa al señor Jefe que:

Se concurrió a la localidad de Carapachay, Pcia de Buenos Aires, en busca de la calle Drysdale 3573. La misma en esa numeración, hace aproximadamente 1 año pasó a llamarse Alfredo Guido.
Se pudo establecer que en Alfredo Guido n° 3573, la Empresa FADRO FARM SCA, subsidiaria de la firma alemana KARL MENGELE e Hijos, no funciona en el domicilio desde hace 10 años.
En la actualidad, y desde que el laboratorio FADRO FARM dejó de funcionar en esa dirección, se halla el Frigorífico 144 llamado la "La flor de Oviedo"; fabricantes de jamón crudo y cocido, salames tipo Milán, salchichas de viena, etc.
Al consultar, con adecuada cobertura, a un encargado del frigorífico, el cual se desempeña en ese puesto desde que están en el domicilio, este manifestó desconocer al causante, como así también poder suministrar algún dato de interés que nos pueda dar con su paradero. Asimismo, negó rotundamente conocer cuál sería el nuevo domicilio del laboratorio. Por otra parte, se procedió a consultar a distintos vecinos del lugar, quienes no supieron dar ningún tipo de información al respecto.

***

BUENOS AIRES, 25 de Marzo de 1985.
Al Señor Jefe del Departamento de Asuntos Extranjeros.
Del Aux. 6° de Icia. Y.N.Y.Q

ASUNTO: O.B N° 120/3.-

THUPPEL Heinz
Quintana n° 1383 o 4860.-
(Ref: MENGELE).-

Referente al tema del epígrafe, se informa al Señor Jefe que:

Se concurrió al domicilio de mención, siendo el correcto Hilarión

de la Quintana n° 1383, Vicente López, ya que la calle mencionada termina al 4500. Averiguaciones practicadas en el lugar permitieron establecer que el causante no reside allí desde hace 15-20 años aproximadamente, desconociéndose su actual residencia (algunas versiones indicaron que habría fijado domicilio en la localidad de Martínez). Actualmente, en el lugar que nos ocupa, habita el Sr. RUHLE Federico, siendo su n° T.E. 791-8467. Con referencia al n° 795-3093 presente en la O.B n° 120/3 se pudo determinar que el mismo corresponde a Alicia PASQUETTI, Madero n° 1788, quien manifestó desconocer al causante.
Se continúa……

***

BUENOS AIRES, 26 de Marzo de 1985.
Al Señor Jefe del Departamento de Asuntos Extranjeros.
Del Aux. 6° de Icia. Y.N.Y.Q

ASUNTO: Ampliación de O.B N° 117/3.
BERTHILDE de STROHER y STROHER José-
José Ingenieros n° 790, Olivos.-
(Ref: MENGELE).-

Referente al tema del epígrafe, se informa al Señor Jefe que:

La familia que nos ocupa reside en el lugar desde hace 35 años aproximadamente, su n° T.E es 795-3605, el Sr. STROHER sería jubilado y propietario de un Ford Falcon, color bordó con techo negro, cuyo n° de chapa patente es C-724.259.
Entrevistados los causantes, éstos se mostraron reticentes a responder a las preguntas del suscripto, manifestando desconocer dato alguno referente a la persona de interés y/o su posible paradero.

***

BUENOS AIRES, 26 de Marzo de 1985.
Al Señor Jefe del Departamento de Asuntos Extranjeros.
Del Aux. 6° de Icia. Y.N.Y.Q

ASUNTO: O.B N° 119/3.-
TIMERMANN, Ernesto.Juan Fernández n° 1840, Vicente López.-
(Ref: MENGELE).-

Referente al tema del epígrafe, se informa al Señor Jefe que:

Se pudo establecer que la dirección correcta de la persona que nos ocupa es Madero n° 1840 (actual denominación de Juan Fernández) Vicente López. La misma corresponde a una residencia tipo chalet de dos pisos, con garaje y jardín, la planta baja presenta un amplio ventanal y puerta de madera, pintada de blanco, el piso superior tiene dos ventanas con persianas, color verde, y balcón terraza. En la parte lateral derecha se encuentra un portón enrejado, visualizándose una pileta de natación en la parte trasera de la vivienda.
No se encontraban presentes ninguno de sus moradores, consultadas fuentes del lugar, se pudo establecer que allí reside la familia TIMMERMANN, siendo una de las más antiguas de la zona.
Se continúa……

***

BUENOS AIRES, 27 de Marzo de 1985.
Al Señor Jefe del Departamento de Asuntos Extranjeros.
Del Aux. 6° de Icia. Y.N.Y.Q

ASUNTO: O.B N° 120/3.-
THUPPEL Heinz
Quintana n° 1383, Vicente López.-
(Ref: MENGELE).-

Referente al tema del epígrafe, se informa al Señor Jefe que:

Tal como se informara oportunamente, el causante había dejado

de residir en el domicilio de referencia desde hace 20 años aproximadamente, desconociéndose su actual paradero.
Auscultaciones practicadas en diversas fuentes del lugar permitieron establecer su nuevo domicilio, siendo éste Eduardo Costa n° 1270 (T.E. n°798-0805). Entrevistado el Sr. Truppel (sic), adujo desconocer todo dato relativo a la persona de interés. Se adjunta fotografía del mismo.

***

Buenos Aires, Mayo 30 de 1985 Al Señor Jefe dl DAE
De la Aux. 6ta. Y.O.Z.S

Asunto: Información Libre-Josef Mengele

Referente al tema del epígrafe se informa al Sr. Jefe que; como resultado de la explotación de prensa realizada en medios periodísticos han permitido obtener la siguiente información sobre el tema Josef Mengele. “La semana pasada la prensa internacional publicó un aviso a página entera por el cual se ofrece una recompensa de 3.395.000 dólares por cualquier información que conduzca a la captura del criminal fugitivo. La cifra es la más alta ofrecida por la captura de un ser humano. Fue reunida por fuentes diversas que incluyen 1.000.000 de dólares aportados por el gobierno de Israel, 1.000.000 de dólares de contribuyentes anónimos canalizados a través del Centro Simon Wiesenthal de Los Ángeles, 1.000.000 de dólares del diario conservador THE WASHINGTON TIMES, perteneciente a la organización del reverendo MOON, 320.000 dólares aportados por el gobierno de Alemania Federal, 50.000 dólares del cazador de nazis Simon Wiesenthal y 25.000 dólares de la cazadora de nazis Beate Klarsferld.
Días atrás los gobiernos de los Estados Unidos, Alemania Federal e Israel decidieron aunar esfuerzos para llevar al prófugo a la justicia. El 15-5-85, en Francfort, el fiscal general de la ciudad, Hans Eberhard Klein, se reunió con equipos de investigaciones norteamericanos e israelíes para coordinar la operación, y se

descarta que uno de los tópicos de la próxima entrevista del canciller alemán Helmut Kohl, con el presidente paraguayo, Alfredo Stroessner, durante la visita que éste realizará a Bonn, será el paradero de Mengele."

PERFIL DE UN ASESINO

"Josef Mengele; nacido el 16-3-1911 en Gunzburg, Baviera-1,74 mts de estatura, ojos marrones, nariz recta, boca mediana, orejas normales. La familia Mengele domina hoy la vida económica de Gunzburg. La firma Karl Mengele e hijos produce maquinaria agrícola en una moderna planta, que ocupa una superficie equivalente a dos manzanas, y está presidida por Dieter y Karl Heinz Mengele, hijos de Alois, el hermano del criminal de guerra.

A fines de 1944, cuando la derrota de Alemania parecía inevitable, Mengele escapó de Auschwitz con papeles falsos y en compañía de su amante Wilma. Su paradero se pierde hasta 1947.

Un documento recientemente descubierto sugiere que una unidad de inteligencia norteamericana capturó a Mengele por un breve período en 1947. Lo que el Departamento de Justicia está tratando de establecer con la ayuda de un paquete de documentos obtenidos de diversas fuentes, es si los funcionarios norteamericanos permitieron deliberadamente la fuga. Una de las pruebas proviene de la Cruz Roja Internacional, que emitió en Viena el pasaporte que Mengele utilizó para radicarse en Argentina bajo el nombre de HELMUT GREGOR.

Varios cazadores nazis, especialmente Tuvia Friedman, director del Instituto para la Documentación de Crímenes de Guerra Nazis, de Haifa, Israel, y Simon Wiesenthal, afirman que existía y aún existe un vínculo permanente entre la empresa de los Mengele en Gunzburg y las actividades de Josef Mengele en América del Sur. Según Friedman, Mengele compró una empresa en Argentina juntamente con un socio, a partir de la inversión de 1.000.000 de dólares. La firma fue inscripta con el nombre de PADROFARM K.G.S.A

En 1954 se divorció de su primera mujer, Irene Schoembein, con la que tuvo un hijo, y en 1958 se casó en Uruguay con la viuda de su hermano Alois, Martha Weill.

Según todos los indicios, Mengele vivió en la Argentina durante 1960. Isser Harel, el jefe del MOSSAD, el Servicio Secreto Israelí, el hombre que organizó la captura de Eichmann, relató que en base a las confesiones de Eichmann durante su secuestro en Buenos Aires, sus hombres dieron con el paradero de Mengele en una pensión de Vicente López, la pensión "Jurmann", pero llegaron tarde: había abandonado ésta algunos días antes.

Desde 1965 en adelante, rumores de su presencia alteraron periódicamente toda la región sudamericana.

En 1954 habría llegado a la Argentina y contado presumiblemente con el apoyo tácito del gobierno de entonces (segunda presidencia peronista). Pero el primer documento registrado es el 27 de octubre de 1956, cuando obtiene en la Argentina la cédula de identidad N° 3940484.

Desde su llegada a la Argentina comenzó a utilizar diversos nombres (Gregor Schklastro, Helmut Gregor Gregori y otros) además del suyo, luego recopilados en un dossier de Interpol en París. Su apellido real fue mantenido en Alemania, donde sigue existiendo la fábrica de tractores Mengele que parece proporcionarle alguna seguridad económica. Mengele comenzó a ejercer como médico en Buenos Aires, instalándose en la calle Sarmiento 1875 de Olivos. Luego se mudó a una residencia más elegante en Virrey Vértiz 970 de Vicente López. En esa segunda etapa tenía ya una reputación como especialista en abortos. Pero en 1958 tuvo un percance, cuando murió una joven a la que había intervenido. Aunque Mengele fue detenido, quedó libre dos horas después. Un amigo se había presentado ante el comisario con un paquete presumiblemente lleno de dinero con lo cual Mengele escapó. Dejó Buenos Aires y el 2 de octubre de 1958, con una visa válida por 90 días llegó a Paraguay. Un día antes de que venciera, el 1° de enero de 1959 desapareció de Asunción y llegó a Bariloche, nuevamente en Paraguay obtuvo la nacionalidad y una cédula de identidad N° 293.348.

El único juez argentino que se mostró impresionado por el asunto fue el doctor Jorge Luque, quién decidió encontrar a Mengele y enviarlo a Alemania. Sus investigaciones se orientaron entre otras

cosas a las casas que había ocupado.
En la de Sarmiento 1875, Olivos, la policía encontró a la viuda Bertha Pantz, quién dijo no haber oído hablar nunca de Mengele. En Vicente López encontraron a un matrimonio alemán, que afirmó que Mengele jamás había vivido en esa casa. El comisario DINGREVILLE, por propia iniciativa, buscó después en la calle Monasterio 1969, donde Heinrich Quasten (alemán de 40 años) afirmó que Mengele no había vivido en ese lugar. Pero admitió conocerlo y envió a la policía a la casa de la calle 5 de julio 1074. Esta era la pensión en que habría residido Eichmann al llegar a la Argentina. La dueña Bergilde Jurmann, dijo que Mengele nunca había figurado entre sus huéspedes, pero admitió conocer a su esposa Martha y al hijo Karl Heinz de 16 años.

Bibliografía

BOLASELL, Rafael, Reid, Pablo y Toni, Patricia, *La infiltración nazi en la Patagonia*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

BORKIN, Joseph, *The crime and punishment of I.G. Farben (The birth, growth and corruption of a giant corporation),* Mac-Millan, New York, 1978.

CAMARASA, Jorge, *Los nazis en la Argentina*, Editorial Legassa, Buenos Aires, 1992.

CAMARASA, Jorge, *Odessa al sur: la Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*, Planeta, Buenos Aires, 1995.

CHURCHILL, Winston, *La Segunda Guerra Mundial*, Peuser, Buenos Aires, 1950.

CLAY, Lucius, *Guerra Fría en Berlín,* Círculo de Aeronáutica, Buenos Aires, 1957.

DE NÁPOLI, Carlos*, El pacto Churchill-Hitler*, Ediciones B, Buenos Aires, 2015.

DE NÁPOLI, Carlos, *Nazis en el sur*, Ediciones B, Buenos Aires, 2016.

*Estudio estadounidense sobre el bombardeo estratégico***,** Documento Oficial del Gobierno de los Estados Unidos de América, Círculo de Aeronáutica, Buenos Aires, 1949.

FRANK, Michael, *Die Letzte Bastion Nazis in Argentinien*, Rutten & Loening, Hamburgh, 1962

GOÑI, Uki, *Perón y los alemanes: la verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

GUREVICH, Beatriz, "Agencias estatales y actores que intervinieron en la inmigración de criminales de guerra y colaboracionistas en la pos segunda guerra mundial. El caso argentino", Tercer Informe de Avance de la CEANA, parte II, noviembre de 1999.

JACKISCH, Carlota, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1997.

JACKSON, Robert, "Presentación de la denuncia en nombre de los Estados Unidos de América ante el Tribunal Militar Internacional, Nürnberg, Alemania", Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1946. (Publicación Nº 224 de la Oficina Central de Traducciones, Secretaría de Estado de los Estados Unidos de América).

KATZ, Frederich y KANNAPIN, Klaus, *Hitler sobre América Latina: el fascismo alemán en Latinoamérica 1933-1943*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

LINGENS, Ella, *Prisoners of fear,* Victor Gollancz, London, 1948.

MARISCOTTI, Mario, *El secreto atómico de Huemul*, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1985.

MEDING, Holger, *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*, Emecé, Buenos Aires, 1999.

NICHOLSON, Lynn, *The Rape of Europe: the fate of Europe's treasures in the Third Reich and the Second World War*, Vintage Books, New York, 1995.

POSNER, G. y Ware, J., *Mengele: The Complete Story,* McGraw-Hill, New York, 1986.

"Report on the Petroleum and Synthetic Oil Industry of Germany",

Ministry of Fuel and Power, UK.

SCHAVELZON, Daniel, *El expolio del arte en la Argentina: robos y tráfico ilegal de obras de arte*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

SEBRELI, Juan José, *Apogeo y ocaso de los Anchorena*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1972.

SOMMI, Luis, *Los capitales alemanes en la Argentina: historia de su expansión*, Claridad, Buenos Aires, 1945.

WATSON, Peter, *Sotheby's: Inside Story*, Bloomsbury Publishing, London, 1997.

WIESEL, Elie, *Trilogía de la noche*, El Aleph, 2008.

WIESENTHAL, Simón, *Justicia, no venganza*, Javier Vergara, Buenos Aires, 1989.

ZIEGLER, Jean, *El oro nazi*, Planeta, Buenos Aires, 1997.

OTRAS PUBLICACIONES

Clarín, 31-8- 1997 (García Lupo, Rogelio, “El arte marcado por Hitler, revelaciones sobre la colección Cambó”).

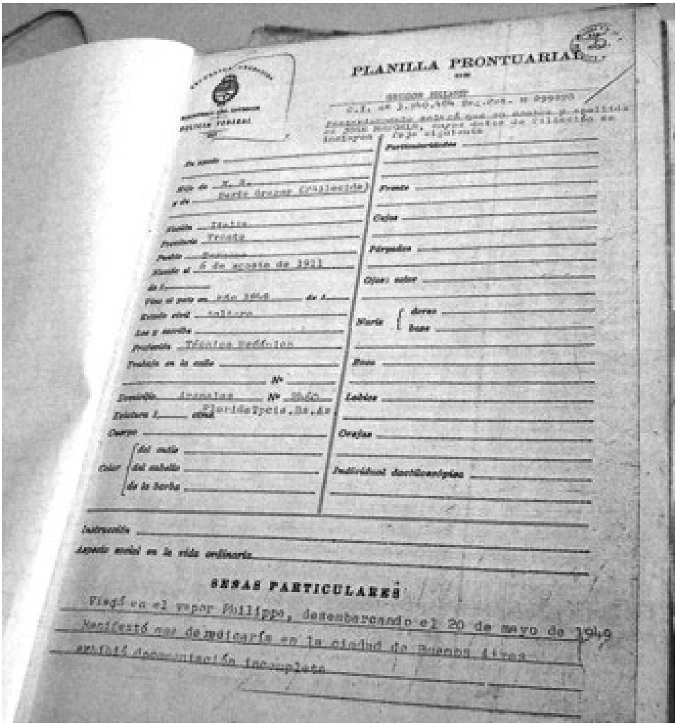
La República (Uruguay), 2-10-2000.

New York Times, 2-10-1942, 18-12-1942, 19-6-1960.

www.argentina-rree.com/portal/archivos/inmigracion/migratoria10.htm. “Informes de las misiones diplomáticas argentinas sobre la política racista en Alemania y los países de la Europa ocupada (1933-1945)”.

www.dv.com.es, 25 de enero de 2005.

www.elmundo.es, 17-3- 2003.



PLANILLA PRONTUARIAL

C.I. nº 3.940.484 Pol.Fed.

Hijo de N. N.

y de María Gregor (fallecida)

Nacido el 6 de agosto de 1911

Profesión Técnico Mecánico

Domicilio Arenales Nº 2460

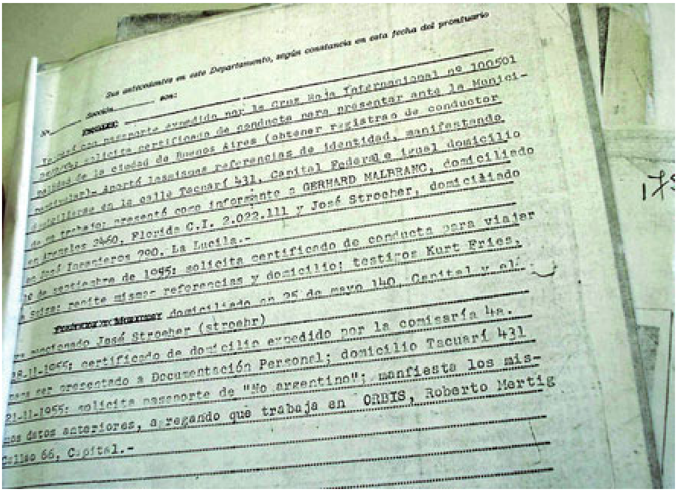
Florida, Pcia. Bs. As.

SEÑAS PARTICULARES

Viajó en el vapor Philippa, desembarcando el 20 de mayo de 1949

Manifestó que se domiciliaría en la ciudad de Buenos Aires

exhibió documentación incompleta



Sus antecedentes en este Departamento, según constancia en esta fecha del prontuario

Cruz Roja Internacional nº 100501

solicita certificado de conducta para presentar ante la Munici-

palidad de la ciudad de Buenos Aires (obtener registro de conductor

... Aportó las mismas referencias de identidad, manifestando

... en la calle Tacuarí 431, Capital Federal e igual domicilio

... presentó como informante a GERHARD MALBRANC, domiciliado

en Arenales 2460, Florida C.I. 2.022.111 y José Strocher, domiciliado

en José Ingenieros 900, La Lucila.-

... de septiembre de 1955: solicita certificado de conducta para viajar

... remite mismas referencias y domicilio; testigos Kurt Fries,

domiciliado en 25 de mayo 140, Capital y el

José Strocher (stroehr)

... certificado de domicilio expedido por la comisaría 4a.

... certificado de domicilio ...; domicilio Tacuarí 431

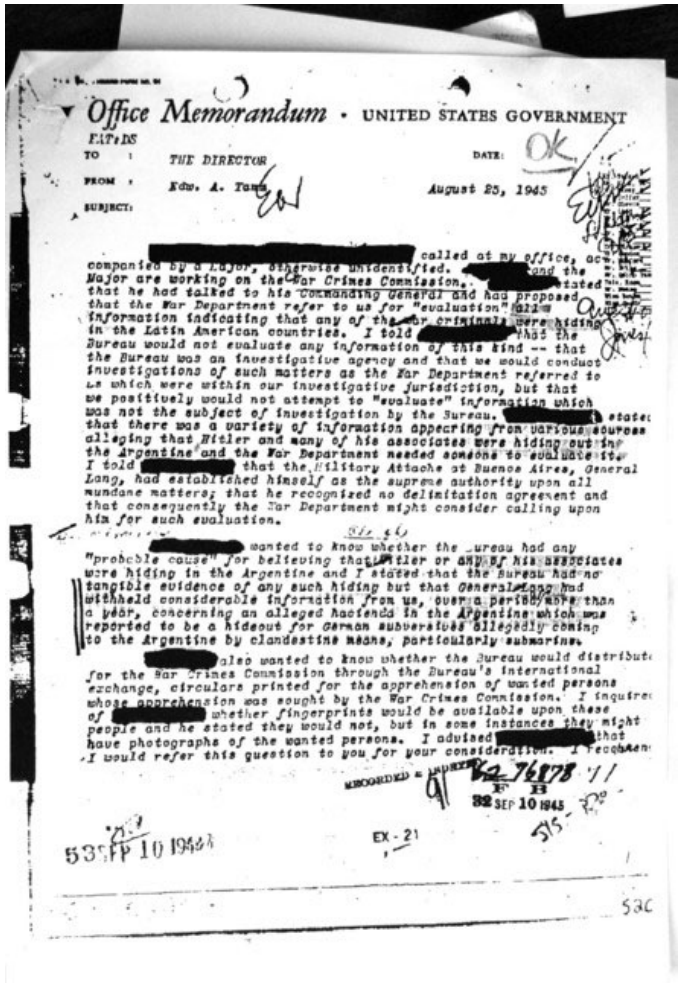
para ser presentado a Documentación Personal; domicilio Tacuarí 431

21-11-1955: solicita pasaporte de "No argentino"; manifiesta los mis-

mos datos anteriores, agregando que trabaja en ORBIS, Roberto Mertig

... 66, Capital.-

Prontuario abierto por la Policía Federal a Helmut Gregor, el nombre que utilizó José Mengele para ingresar en Argentina.



Office Memorandum · UNITED STATES GOVERNMENT

EAT:DS

TO : THE DIRECTOR

DATE: OK

FROM : Edw. A. Tamm

August 25, 1945

SUBJECT:

[redacted] called at my office, accompanied by a Major, otherwise unidentified. [redacted] and the Major are working on the War Crimes Commission. [redacted] stated that he had talked to his Commanding General and had proposed that the War Department refer to us for "evaluation" all information indicating that any of the war criminals were hiding in the Latin American countries. I told [redacted] that the Bureau would not evaluate any information of this kind -- that the Bureau was an investigative agency and that we would conduct investigations of such matters as the War Department referred to us which were within our investigative jurisdiction, but that we positively would not attempt to "evaluate" information which was not the subject of investigation by the Bureau. [redacted] stated that there was a variety of information appearing from various sources alleging that Hitler and many of his associates were hiding out in the Argentine and the War Department needed someone to evaluate it. I told [redacted] that the Military Attache at Buenos Aires, General Lang, had established himself as the supreme authority upon all mundane matters; that he recognized no delimitation agreement and that consequently the War Department might consider calling upon him for such evaluation.

[redacted] wanted to know whether the Bureau had any "probable cause" for believing that Hitler or any of his associates were hiding in the Argentine and I stated that the Bureau had no tangible evidence of any such hiding but that General Lang had withheld considerable information from us, over a period more than a year, concerning an alleged hacienda in the Argentine which was reported to be a hideout for German subversives allegedly coming to the Argentine by clandestine means, particularly submarine.

[redacted] also wanted to know whether the Bureau would distribute for the War Crimes Commission through the Bureau's international exchange, circulars printed for the apprehension of wanted persons whose apprehension was sought by the War Crimes Commission. I inquired of [redacted] whether fingerprints would be available upon these people and he stated they would not, but in some instances they might have photographs of the wanted persons. I advised [redacted] that I would refer this question to you for your consideration. I recommend

RECORDED & INDEXED

62-76878

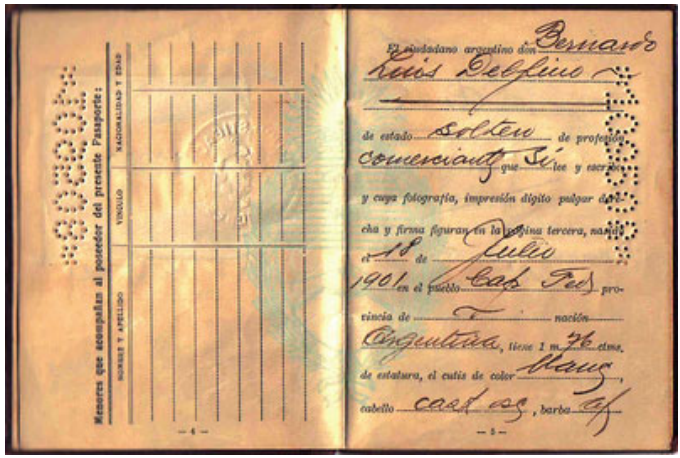
F B

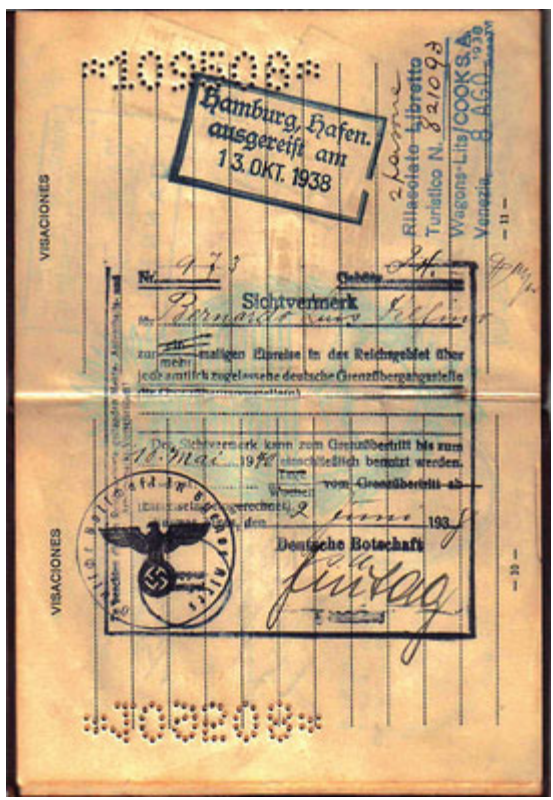
32 SEP 10 1945

EX-21

53 SEP 10 1945

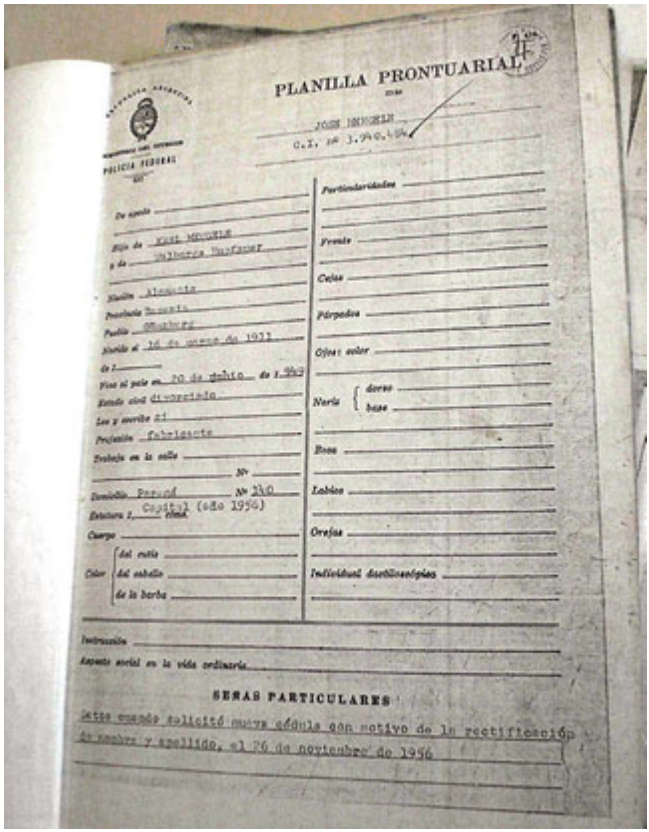
Memorandum oficial del gobierno de los Estados Unidos del 25 de agosto de 1945. En el párrafo señalado se menciona que una “hacienda” en Argentina podría ser refugio de “subversivos alemanes” que habrían llegado clandestinamente en submarinos (existen hipótesis de que Hitler podría haber sido uno de ellos).





En una de las “casas seguras” donde vivió Mengele el autor descubrió un pasaporte a nombre de un miembro de la familia Delfino (propietaria de la naviera homónima). En la imagen puede verse un visado de la embajada alemana

válido hasta 1940.



PLANILLA PRONTUARIAL

POLICIA FEDERAL

JOSE MENGELE
C.I. nº 3.940.484

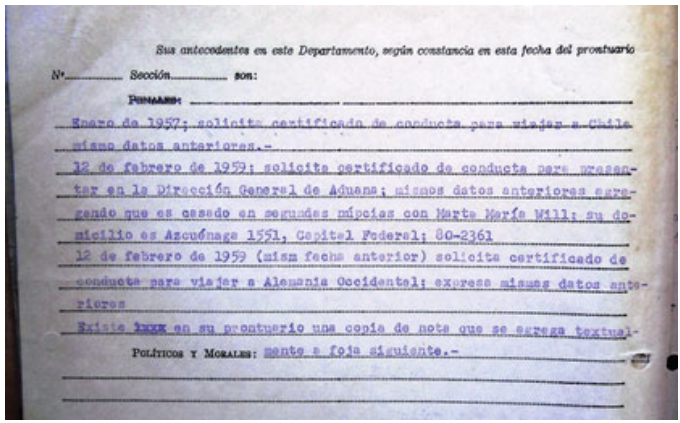
De apodo
Hijo de KARL MENGELE
y de Walburga Hupfauer
Nación Alemania
Provincia Bavaria
Pueblo Günzburg
Nacido el 16 de marzo de 1911
de 1
Vino al país en 20 de abril de 1949
Estado civil divorciado
Lee y escribe sí
Profesión fabricante
Trabaja en la calle
Nº
Domicilio Paraná Nº 140
Estatura 1 Capital (año 1956) cms.
Cuerpo
Color del cutis
del cabello
de la barba

Particularidades
Frente
Cejas
Párpados
Ojos: color
Nariz dorso
base
Boca
Labios
Orejas
Individual dactiloscópica

Instrucción
Aspecto social en la vida ordinaria

SEÑAS PARTICULARES

Datos cuando solicitó nueva cédula con motivo de la rectificación de nombre y apellido, el 26 de noviembre de 1956



Sus antecedentes en este Departamento, según constancia en esta fecha del prontuario

Nº..... Sección..... son:

PENALES:

Enero de 1957; solicita certificado de conducta para viajar a Chile mismo datos anteriores.-

12 de febrero de 1959; solicita certificado de conducta para presentar en la Dirección General de Aduana; mismos datos anteriores agregando que es casado en segundas núpcias con Marta María Will; su domicilio es Azcuénaga 1551, Capital Federal; 80-2361

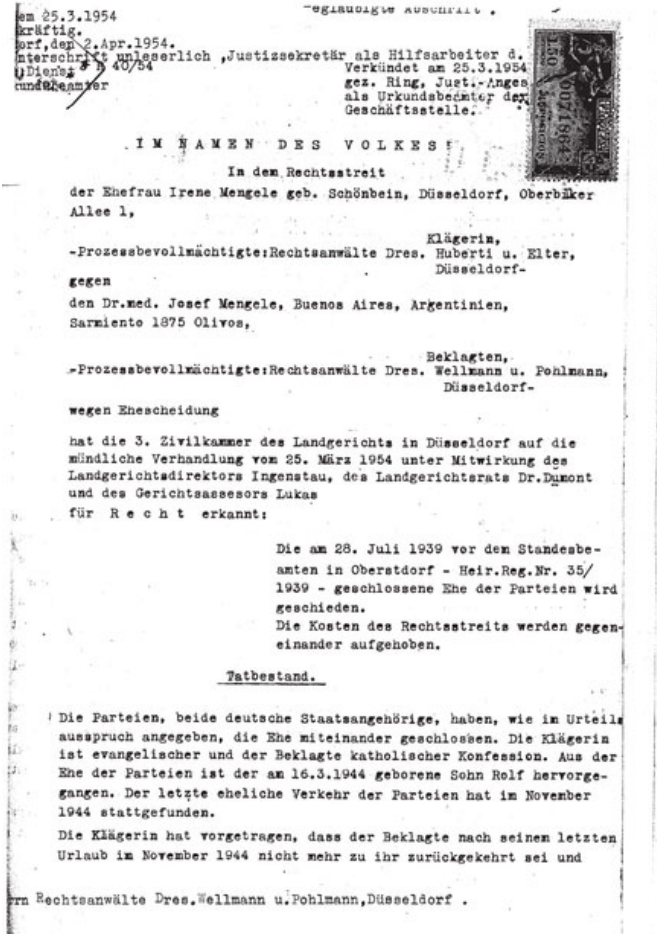
12 de febrero de 1959 (mism fecha anterior) solicita certificado de conducta para viajar a Alemania Occidental; expresa mismos datos anteriores

Existe en su prontuario una copia de nota que se agrega textualmente a foja siguiente.-

POLÍTICOS Y MORALES:

Prontuario de José Mengele, una vez recuperado su nombre real, donde constan los certificados de conducta otorgados

para viajar a Chile y Alemania Occidental.



em 25.3.1954
kräftig.
orf,den 2.Apr.1954.
nterschrift unleserlich ,Justizsekretär als Hilfsarbeiter d.
Dienst 40/54
undeamter

Verkündet am 25.3.1954
gez. Ring, Just.-Anges
als Urkundsbeamter der
Geschäftsstelle.

I M N A M E N D E S V O L K E S !

In dem Rechtsstreit

der Ehefrau Irene Mengele geb. Schönbein, Düsseldorf, Oberbiker Allee 1,

Klägerin,

-Prozessbevollmächtigte:Rechtsanwälte Dres. Huberti u. Elter, Düsseldorf-

gegen

den Dr.med. Josef Mengele, Buenos Aires, Argentinien, Sarmiento 1875 Olivos,

Beklagten,

-Prozessbevollmächtigte:Rechtsanwälte Dres. Wellmann u. Pohlmann, Düsseldorf-

wegen Ehescheidung

hat die 3. Zivilkammer des Landgerichts in Düsseldorf auf die mündliche Verhandlung vom 25. März 1954 unter Mitwirkung des Landgerichtsdirektors Ingenstau, des Landgerichtsrats Dr.Dumont und des Gerichtsassesors Lukas

für R e c h t erkannt:

Die am 28. Juli 1939 vor dem Standesbeamten in Oberstdorf - Heir.Reg.Nr. 35/1939 - geschlossene Ehe der Parteien wird geschieden.
Die Kosten des Rechtsstreits werden gegeneinander aufgehoben.

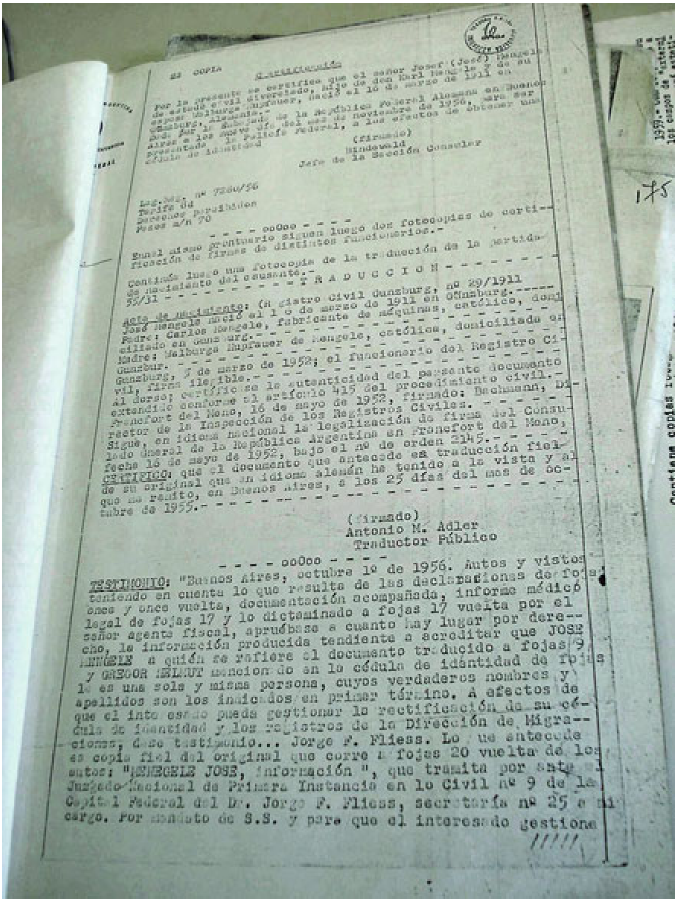
Tatbestand.

Die Parteien, beide deutsche Staatsangehörige, haben, wie im Urteilsausspruch angegeben, die Ehe miteinander geschlossen. Die Klägerin ist evangelischer und der Beklagte katholischer Konfession. Aus der Ehe der Parteien ist der am 16.3.1944 geborene Sohn Rolf hervorgegangen. Der letzte eheliche Verkehr der Parteien hat im November 1944 stattgefunden.

Die Klägerin hat vorgetragen, dass der Beklagte nach seinem letzten Urlaub im November 1944 nicht mehr zu ihr zurückgekehrt sei und

rn Rechtsanwälte Dres.Wellmann u.Pohlmann,Düsseldorf .

Sentencia de divorcio del matrimonio Mengele-Schönbein de fecha 25-3-1954, donde consta: que el matrimonio se había celebrado el 28-7-1939 en Obertsdorf, que Irene era protestante, que Rolf (el hijo de ambos) había nacido el 16-3-1943, que los esposos se habían encontrado por última en las vacaciones de noviembre de 1944, y que los gastos del juicio serían solventados en partes iguales por la demandante y el demandado. Como puede verse, José Mengele tenía su domicilio en Sarmiento 1875, Olivos.


COPIA

Por la presente se certifica que el señor Josef (José) Mengele
de estado civil divorciado, hijo de don Karl Mengele y de su
esposa Walburga Hupfauer, nació el 16 de marzo de 1911 en
Günzburg, Alemania.-
Bonn ... de la República Federal Alemana en Buenos
Aires a los nueve días del mes de noviembre de 1956, para ser
presentada a la Policía Federal, a los efectos de obtener una
cédula de identidad
(firmado)
Hindewald
Jefe de la Sección Consular

Leg. ... nº 7260/56
Tarifa 84
Derechos percibidos
Pesos m/n 70

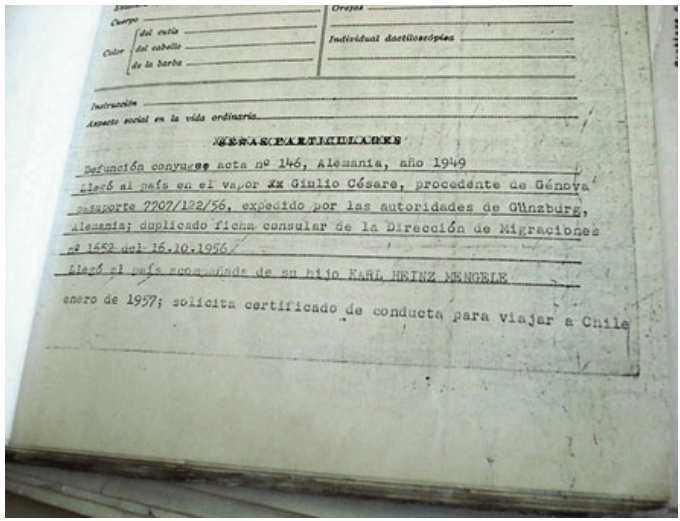
- - - - ooOoo - - - -
En el mismo prontuario siguen luego dos fotocopias de certi-
ficación de firmas de distintos funcionarios.-

Continúa luego una fotocopia de la traducción de la partida
de nacimiento del causante.-
- - - - - - - - - - T R A D U C C I O N - - - - - - - - -
55/31 - - - - - - - - - -
Acta de nacimiento: (Registro Civil Gunzburg, nº 29/1911
José Mengele nació el 1 ... de marzo de 1911 en Günzburg.-----
Padre: Carlos Mengele, fabricante de máquinas, católico, domi-
ciliado en Gunzburg.- - - - - - - - - - - - - - - - - -
Madre: Walburga Hupfauer de Mengele, católica, domiciliada en
Gunzbur. -
Gunzburg, 5 de marzo de 1952; el funcionario del Registro Ci-
vil, firma ilegible.- - - - - - - - - - - - - - - - - -
Al dorso; certifícase la autenticidad del presente documento
extendido conforme al artículo 415 del procedimiento civil.-
Francfort del Meno, 16 de mayo de 1952, firmado: Bachmann, Di-
rector de la Inspección de los Registros Civiles. - - - - -
Sigue, en idioma nacional la legalización de firma del Consu-
lado General de la República Argentina en Francfort del Meno,
fecha 16 de mayo de 1952, bajo el nº de orden 2145.- - - - -
CERTIFICO: que el documento que antecede es traducción fiel
de su original que en idioma alemán he tenido a la vista y al
que me remito, en Buenos Aires, a los 25 días del mes de oc-
tubre de 1955.- -
(firmado)
Antonio M. Adler
Traductor Público

- - - - ooOoo - - - -
TESTIMONIO: "Buenos Aires, octubre 1º de 1956. Autos y vistos
teniendo en cuenta lo que resulta de las declaraciones de fojas
once y once vuelta, documentación acompañada, informe médico
legal de fojas 17 y lo dictaminado a fojas 17 vuelta por el
señor agente fiscal, apruébase a cuanto hay lugar por dere--
cho, la información producida tendiente a acreditar que JOSE
MENGELE a quién se refiere el documento traducido a fojas 9
y GREGOR HELMUT mencionado en la cédula de identidad de fojas
1 es una sola y misma persona, cuyos verdaderos nombres y
apellidos son los indicados en primer término. A efectos de
que el interesado pueda gestionar la rectificación de su cé-
dula de identidad y los registros de la Dirección de Migra--
ciones, dese testimonio... Jorge F. Fliess. Lo que antecede
es copia fiel del original que corre a fojas 20 vuelta de los
autos: "MENGELE JOSE, información ", que tramita por ante el
Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil nº 9 de la
Capital Federal del Dr. Jorge F. Fliess, secretaría nº 25 a mi
cargo. Por mandato de S.S. y para que el interesado gestione
/////

En 1952 Mengele obtuvo una partida de nacimiento certificada por el consulado argentino en Frankfurt. Fue traducida y certificada por el traductor público Antonio M. Adler en Buenos Aires en 1955. El documento fue presentado para acreditar su identidad y recuperar su nombre verdadero, según consta en el prontuario.

Fotografía adjunta al prontuario de José Mengele.

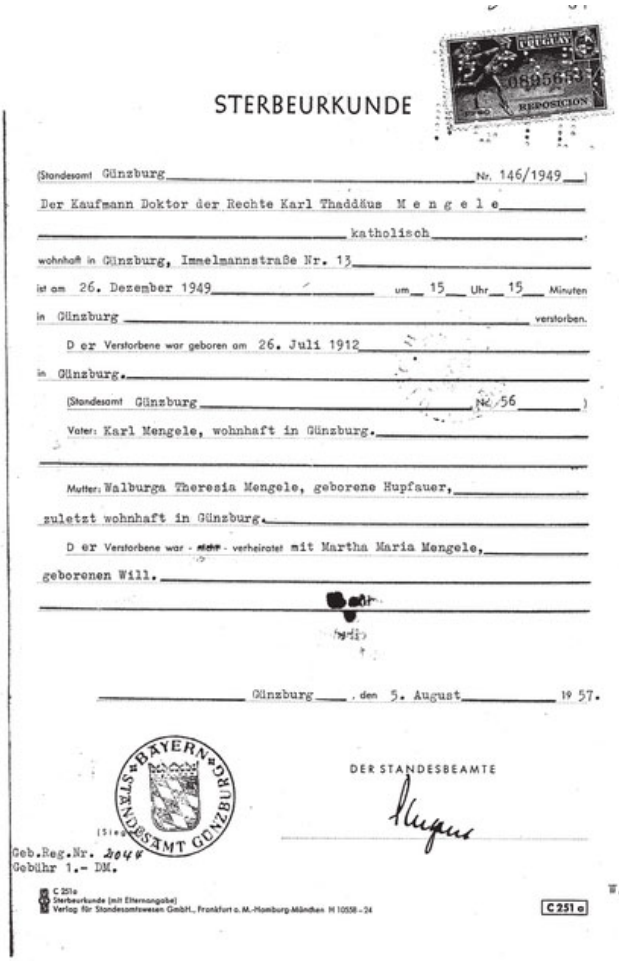


Cuerpo
Color del cutis
del cabello
de la barba
Orejas
Individual dactiloscópico
Instrucción
Aspecto social en la vida ordinaria

SEÑAS PARTICULARES

Defunción conyuge acta nº 146, Alemania, año 1949
llegó al país en el vapor xx Giulio César, procedente de Génova
pasaporte 7707/122/56, expedido por las autoridades de Günzburg,
Alemania; duplicado ficha consular de la Dirección de Migraciones
nº 1652 del 16.10.1956
llegó al país acompañado de su hijo KARL HEINZ MENGELE
enero de 1957; solicita certificado de conducta para viajar a Chile

Prontuario de Marta Will, donde constan los datos relativos a su llegada a Argentina acompañada por su hijo Karl Heinz. Se indica la defunción de su primer marido y el certificado de conducta otorgado para viajar a Chile en 1957.



STERBEURKUNDE

(Standesamt Günzburg Nr. 146/1949)

Der Kaufmann Doktor der Rechte Karl Thaddäus M e n g e l e

katholisch.

wohnhaft in Günzburg, Immelmannstraße Nr. 13

ist am 26. Dezember 1949 um 15 Uhr 15 Minuten

in Günzburg verstorben.

D er Verstorbene war geboren am 26. Juli 1912

in Günzburg.

(Standesamt Günzburg Nr. 56)

Vater: Karl Mengele, wohnhaft in Günzburg.

Mutter: Walburga Theresia Mengele, geborene Hupfauer,

zuletzt wohnhaft in Günzburg.

D er Verstorbene war - ~~nicht~~ - verheiratet mit Martha Maria Mengele,

geborenen Will.

Günzburg, den 5. August 19 57.

BAYERN STANDESAMT GÜNZBURG (Siegel)

DER STANDESBEAMTE

Geb.Reg.Nr. 2044
Gebühr 1.- DM.

C 251a
Sterbeurkunde (mit Elternangabe)
Verlag für Standesamtswesen GmbH., Frankfurt a. M.-Homburg-München H 10558 - 24

C 251 a

Acta de defunción del “empresario y doctor en derecho Karl Tadeo Mengele”, ocurrida en Günzburg el 26-12-1944. El documento fue expedido en 1957, un año antes del casamiento de su hermano con Marta Will.

EDICTO DE MATRIMONIO

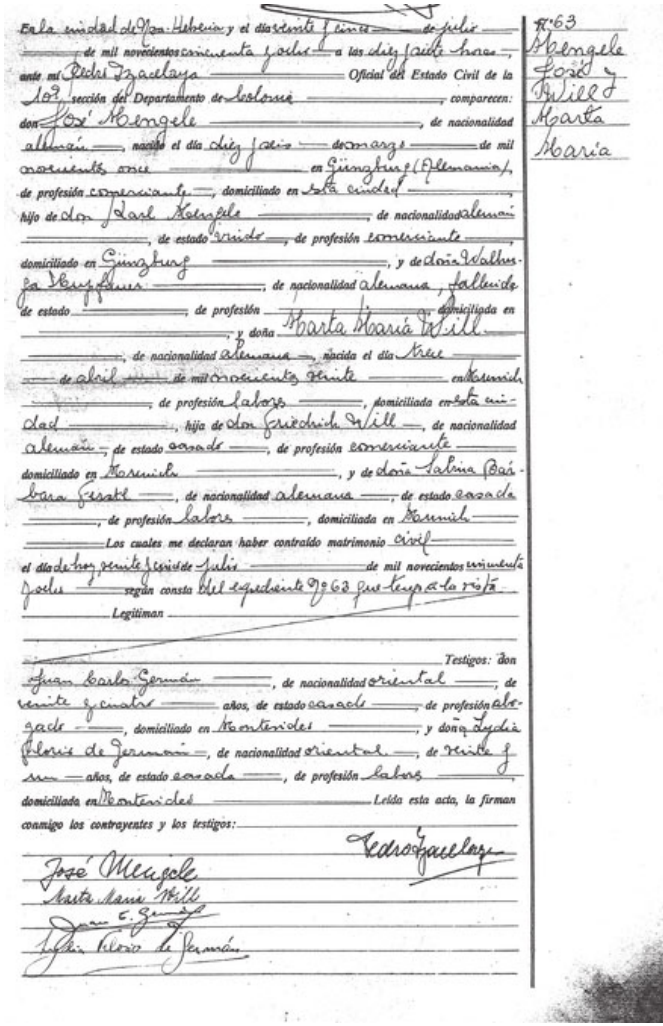
En Nueva Helvecia y el día 17 del mes de Julio del año mil novecientos cincuenta y ocho. A las 10 horas. A petición de los interesados hago saber: Que han proyectado unirse en matrimonio Don JOSEF MENGELE y Doña MARTA MARIA WILL.

En fé de lo cual intimo a los que supieren algún impedimento para el matrimonio proyectado lo denuncien por escrito ante esta Oficina haciendo conocer las causas.

Y lo firmo para que sea fijado en la puerta de esta Oficina y publicado en el periódico «HELVECIA» por espacio de ocho días como lo manda la ley.

PEDRO IZACELAYA
Oficial del Estado Civil

Edicto publicado en el diario *Helvecia* una semana antes de que José [Josef] Mengele se casara con su cuñada.



En la ciudad de Nva. Helvecia y el día veinte y cinco de julio de mil novecientos cincuenta y ocho a las diez y siete horas, ante mí Pedro Izacelaya Oficial del Estado Civil de la 10ª sección del Departamento de Colonia, comparecen: don José Mengele, de nacionalidad alemán, nacido el día diez y seis de marzo de mil novecientos once en Günzburg (Alemania), de profesión comerciante, domiciliado en esta ciudad, hijo de don Karl Mengele, de nacionalidad alemán, de estado viudo, de profesión comerciante, domiciliado en Günzburg, y de doña Walburga Kupfauer, de nacionalidad alemana, fallecida de estado, de profesión, domiciliada en, y doña Marta María Will, de nacionalidad alemana, nacida el día trece de abril de mil novecientos veinte en Munich, de profesión labores, domiciliada en esta ciudad, hija de don Friedrich Will, de nacionalidad alemán, de estado casado, de profesión comerciante, domiciliado en Munich, y de doña Sabina Bárbara Ferstl, de nacionalidad alemana, de estado casada, de profesión labores, domiciliada en Munich. Los cuales me declaran haber contraído matrimonio civil el día de hoy, veinte y cinco de julio de mil novecientos cincuenta y ocho según consta del expediente Nº 63 que tengo a la vista. Legitiman

Testigos: don Juan Carlos Germán, de nacionalidad oriental, de veinte y cuatro años, de estado casado, de profesión abogado, domiciliado en Montevideo, y doña Lydia Florio de Germán, de nacionalidad oriental, de veinte y un años, de estado casada, de profesión labores, domiciliada en Montevideo. Leída esta acta, la firman conmigo los contrayentes y los testigos:

Pedro Izacelaya

José Mengele

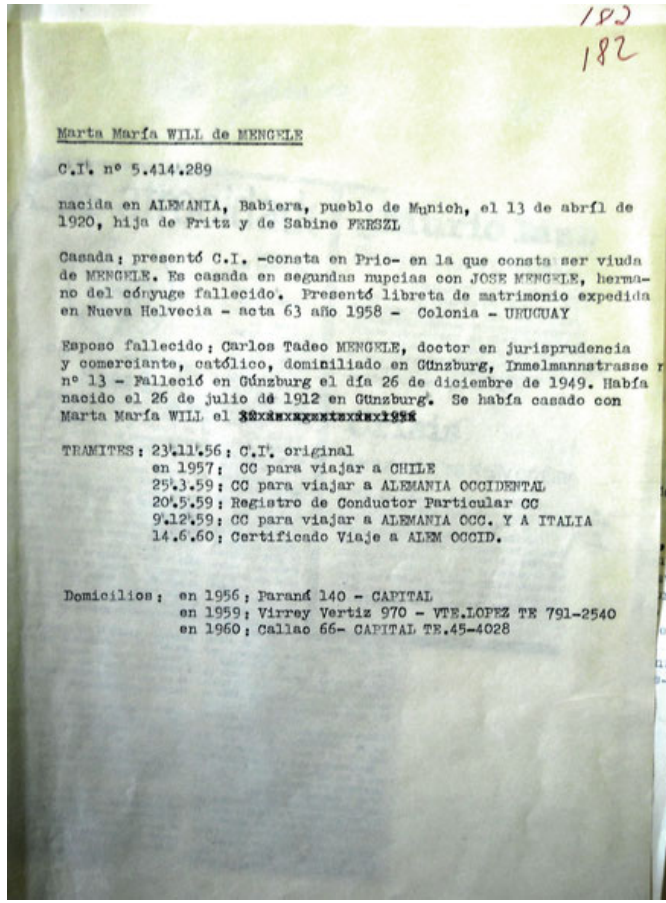
Marta María Will

Juan C. Germán

Lydia Florio de Germán

Nº 63
Mengele
José y
Will
Marta
María

Acta del matrimonio celebrado entre José Mengele y Marta Will el 25 de julio de 1958 en Nueva Helvecia, Uruguay.



183
182

Marta María WILL de MENGELE

C.I. nº 5.414.289

nacida en ALEMANIA, Babiera, pueblo de Munich, el 13 de abril de 1920, hija de Fritz y de Sabine FERSZL

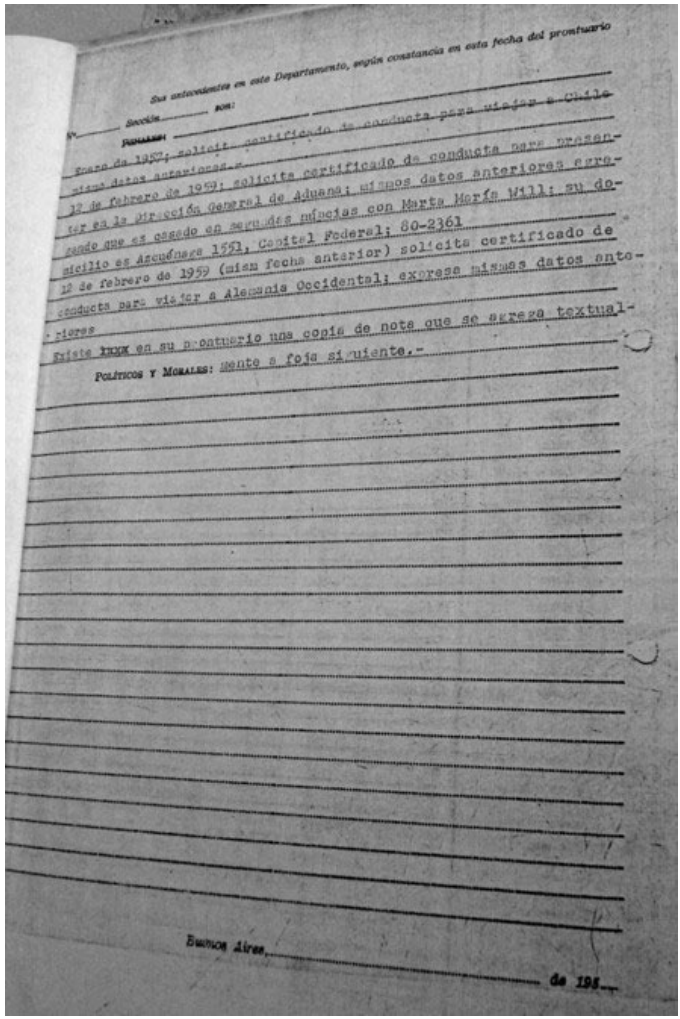
Casada; presentó C.I. -consta en Prio- en la que consta ser viuda de MENGELE. Es casada en segundas nupcias con JOSE MENGELE, hermano del cónyuge fallecido. Presentó libreta de matrimonio expedida en Nueva Helvecia - acta 63 año 1958 - Colonia - URUGUAY

Esposo fallecido; Carlos Tadeo MENGELE, doctor en jurisprudencia y comerciante, católico, dominiliado en Günzburg, Inmelmannstrasse nº 13 - Falleció en Günzburg el día 26 de diciembre de 1949. Había nacido el 26 de julio de 1912 en Günzburg. Se había casado con Marta María WILL el [redacted]

TRAMITES: 23.11.56; C.I. original
en 1957; CC para viajar a CHILE
25.3.59; CC para viajar a ALEMANIA OCCIDENTAL
20.5.59; Registro de Conductor Particular CC
9.12.59; CC para viajar a ALEMANIA OCC. Y A ITALIA
14.6.60; Certificado Viaje a ALEM OCCID.

Domicilios; en 1956; Paraná 140 - CAPITAL
en 1959; Virrey Vertiz 970 - VTE.LOPEZ TE 791-2540
en 1960; Callao 66- CAPITAL TE.45-4028

Prontuario de Marta Will, donde se consigna que se casó en segundas nupcias con José Mengele en Nueva Helvecia en 1958. Pueden verse también los sucesivos certificados de conducta otorgados para viajar al exterior y los domicilios declarados.



Sus antecedentes en este Departamento, según constancia en esta fecha del prontuario

Nº _____ Sección _____ son:

Enero de 1957; solicita certificado de conducta para viajar a Chile mismo datos anteriores.-

12 de febrero de 1959; solicita certificado de conducta para presentar en la Dirección General de Aduana; mismos datos anteriores agregando que es casado en segundas núpcias con Marta María Will; su domicilio es Azcuénaga 1551, Capital Federal; 80-2361

12 de febrero de 1959 (mism fecha anterior) solicita certificado de conducta para viajar a Alemania Occidental; expresa mismos datos anteriores

Existe en su prontuario una copia de nota que se agrega textualmente a foja siguiente.-

Políticos y Morales:

Buenos Aires, _____ de 195__

Prontuario de José Mengele, donde consta que el 12 de febrero de 1959 solicitó certificado de conducta para viajar a Alemania Occidental.

DAE " N° "B" 272

Buenos Aires, 14 de julio de 19 60

MEMORANDUM

Al: señor Director de Gendarmería Nacional (Servicio de Informaciones)

Producido por: Jefe de la División Asuntos Extranjeros de la Dirección de Coordinación Federal, Comisario Gabriel Fernando González.-

ASUNTO: Informar antecedentes de JOSEF MENGELE.-

Llevo a conocimiento del señor Director, cumplimentando lo oportunamente solicitado, las diligencias realizadas tendientes a establecer la presunta residencia en nuestro país de la persona mencionada en el epígrafe y proceder a su captura, cumplimentando lo solicitado por el señor Juez Federal Dr. Jorge Luque, en los autos nº 575/1960, caratulados "República Federal de Alemania s/pedido de extradición de JOSEF MENGELE".-

El causante ingresó a la República Argentina el 20 de junio de 1949, provisto del pasaporte nº 100.501, expedido por la Cruz Roja Internacional a nombre de GREGOR HELMUT, hijo de N.N. y de Berta Gregor, nacido en la localidad de Termeno, provincia de Trento, Italia, el 6 de agosto de 1911, de estado civil casado y de profesión técnico mecánico; mediante ese documento obtuvo la cédula de identidad de la Policía Federal nº 3.940.484.-

En el mes de noviembre de 1956, presentó su partida de nacimiento debidamente legalizada y certificada por la Embajada en nuestro país de la República Federal de Alemania, solicitando la rectificación de su nombre y apellido, circunstancia ésta que le fue concedida previa información sumaria por ante el Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil nº 9; obtiene así la cédula de identidad de la Policía Federal nº 3.940.484 (mismo número de la anterior) a nombre de JOSE MENGELE, hijo de Karl y de Walburga Rauer, nacido en la localidad de Günsburg, provincia de Bavaria, Alemania, el 16 de marzo de 1911, de estado civil casado y de profesión comerciante.-

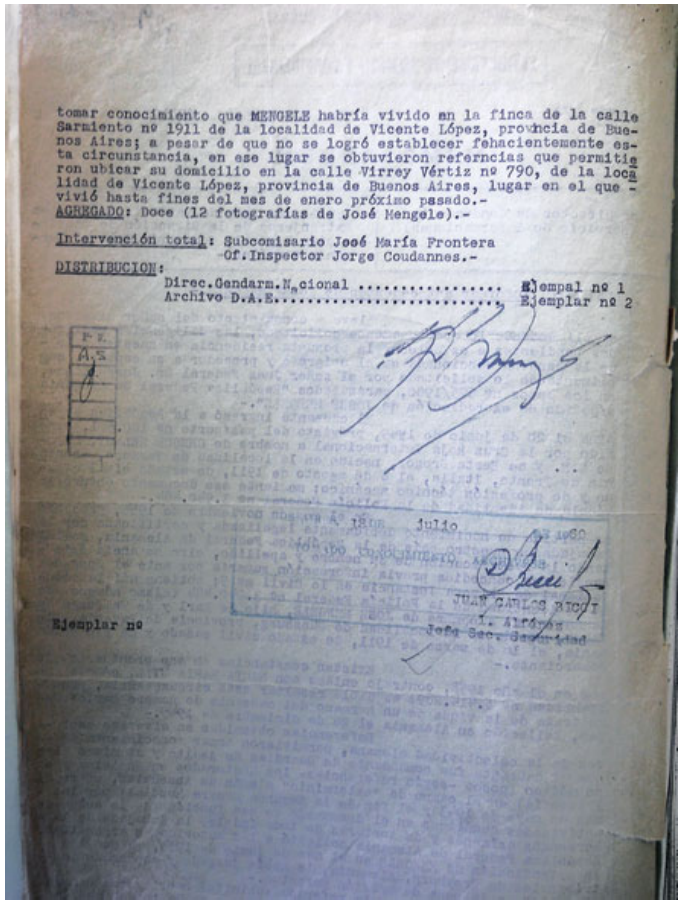
Existen constancias en ese prontuario de que en el año 1958, contrajo enlace con MARTA MARIA WILL, cédula de identidad nº 5.414.289; es dable resaltar esta circunstancia, pues se trata de la viuda de un hermano del causante de nombre Carlos Tadeo, fallecido en Alemania el 26 de diciembre de 1949.-

Referencias obtenidas en diversos sectores de la colectividad alemana, permitieron tomar conocimiento de que el causante fue comandante de Guardias de Asalto y al mismo tiempo médico (posee -según referencias- los doctorados en Medicina y en Filosofía) en el campo de "exterminio" alemán de Auschwitz, entre el mes de mayo de 1943 y el fin de la Segunda Guerra Mundial; por las actividades cumplidas en el desempeño de esa función (se le acusa de horrendos crímenes y de torturas de toda índole) la Embajada de la República Federal de Alemania solicitó a las autoridades argentinas, la extradicción de MENGELE en el mes de junio de 1959, ya que los tribunales de Freyburg, Alemania, le había juzgado y condenado"in absentia", a la pena de prisión perpetua.-

La referida solicitud habría sido denegada, informando el Gobierno Argentino que no se había tomado medida alguna al respecto, alegando fallas de forma y de procedimiento, a la vez que en forma extraoficial se habría expresado que los delitos atribuídos al investigado, son de carácter político, razón por la que no correspondería hacer lugar a lo solicitado.-

Otras diligencias realizadas permitieron

///////



tomar conocimiento que MENGELE habría vivido en la finca de la calle Sarmiento nº 1911 de la localidad de Vicente López, provincia de Buenos Aires; a pesar de que no se logró establecer fehacientemente esta circunstancia, en ese lugar se obtuvieron referncias que permitieron ubicar su domicilio en la calle Virrey Vértiz nº 790, de la localidad de Vicente López, provincia de Buenos Aires, lugar en el que vivió hasta fines del mes de enero próximo pasado.-
AGREGADO: Doce (12 fotografías de José Mengele).-

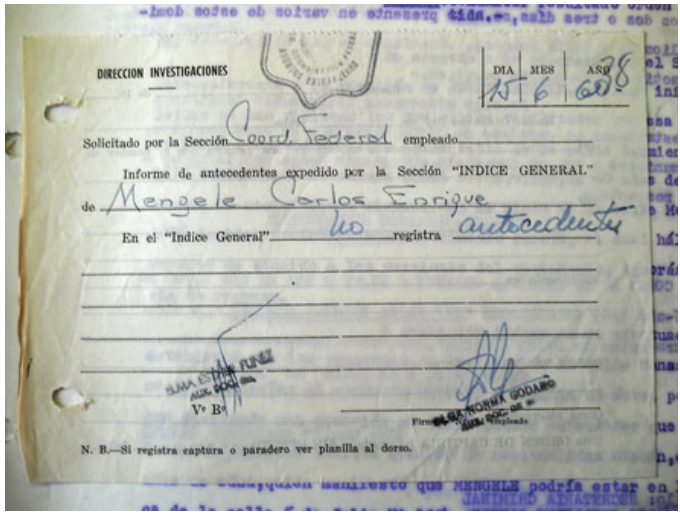
Intervención total: Subcomisario José María Frontera
Of.Inspector Jorge Coudannes.-
DISTRIBUCION:
Direc.Gendarm.Nacional ..... Ejempal nº 1
Archivo D.A.E..... Ejemplar nº 2

julio

JUAN CARLOS RICOT
Jefe Sec. Seguridad

Ejemplar nº

Documentos que informan los antecedentes de José Mengele en oportunidad del pedido de extradición del nazi prófugo.



DIRECCION INVESTIGACIONES

DIA 15 | MES 6 | AÑO 60

Solicitado por la Sección Coord. Federal empleado

Informe de antecedentes expedido por la Sección "INDICE GENERAL"

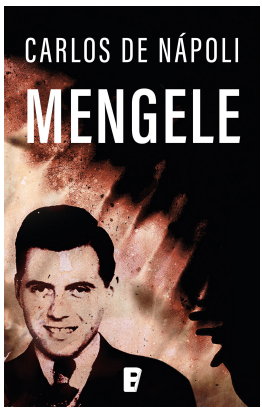
de Mengele Carlos Enrique

En el "Indice General" No registra antecedentes

V° B°

N. B.—Si registra captura o paradero ver planilla al dorso.

Informe de antecedentes de Karl Heinz Mengele solicitado el 15-6-1960 en relación con el pedido de extradición de José Mengele.



A medida que pasa el tiempo, se hacen visibles en la Historia más mitos que realidades. Esta afirmación se fortalece en el caso Josef Mengele, el criminal de Auschwitz.

Aunque vivía en Argentina desde 1949, la población de nuestro país supo de su existencia recién en 1960, cuando llegó el pedido de extradición de la República Federal de Alemania. Desde entonces se publicaron sobre el siniestro médico centenares de libros y miles de artículos periodísticos de toda naturaleza. Ninguno, hasta ahora, se refirió a cosas tan simples como explicar para quién hacía “su trabajo”. En el transcurso de la investigación que realizó lo largo de más de treinta años —y que permaneció inédita hasta este momento—, Carlos de Nápoli tuvo acceso en el Archivo General de la Nación al dossier secreto de Josef Mengele. Este hallazgo, junto con documentos existentes en la República Oriental del Uruguay, ofrece evidencia de que el criminal nazi fue un protegido del gobierno alemán: las autoridades de su país no querían verlo sentado en el banquillo de los acusados, relatando las experiencias pseudocientíficas encargadas por laboratorios farmacéuticos alemanes. Y para resguardarlo crearon la

imagen de una persecución que en realidad fue inexistente.
Este libro imprescindible revela cómo Mengele jugó las cartas ocultas obtenidas en Auschwitz y cuál fue la trama de su encubrimiento, para comprender por qué no hubo justicia terrena para “El Ángel de la Muerte”.

De toda la información obtenida, la más lejana a la realidad resultó ser la proporcionada por la embajada de Alemania en Buenos Aires, como se verá en el desarrollo del libro. Una de las últimas informaciones obtenidas por esa vía indicaba que “cada diez años toda la documentación de la embajada se envía hacia Alemania”. Huelgan comentarios.

CARLOS DE NÁPOLI

Nació en Buenos Aires en 1950. Colaboró como asesor histórico con la productora Ánima Films para documentales de History Channel, que compitieron para el Emmy, y otros canales de televisión. Ha publicado *Urbis 3000* (1981), E*vita. El misterio del cadáver se resuelve* (2003), *Nazis en el sur* (2005), *El pacto Churchill-Hitler* (2007), *Los científicos nazis en la Argentina* (2008), *La fórmula de la eterna juventud* (2009), entre otros. Sus libros se basan en datos, documentos y entrevistas que él mismo consiguió de primera mano y que han sido publicados en diferentes países. Sus estudios sobre Joseph Mengele, la fuga de Hitler y la droga talidomida le han valido la repercusión en medios argentinos como *Clarín*, *La Nación*, *Perfil* y *Página/ 12*, e internacionales como *El Mundo*, *El País*, *Corrierre della Sera*, *The Daily Telegraph* y *The Sunday Times*, entre otros. Carlos De Nápoli falleció en 2011.

De Nápoli, Carlos
Mengele / Carlos De Nápoli. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Javier Vergara Editor, 2017.
Libro digital, EPUB.

Archivo Digital: descarga y online.
ISBN 978-950-15-6203-3

1. Nazismo. 2. Historia. 3. Guerra Mundial. I. Título.
CDD 940.53

Diseño de cubierta: Pablo Piola
© Carlos De Nápoli, 2017

Edición en formato digital: noviembre de 2017
© Ediciones B Argentina S.A., 2017
Humberto I 555, Buenos Aires
www.megustaleer.com.ar

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN 978-950-15-6203-3

Conversión a formato digital: Libresque

Índice

Mengele
Agradecimientos
Prefacio
1. Designio de guerra

- De la Weltpolitik A LA Autarkiepolitik
- La I.G. Farbenindustrie
- Mengele, un médico alemán
- Una estación lejana

2. Fuga en Auschwitz

- Sirenas de alarma
- Los preparativos
- La Telaraña

3. Asesinos sueltos

- La Guerra Fría
- Los Juicios de Nürnberg
- Los médicos del Diablo

4. Rebelión en la granja

- Rumbo sur
- El plan maestro
- Un mundo nuevo

5. Regreso en las sombras

- Secretos y mentiras
- La otra historia
- Negocios familiares

6. Hoguera de vanidades

○ De cuñado a esposo
○ Los socios de Mengele
○ El encubrimiento del gobierno alemán
○ El mito: errores y falsedades
○ Ficcionando una muerte

Epílogo
Anexo Documental
Bibliografía
Otras publicaciones
Álbum de imágenes
Sobre este libro
Sobre el autor
Créditos